

Bô Yin Râ

EL LIBRO
DEL
DIOS VIVIENTE

Revisado en 2020

Título del original alemán: «Das Buch vom lebendigen Gott»

Traducción al español:
Eduardo Cicari-Neumann
Buenos Aires, año 2001,

sobre la no modificada, nueva y ampliada versión del año 1927
editada por Kober Verlag AG, Berna – Suiza.

Revisión con respecto al original alemán:
Jan A. Schymura

Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

PREFACIO.....	4
«EL REFUGIO DE DIOS ENTRE LOS SERES HUMANOS».....	8
LA «LOGIA BLANCA».....	16
EXPERIENCIA SUPRASENSORIAL.....	22
EL CAMINO.....	32
EN SÔPH.....	55
SOBRE LA BÚSQUEDA DE DIOS.....	60
SOBRE LA ACCIÓN Y EL OBRAR.....	63
SOBRE LA SANTIDAD Y EL PECADO.....	66
EL MUNDO «OCULTO».....	70
EL TEMPLO ESCONDIDO.....	77
KARMA.....	81
GUERRA Y PAZ.....	88
LA UNIDAD DE LAS RELIGIONES.....	94
LA VOLUNTAD HACIA LA LUZ.....	100
LAS ELEVADAS FUERZAS DE LA COMPRENSIÓN.....	105
ACERCA DE LA MUERTE.....	111
SOBRE EL ESPÍRITU.....	117
LA SENDA DE LA PERFECCIÓN.....	124
SOBRE LA VIDA ETERNA.....	132
EN EL ESTE HABITA LA LUZ.....	137
FE, TALISMÁN E ÍDOLO.....	144
LA MAGIA DE LAS PALABRAS.....	151
UN LLAMADO DESDE HIMAVAT.....	157
EUCARISTÍA.....	162
EPÍLOGO.....	166

PREFACIO

¡Que no lea este libro, quien sea devoto y creyente!

¡Que no lea este libro, quien nunca haya dudado de Dios!

Este libro está escrito para *aquellas* personas, quienes en duras luchas internas quisieron *alcanzar* a su Dios, mas no lo han logrado . . .

Este libro está escrito para todos aquellos, que se encuentran atrapados en las espinas de la duda . . .

¡A éstos les ayudará!

¡A éstos les será una guía en el Camino!

Antiquísima Sabiduría es la que aquí doy a conocer.

Los pocos, que en sus épocas pudieron experimentarla, la mantuvieron *en secreto* desde remotos tiempos.

Solo ocasionalmente, solo en momentos elegidos y únicamente a través de oscuros símbolos, se pudo hablar en épocas anteriores y al mundo de ella.

Pero ahora ha llegado el momento de hablar *más claramente* sobre ella, luego de que *deformadas* imágenes de esta Sabiduría, han sido y son difundidas por desautorizadas personas en el mundo.

Ahora, en lo «*más interno del Oriente*» se decidió abrirles a los seres humanos de Occidente el «cofre sagrado», que fuera larga y cuidadosamente ocultado a los profanos.

Quien aquí lo abre, está facultado para ello.

Sin embargo, todavía se le exige al que busca, una *prueba rigurosa*, y nadie podrá *entrar* al Templo, si antes no ha *aprobado* esa prueba.

Recién entonces, y solamente *desde la distancia*, se le podrá mostrar al digno, lo que algún día deberá *asir y comprender* . . .

¡Aquello que puede *ser dicho* acerca de los misterios del templo, se le dirá!

¡Si desean *ahondar* en ellos, entonces deberán prestar atención y esforzarse por *experimentarlo* en el interior de sí mismos!

¡Solo se le manifiestan realmente *a aquél*, que con *todas sus fuerzas* logra su comprensión! -

Con la «*lectura*» de mis palabras, poco van a haber logrado . . .

¡Lo que aquí deviene en *palabra*, debe encontrar *corazones dispuestos*: corazones que sepan *recibirla y conservarla* dentro de sí, sino la palabra habrá sido *en vano*! - -

Sin embargo, ninguno puede sentar *juicio* alguno sobre lo válido o no válido de lo percibido, antes de haberse sometido a la exigente prueba que le es propuesta, si quiere *por sí mismo entrar* en el templo. -

¡Solo a aquellos que se encuentran en el *interior* de este templo, les es recién *posible* formarse un juicio!

Aquí solo puedo mostrar *desde afuera*, lo que una vez deberá evidenciarse *en el interior* del ya instruido.

Para que ello se haga evidente, es necesaria una *voluntad* elevada y de largo aliento, y solo quien logre forzar en sí esta voluntad, debe esperar la confirmación de mis palabras dentro de sí.

¡Él encuentra el Camino hacia su *Dios viviente*!

¡Él encuentra en sí mismo el Reino del espíritu y sus elevados poderes!

¡*Su Dios «nacerá»* en él mismo!

Está muy lejos de mi ánimo introducir «*demostraciones*».

¡Si mis palabras anuncian *verdad*, son ustedes quienes deben *comprobarlo en sí mismos*!

Solo *dentro de sí mismos* habita aquel silencioso juez, que les confirmará lo que mi palabra les suscita.

¡*No podrían comprender* mis demostraciones o pruebas, pues no han recorrido los Caminos que con mucho esfuerzo, una vez tuve que recorrer!

¡Aquí no hay tampoco demostraciones válidas «*comunes a todos*»!

¡Aquí cada uno encuentra la prueba concluyente para él solo *dentro de sí mismo*!

No les ofrezco tampoco ninguna «*ciencia*», ni les anuncio ninguna «*fe*».

¡Les muestro solamente aquello que *puede* ser mostrado de *la sabiduría de «lo más interno del Oriente»*, acerca del alto secreto del *Templo de la Eternidad*!

¡Desearía que mi palabra los anime hacia un definitivo *despertar hacia sí mismos*, ya que *ninguno* de ustedes sabe aún, - *quién es!* - - -

¡*Bendición y fuerza* tendrán *todos* aquellos, que sean de *buena voluntad* y de *decisión firme*!

«EL REFUGIO DE DIOS
ENTRE
LOS SERES HUMANOS»

Ya en tiempos pasados, llegó desde el sol naciente un anuncio silencioso hasta el Occidente, que expuso ante los ojos, en forma de imágenes de piadosa fe cristiana, *una prodigiosa comunidad de unión espiritual de sabientes realizadores*, sin embargo, los seres humanos occidentales, *no supieron interpretar* tal forma que les alcanzaba. - -

El velo de la *leyenda* se tejió en torno al «*Santo Grial*» y su augusta «caballería» . . .

Un saber lleno de consuelo devino en oscuro mito, - y quedó como de poesía piadosa con un trasfondo de fábula. -

Sin embargo, en nuestros días, sucedió entonces, que a través de fantasiosos y floridos relatos de aventureros mistagogos, se habló ante todo el mundo *de ocultos iniciados, conocedores de los secretos, que vivían en el interior del Oriente*. Pero, a la vez, el mismo mito atestiguaba en contra de sí mismo, ya que sus difusores, si bien habían tenido conocimiento de *la existencia* de los ocultos, jamás habían visto a alguno, - de lo contrario *nunca hubiesen podido suponer*, que ciertos *prodigiosos* faquires y *extraños* santos que se habían encontrado, fuesen miembros de aquel círculo espiritual . . .

Mas, ya que en el *inconsciente* de muchas almas ha prevalecido un oscuro y último *presentimiento* de una posible conexión espiritual en algún lugar de la Tierra con un aún oculto santuario lleno del espíritu de Dios, así pronto hubo varios inclinados a la fe en la esperanza de alcanzar dicha conexión.

Por desgracia, buscaron por *falsos caminos* y aún hoy, siguen buscando por esos equívocos senderos. -

De fragmentos de sabiduría que yacían junto al Camino, erigieron una extravagante obra de apariencias a la que llamaron la «*ciencia*» del espíritu, - creyendo inocente y locamente, que el verdadero conocimiento del Espíritu de la Eternidad pudiese ser *aprehendido* de igual modo que el entendimiento de la ciencia terrenal.

Ellos viven como ascetas, para, tal como opinan, «*espiritualizarse*», - y así se hunden en sombríos y venenosos pantanos de una «*mística*» que se origina en la afiebrada atmósfera de cálidas junglas tropicales, - buscan encontrar por todas partes, trastornados de pasión, viejas o nuevas indicaciones a fin de obtener «*poderes ocultos*», - creyendo poder acercarse de esta forma, a *aquellos* que para todo esto *solo* les pueden *ofrecer una compasiva sonrisa llena de perdón y comprensión*. - -

Ninguno de ellos quiere pisar los pedregosos acantilados que conducen a las refulgentes y asoleadas cimas cubiertas de nieve de la «gran cordillera» y todos vagan por anchas y polvorientas calles hacia sombríos valles, lugares de peregrinación, profanados ya hace tiempo . . .

Muchos ensueñan estar ya *en el Camino* hacia los sobrios y esclarecidos guías en el Reino del alma, y por ahora requisan los bosques, a fin de descubrir - *un «santo»* . . .

Otros a su vez creen que *las enseñanzas religiosas de los pueblos orientales* son *idénticas* a la sabiduría de aquellos silenciosos y ocultos guías . . .

Así pues se dicen a sí mismos, no sin razón:

«¡También entre nosotros ha habido en tiempos remotos videntes y sabios, también nosotros tenemos *nuestros* libros sagrados desde la remota antigüedad!»

«¡Pues lo divino es igual en todas partes!»

«¿Por qué, entonces, deberíamos nosotros, hijos del *Occidente*, buscar nuestra salvación solamente *en el Oriente*?! - »

Ellos hablan *verdad*, - si solo se tratara de *aquello* que con un corazón piadoso puede aprender a percibir por doquier en sí mismo, - como si aquí solo se tratase de aquellas antiguas enseñanzas, que todavía en Oriente son parte de las representaciones de fe, - entonces, todo aquél que busca la pacificación, la encontraría por sí mismo y en las sabias enseñanzas que los videntes y profetas de su pueblo les habían legado.

Pero la sabiduría y el obrar de aquellos silenciosos guías, muy poco tienen que ver con las enseñanzas de los pueblos orientales, y los ocultos auxiliares espirituales guían *más lejos* y no solo hacia *aquellos cielos*, que cada época se creó, como expresión de su devoto anhelo. -

Los cuidadores de la antigua herencia de toda la humanidad, son los más poderosos protectores de todo *lo espiritual* en el ser humano, y al mismo tiempo son *los verdaderos amigos del ser humano terrenal, llenos de comprensión y consejo.* -

Desde los tiempos más antiguos, han enviado hermanos hacia todos los países de la Tierra, a fin de formar *centros de irradiación espiritual*, allí donde fuese necesario.

De todos los pueblos, ellos han elegido, a lo largo de los tiempos, sus hijos y hermanos espirituales, tal como significa elegir por ley espiritual.

Todos los así elegidos, tendrán una morada en el interior del Asia, como patria espiritual, sin embargo, quienes quisieran ir, no podrían encontrar la entrada, sin antes ser invitados.

Los pocos que desde los primeros tiempos, viven allí en conjunción, nunca se muestran visibles en el mundo de la actividad externa.

Para ello, encomiendan solamente a *aquellos* de sus hijos y hermanos espirituales a quienes la ley espiritual determinó como *«realizadores»*.

Ellos mismos son solamente, los fieles guardianes de un tesoro espiritual que el ser humano terrenal *poseyó* una vez, antes de la caída en el mundo de la materia física.

Ellos *crean* aquel poder desde el cual, los realizadores pueden *obrar* para el bien de la humanidad terrestre.

¡¿Acaso no es una *enorme insensatez* creer que estos elevados guías pudieran ser *«budistas»*, o *«brahmanes»*, *«lamas»* o aun *«faquires»*!?! -

¡Sin embargo, tampoco se crea que aquí se tenga que ver en algo con *«eruditos»* de una llamada *«ciencia»* oculta!

¡Que se suponga que sea de esta manera es una gran equivocación!

Los Iluminados de la Luz Primordial son ante todo «creadores».

Los más «ancianos» o los «padres» *nunca conocieron* la «sed por saber» y no *podrían* conocerla jamás.

Sus «hijos» en espíritu al igual que sus «hermanos», también han *olvidado hace ya mucho tiempo* todo «afán de saber».

Todos ellos tampoco quieren, sin duda, convertir al mundo a las enseñanzas de la mística y filosofía oriental.

A todos ellos les es igual que tú «creas» en la *Biblia*, en el *Corán*, en los *Vedas* o en las enseñanzas de *Buda*.

Sin embargo, ellos siempre vuelven a encontrar en *todos* estos círculos de fe, seres humanos, de quienes ellos pretenden ser sus *auxiliadores y guías espirituales*, aun cuando los protegidos y aconsejados, frecuentemente no tomen conciencia alguna ni perciban en sí mismos, los necesarios procedimientos para ello . . .

Los Iluminados de la Luz Primordial no pretenden darte *dogmas de fe*, sino *construirte los «puentes»* que habrán de unirte a ti, al ser humano animal apresado en esta Tierra, - con el sustancial Reino del espíritu.

Sin embargo, ellos están bien lejos de *aquellas* enseñanzas que pretenden impulsar al ser humano hacia el *éxtasis*, para que entonces, - sin dominio de sus *sentidos*, - imagine erróneamente poder hacer descender y atraer lo *divino* hacia sí. -

Ellos saben ciertamente también, que a través del *pensar* jamás podrá reconocerse *aquello* que es condición previa a todo pensar y que existe *por encima* de todo pensar. -

Ellos sonríen cuando escuchan de aquellos que creen ser *dioses* ocultos.

No obstante, ellos ayudarán invisiblemente a todo aquél que quiera *recibir* en sí mismo a *su Dios*. -

Ellos son los verdaderos altos sacerdotes, que extienden la copa de la bendición a todo peregrino, que desde el ardor más profundo de su corazón, *reclama a Dios dentro de sí*. - - -

¿Acaso no te das cuenta que aquí se trata de *otra cosa*, que de aquellos presuntos sabios de «ocultas ciencias», de lo que *ahí* se habla, quienes de las místicas y oscuras enseñanzas de todos los pueblos han elaborado un guisado y a este alimento han llamado «*sabiduría de dios*», - «*teo-sofia*»?!

¡Con *tal* «sabiduría de dios» de pobres extraviados y autoengañados, tú con tanto «*ejercicio*», *meditación, ayuno*, - y a *pesar de toda la pureza de tus acciones y pensamientos*, - con un conocimiento de cosas que no son necesarias saber, - *ni aún en el ancho de un cabello te aproximarás a aquella meta*, que tú, a través del sentir más profundo de tu corazón, intuyes como *la meta más elevada de todos tus anhelos!* - -

¡Devendrás quizá en *un bufón*, tal vez para ti y para otros *un «santo»*, - mas así jamás llegarás hasta *tu Dios!*

¡Si solo quieres encontrar, lo que tú en todo momento y *sin* ayuda espiritual puedes hallar en ti mismo, *entonces* ciertamente *no* necesitas volver tu mirada hacia el «*Gran Oriente*»!

¡Quiénes desde *allá* te guían, - aun cuando conviven contigo en el mismo país o incluso en la misma casa, - *ellos* tienen *otra cosa* que dar! -

Ellos pueden *crear* en ti algo que tú por ti mismo *no puedes* crear . . .

Algo, que eche raíces en ti, algo que tú le seas de alimento . . .

¡Algo que *aún no tienes*, y que *nunca podrías* obtener de ti mismo! - -

Ciertamente tampoco *los Iluminados de la Luz Primordial* lo tienen *de sí mismos*. -

Ellos solo te *devuelven*, lo que una vez *fue tuyo*, antes que tuvieras que *perderlo* a causa de tu afán por este mundo de la materia física. - -

Los «*más ancianos*» de los hermanos *jamás lo perdieron*, ya que jamás han sucumbido a la profunda caída hacia este ser humano animal terrenal . . .

Ellos no conocen la muerte y viven aquí sobre esta Tierra igual como hace milenios, *en indestructible* formación desde las fuerzas de la más pura *sustancia espiritual*.

Ellos *nunca* estuvieron unidos a un cuerpo similar al de los *animales* como *tú* y *yo*.

Sin embargo, ellos se formaron en seres humanos, que un día habían caído y que en su momento tuvieron que unirse al animal de esta Tierra, sus «*hermanos*», *en planos espirituales*, para que entonces, ellos una vez nacidos en el mundo terreno, pudiesen obrar todo lo que solo aquí se puede realizar *recién cuando* se habita en un *cuerpo de animal terreno* . . .

Así también hoy en día, preparan *futuros* «hermanos» para un tiempo *venidero*.

Pero el lugar de su acción *en esta Tierra*, que existe desde tiempos remotos, cuando los primeros *seres humanos animales* fueron portadores del *ser humano-espíritu*, - allí donde se eleva la más alta cadena montañosa de la Tierra, - es inaccesible a todo aquel que no sea espiritualmente guiado por ellos mismos hasta su centro.

¡*Aquí* se encuentra en verdad «*el refugio de Dios entre los seres humanos*» de esta Tierra!

¡*Aquí* se extiende *el Reino del espíritu* a través de las fuerzas de la más pura sustancia espiritual hasta adentrarse en los aconteceres físicos de esta Tierra!

¡Desde *aquí* llegan *los rayos de la más pura sustancia espiritual* a todos aquellos que habitan esta Tierra! - -

Sin embargo, veo aún demasiados seres humanos de esta Tierra buscar *en vano* el espíritu, porque andan por *falsos* caminos.

Solo puedo exhortar a todos ellos *el regreso*, ya que *la activa Luz* de lo «*más interno del Oriente*» difícilmente pueda llegar a llenarlos, si sus ojos siguen *encandilados* por los diversos tipos de luces de

todas las épocas, - los candelabros y antorchas, con las cuales el ser humano caído en la animalidad, trata por sí mismo de alumbrar su Camino. -

¡Ciertamente, solo aquél que sin dejarse *confundir* por las resplandecientes luces de la Tierra, dirige su mirada al «*Oriente*», encuentra la luz *viva* sobre las altas montañas!

¡Quién la *haya encontrado*, le *iluminará* su Camino, hasta alcanzar su *meta*, - - hasta *alcanzar su meta*! -

LA
«LOGIA BLANCA»

Bajo el nombre de «*Logia Blanca*» se ha tratado de designar en el lenguaje de uso corriente, al círculo de auxiliares espirituales, por lo tanto esta misma designación sería conservada también aquí, y si bien los así llamados la suelen *admitir, bajo ningún concepto se llaman a sí mismos de este modo.*

Su *completo aislamiento del mundo externo* es lo que parece justificar, que el concepto de «*Logia*», conocido a través de la Masonería, fuese trasladado a su comunidad *puramente espiritual.*

Se trata aquí de la *más singular* de las comunidades en este planeta, *no* encontrándose entre los seres humanos ninguna otra forma comunitaria semejante, que pueda ofrecer posibilidad de comparación, así fuese solo *en sentido figurado.*

Los miembros de esta *comunidad*, se reúnen unos con otros en forma corporal y externa únicamente *en las más excepcionales e importantes circunstancias* y casi nunca se comunican mediante escritos.

Sin embargo, están *continuamente conectados en forma espiritual, en un permanente intercambio de pensamientos, en una absoluta comunidad de almas . . .*

Esta comunidad *no* posee leyes externas.

Cada uno de sus miembros es *un par del otro* y, sin embargo, cada miembro conoce el lugar que le corresponde, condicionado por la diferencia del particular modo espiritual de cada uno.

Sin embargo, *todos* se subordinan voluntariamente a un mismo «*superior*» espiritual que tienen en común.

Este «*superior*» *no es ni «elegido» ni es «nombrado»* y, sin embargo, jamás uno de los miembros de la comunidad estará en duda respecto de *quien* debiera ser este «*superior*». -

La «*admisión*» a esta comunidad no puede ser adquirida ni legal, ni inmoralmemente, o por forzamiento.

Ocultas leyes espirituales y a través de ellas activadas predisposiciones especiales de la naturaleza humana, es lo *único* que determina si un ser humano está *destinado* a la «admisión», y en este caso, ningún poder del mundo podrá impedir su «admisión».

Sin embargo, los admitidos no están obligados por *ningún juramento, ni por ninguna promesa* . . .

¡Ellos mismos son ley y norma por sí mismos!

Por ningún rasgo externo, por ninguna particularidad común en la forma de vida, pueden ser reconocidos los miembros de esta comunidad espiritual.

Sin embargo, *se reconocen entre sí,* aun cuando sus semblantes les sean totalmente desconocidos, es decir, *sin* «signo, palabra o tacto» y en el momento en que sea necesario encontrarse también en la vida externa.

Esta comunidad, por su modo de ser, *debe* permanecer *oculta* al mundo externo como tal y, sin embargo, muchos individuos y aun pueblos enteros, a veces se encuentran bajo su influencia espiritual . . .

Ningún Camino de ascenso hacia más altas y supramateriales metas ha sido iniciado jamás sin que uno de los miembros de la comunidad, o esta como un todo, se hubiese hecho cargo de la imperceptible conducción. - -

En la gran mayoría de los casos, los aconsejados espiritualmente no saben ni presienten *nada* de esta invisible *influencia*, a la cual deben lo mejor de ellos.

Donde se encuentren rastros de un *despertar espiritual*, allí se *percibe* claramente la influencia de ayuda espiritual, - no obstante, sea por desconocimiento o motivado por representaciones supersticiosas, casi siempre es atribuida a poderes *sobrenaturales* . . .

La imaginación poética del mundo de todas las épocas y pueblos le debe por lo menos a aquellas equívocas interpretaciones la riqueza de sus figuras. -

Lo supersticioso siempre fue amigo de los poetas, ya que la verdad desnuda es demasiado exacta y simple, como para que ella esté dispuesta a dejarse mudar de ropaje por medio de los abundantes adornos de la fantasía del poeta.

No menor ha sido la interpretación equívoca acerca de la ayuda espiritual percibida, que proviene del silencioso círculo de los «*hermanos mayores*» en la Tierra, dando motivo al acrecentamiento del religioso *mundo de la leyenda*. -

Sin embargo, de tiempo en tiempo, uno que otro ha tomado *conciencia* de la existencia y del obrar de la *invisible* comunidad, si bien *conectada a seres humanos* reales. No obstante, otros *cubrieron* nuevamente las huellas marcadas con toda clase de *dudas*, de modo tal que al final solo el murmullo de la leyenda atestigua que aquí y allá, mucho tiempo atrás, se supo *más* acerca de estas cosas, - que ciertos seres humanos *debieron* haber llegado a experimentar algo *significativo* . . .

En nuestros días, almas *demasiado fervorosas* recibieron el *anunciamiento de la existencia* de la comunidad, pero *como su simple y espiritual existencia y accionar no satisficiera la vistosa fuerza imaginativa de estos entusiastas*, consideraron como necesario, adornar sus narraciones con los más extravagantes agregados y exaltar a los hermanos «mayores» (- mayores en cuanto a *lo espiritual* -) de la humanidad como *semidioses*, por lo menos como *grandes magos*, aduciendo que todo lo que la ciencia moderna recién trata de descubrir «*ellos lo sabían desde mucho antes*», y que estarían pródigamente dotados de *maravillosos poderes*, con los cuales soñaron los mas extravagantes escritores de cuentos de hadas.

Aquí evidentemente se incurrió en un error, *si bien no intencional*, queriendo que el fin justifique los medios, en tanto se intentó *elegar* a los presuntos inalcanzables *por sobre la naturaleza humana*, lo cual se vio confirmado que practicando milagros de faquires, de verdadero mal gusto, se lo atribuyen como pruebas de su pertenencia a la «*Logia Blanca*» . . .

No obstante, los que deben ser *designados* con este nombre: - los verdaderos *Iluminados de la Luz Primordial*, - los *sacerdotes del Templo de la Eternidad en esta Tierra*, - ciertamente rechazan todo fantástico adorno con firme determinación.

Ellos saben que *son seres humanos iguales a otros seres humanos*, solo que por tener *una elevada «edad» espiritual* están capacitados para ocupar un lugar en la escala jerárquica espiritual, para proveer de *fuerzas espirituales* a sus semejantes, de los cuales son sus *guías*, - ¡no sus creadores!

No obstante, *la realidad* muestra un cuadro mucho más digno, mucho más *sublime*, que aquél que pudiese jamás imaginar la más antojadiza y multicolorida *fantasía* . . .

El silencioso accionar de los miembros de la comunidad abarca todos los aspectos de *la evolución espiritual* en la humanidad.

Por sus manos circulan los hilos, que frecuentemente desembocan en expresiones de la más alta *fuerza creadora*, del más alto *desarrollo de la potencia humana* . . .

¡Ellos *verdaderamente* ponen montañas en movimiento, sin utilizar la más ínfima parte de un dedo, puesto que su voluntad, *guiada por el más puro conocimiento espiritual y completamente purificada de todo deseo personal*, se encuentra detrás de alguna voluntad, que utiliza y mueve otros cerebros y manos! -

¡Realmente, en el obrar de los «hermanos mayores» de la humanidad *no hay espacio para el arte de los faquires!*

Ellos trabajan exclusivamente en forma puramente *espiritual* en la realización del inconmensurable plan evolutivo, que una eterna ley cósmica ha predeterminado a la humanidad terrena, y en su tarea no reconocen *ningún interés personal en particular, ni tampoco preferencia por persona alguna*, aun cuando esta pudiese tener lugar por los más elevados motivos. -

¡Aquel que busque burdos «*milagros*», aquí no los encontrará!

Sin embargo, *los hechos reales* en el accionar de los «hermanos mayores» podrían a veces ser *verdaderamente «milagrosos»*, sin embargo, cuanto más merecieron tal calificativo, tanto más permanecieron ocultos a las miradas externas. -

Pero en el círculo de influencia de este obrar espiritual, entra *todo* ser humano de la Tierra que en su corazón exista el serio propósito de alcanzar, en esta existencia terrena, *su máximo desarrollo espiritual posible*.

Cuanto más pura sea su voluntad, - cuanto tanto más liberada esté de deseos egoístas, - con tanta mayor claridad podrá lo espiritual influir en él, y con tanta mayor fuerza, percibirá bien pronto, en sí mismo, esta influencia.

Innumerables son los que la sienten, sin saber de dónde proviene . . .

EXPERIENCIA
SUPRASENSORIAL

Toda persona puede en momentos oportunos, cuando ciertas *condiciones suprasensoriales* estén dadas, y no existiendo *resistencias demasiado fuertes* en el mundo físico, tener *experiencias suprasensoriales*.

La mejor predisposición para ello, las tienen las naturalezas *más simples* y - *los artistas*, en tanto se trate de aquellos que poseen talentos *naturales*, - *genuinos creadores*, - verdaderos «*talentos de corazón*».

La «*recepción*» interna de una *idea creadora*, de una *auténtica representación artística*, - es en sí ya un tipo de «*experiencia suprasensorial*». -

No obstante, existe *una abismal diferencia* entre esa clase de «*inspiración*» *artística* u ocasional *auténtica* experiencia suprasensorial que toda persona que posee una especial e idónea naturaleza puede ocasionalmente llegar a percibir con fuerza, y *la clase* de experiencia suprasensorial, que es practicada por *los pocos*, para quienes *la herencia del ser humano-espíritu* es ciertamente *más* que un objeto de satisfacción del *ansia de saber*, - por el contrario, ellos saben que ella solo se les ha sido confiada, para que desde las altas montañas, puedan dar *las señales* del Camino a sus hermanos «*menores*».

¡No hablo aquí acerca de aquello que el mundo entiende por «*místicos*»!

¡La «*Mística*» y el «*Arte Real*» de aquellos verdaderos dignos «*Iniciados*» en el Reino del espíritu sustancial, ciertamente son cosas *bien* diferentes!

Al *místico* le sucede algo parecido que al *artista* . . .

A este como a aquél, le viene la «*inspiración*» desde un, para él desconocido esfera, y al cual *nunca* podrá entrar *consciente de sí mismo* y con los sentidos *despiertos*.

«*Ello*» lo toma, se le impone y él se hace *portavoz* de esta fuerza desconocida, o bien, solo *experimenta* su acción en «*muda contemplación*».

¡Al «consagrado» en el Reino del espíritu sustancial, al verdadero «*iniciado en el Arte Real*», al hijo y hermano de los «*Illuminados de la Luz Primordial*», - - le es de un modo esencialmente diferente!

Él vive consciente de sí mismo, continuamente en los tres mundos que confluyen en el mundo de la realidad, tales como el mundo de la materia física, el mundo de las fuerzas supramateriales pero sustanciales del alma, y el mundo sustancial del espíritu puro.

El no se encuentra *nunca* y de *ninguna manera en estado de éxtasis, ni tampoco en cualquier otro estado llamado «de trance»* y está *bien lejos de toda práctica misteriosa*, ya que de otro modo, no podría pertenecer jamás al círculo de sus hermanos espirituales y elevados padres.

Mientras él acopia sus experiencias en las Regiones *suprasensoriales*, permanece *consciente en todos los tres mundos de su ser* y así es que, su conciencia también está presente en estado de despierta en este, en el *externo mundo material* de todos los seres humanos y *en ningún momento se obscurece* en lo más mínimo.

Su percepción de las cosas «externas» es, - por el contrario, *ampliada y elevada hasta aquella claridad*, que colma su mirada direccionada hacia lo suprasensorial . . .

Mientras «habla» en planos *suprasensoriales* con sus hermanos espirituales, - y ellos entablan «conversación» *con él*, - está en condiciones de observar y de sentir al mismo tiempo los más pequeños acontecimientos del mundo *material* que lo rodea, con *no menos claridad* que aquello que solo puede ser percibido con los sentidos del *espíritu*.

No tiene lugar ningún «estrechamiento», sino por el contrario, una casi infinita *ampliación* de la conciencia . . .

Mucho de aquello que «se habla» en el *mundo del espíritu esencial*, que a su vez incluye a *innumerables* «mundos» dentro de sí, no podría ser expresado jamás en palabras de un lenguaje humano, - no obstante es un «lenguaje» claro en ritmo y forma, lleno de sentido y de verdad, de modo que sería posible encontrar palabras apropiadas en lenguajes humanos, pero no: - para transmitir simultáneamente mediante estas palabras la *comprensión* espiritual, que permite reconocer todo en el espíritu sustancial inmediatamente *de todos los ángulos*. -

Por consiguiente, aquello que pueda ser «traducido» en palabras de un lenguaje humano, estará determinado por *la individual particularidad* del hermano operante, así como también por *la época* en la cual actúa y el *contexto cultural* que le rodea en la Tierra.

No obstante, todo lo que vaya a transmitir, representa por todo concepto, invariablemente a la más depurada *verdad*, - cual límpida manifestación de la más absoluta *realidad*, tal cual se les presenta a *todos* los «iniciados en el Arte Real» ante sus ojos y *en todo momento*, libre de todas las innumerables *posibilidades de equívocos y fuentes de errores* en la investigación en el mundo *físico-material*. -

¡En los mundos del mundo sustancial del espíritu, no hay lugar para «*especulaciones*» y sutilezas filosóficas del *pensamiento humano atado a lo terrenal!*

¡*No se «deduce» una «verdad» de otra*, del mismo modo que *en la condicionada inteligencia terrena!*

¡*Todas las verdades* están en el Reino del sustancial y puro espíritu, como *realidades* ante el contemplador! - - -

Aparentes «*contradicciones*», como las que la incapacidad de comprobación de aquellos que empeñosamente han tratado siempre de encontrar en las revelaciones de los verdaderos «*iniciados*» de todos los tiempos, se explican ya por sí mismas a través *del modo* suprasensorial de ver las cosas, que siempre permite reconocer *simultáneamente* toda cosa *desde todos los ángulos*, por lo cual, si el predicador deseara ser más o menos comprensible para sus semejantes que no ven las cosas de la misma manera, *deberá* mostrar primero *este* y luego el *otro* «*ángulo*», - - tratándose muy frecuentemente solo de cosas, con las que cualquier comparación que se haga, «*cojeará de ambas piernas*», ya que *nada* terrenal ofrece *una similitud apropiada* con lo *sustancial-espiritual* que se quiere describir. -

El matiz local en la forma de hablar, en la que se expresa un hermano de los «*Iluminados de la Luz Primordial*», depende siempre, en todos los casos de *su decisión personal* determinada por el respeto hacia sus anteriores maestros, o por sus propias tendencias o por motivos relacionados con la estructuración formal.

Aun cuando hoy día, igual que hace milenios, el corazón del Asia contiene la morada terrenal del templo de las fuerzas espirituales sustanciales, también es cierto que a ninguno de los hermanos que consideran a este centro espiritual en nuestro planeta como *su verdadero y terrenal hogar*, le es exigido en sus enunciados, servirse de los conceptos religiosos y filosóficos del Oriente.

Pero si un miembro de este círculo, como ser humano de *Occidente*, utiliza no obstante, *el modo de expresión de los pueblos del sol naciente*, es *por decisión propia*, - por una preferencia por *la poesía* de Oriente, - por gusto hacia ciertas imágenes expresivas que transmiten *mejor* lo espiritual que el lenguaje utilizado en Occidente, - y finalmente también: *para que la inolvidable vivencia conserve su original colorido . . .*

También el más altamente desarrollado de los hermanos obrante, es *un ser humano* contento de corazón por su naturaleza humana, - *de ninguna manera libre de inclinaciones humanas*, - *ningún asceta entumecido para el mundo*, - aun cuando ciertos *fanáticos, negadores* de todo apego a lo terrenal, no puedan entenderlo de ninguna manera, ya que jamás podrán liberarse de la hipnosis, que los ata a sus creencias y doctrinas obtenidas del *sub-mundo . . .*

¿Pero, qué ser humano de sentimientos afectuosos no se mostraría inclinado a hablar con gusto *de las cosas de sus amores* en *aquellas* formas, que cierta vez, tiempo atrás, bondadosos maestros le hablaron de ellas *por primera vez!*?

No obstante, las mismas cosas podrían fácilmente darse a conocer en otro modo de hablar *bien distinto*, sin perder de manera alguna en *verdad*.

Peligrosa es solamente la «traducción» por los no capacitados. -

¡Es mucho más difícil de lo que alguno pudiera atreverse a soñar, poner una frase envuelta en ropajes *cristianos* de un verdadero «iniciado» *bajo un turbante hindú*, o verter en el molde de la forma de pensar *europeo*, la sabiduría del pensamiento *chino!* - -

Sin embargo, frecuentemente *deben converger* conceptos de cosmovisiones de *los más diversos pueblos*, a fin de que una verdad espiritual, *aun estando muy lejos* del pensamiento occidental, le sea no obstante, *comprensible* al de Occidente. -

¡Ojalá que *ningún* buscador se deje inducir a creer jamás, que *la utilización de tal libre forma de exposición*, haya sido con la intención de anunciar la propagación de *aquellas enseñanzas religiosas o filosóficas*, de cuyas *riquezas conceptuales* fue extraído, aquello que se presentaba *como útil*, a fin de *favorecer el conocimiento de la realidad eterna!* - -

Es bien conocido, que comunidades humanas, que les proponen a sus miembros objetivos *alejados de lo cotidiano*, tengan la costumbre, dentro de sus círculos, de hacer *renunciar* a sus integrantes al *nombre de uso cotidiano* y de otorgarles «nuevos» y *diferentes* nombres.

De dónde proviene *originalmente* esta costumbre que se remonta hasta los *primeros días*, debería desprenderse con claridad de lo que a continuación se expresa . . .

Recordado sea aquí también y no sin razón aquellas palabras del *Génesis*:

«Y que *tu nombre* de ahora en adelante no sea *Abram*, sino *Abraham* te llamarás . . .»

E igualmente:

«Ya no será más tu nombre *Jacob*, sino que *Israel* será tu nombre . . .»

El «nombre» de un ser espiritual individual, es algo completamente *distinto* a la denominación que se le asigna al ser humano terrenal, derivada de circunstancias externas, de hábitos raciales e idiomáticos.

También el ser humano terrenal *es una individualidad espiritual*, pero él aún no conoce «su nombre», salvo en muy pocas excepciones que existieron en todas las épocas. -

Recién cuando él *haya tomado consciencia de su sustancial espiritualidad*, sabrá también cual es «su nombre».

¡Así es que el «nombre» de un verdadero «*iniciado*» en el espíritu, que antaño solía mantenerse muy en secreto, porque se temía «*profanarlo*» si llegaba a estar en boca de todos, no es ciertamente *una designación arbitraria*, como la del *así llamado* nombre «civil», que debe su conformación al lugar de residencia de sus ascendientes, a una profesión o a una cualidad de lejanos antepasados y por último, a la arbitrariedad de los padres! -

Él le es otorgado al «admitido» hijo y hermano por los «*mayores*» de los hermanos y designa, en el «*idioma-de-letras*» usado por los «*hermanos sobre la Tierra*» aquellas fuerzas que tienen incidencia en la existencia espiritual del hermano . . .

Pero su fuerza «*portadora*» descansa en ciertas «*letras*», de manera que el operador podría también «llamarse» con *otras* palabras, en tanto que estas «*letras*» que forman su «*número cósmico*», - *su eternamente existente «nombre» espiritual-sustancial*, estén allí incluidas . . .

Existe aún una extendida, si bien en si santificada *envoltura* alrededor del «nombre» *del eterno valor espiritual*, que *nadie puede «pronunciar»*, - aun cuando *se conozca* las «letras» portadoras, exceptuando *al Uno*, quien *es él mismo* este «nombre» . . .

En su «nombre», el hermano es una «palabra» dentro de la «palabra primordial»: - como *autopronunciación de la palabra primordial en una forma individual, autoconsciente de sí misma, sustancial espiritual . . .*

Sobre los «*métodos de exploración científica*» con el propósito de investigar *lo espiritual*, se sabe conceptualmente tan poco en la comunidad de los «*hermanos sobre la Tierra*» como entre sus «*padres*» espirituales que jamás «cayeron» desde la Luz primordial.

La sabiduría del verdadero consagrado al espíritu no consiste en una acumulación y un continuo acrecentamiento de aquello que él «*sabe*», de acuerdo al entendimiento terrenal, sino en *estar en posesión de ciertas fuerzas sagradas*, por medio de las cuales, él puede en cualquier momento reconocer en *realidad* al objeto investigado «en sí».

Su acumulación de conocimientos obtenidos en forma *mundana*, es para él del todo *insignificante* y solo *en los casos más inusuales compatibles* con la sabiduría espiritual.

Cuanto él más poseyó tal cosa, tanto *más difícil* le fue otrora, cuando aún era «discípulo», *la superación de las dificultades causales*, que a toda legítima «*iniciación*» deben preceder . . .

No se debe preguntar por las «*causas*», si se quiere aprobar esta «*instrucción*», que por último, le abrirá al legitimado *la puerta*, la que jamás *ninguna* erudición terrenal le podrá abrir. - -

El verdadero «*iniciado*» jamás proclama un «*sistema*» de conocimiento o de fe.

Para él *la realidad* de las cosas en el mundo espiritual está *expuesta* ante sus ojos y al enseñar, habla siempre de esta *realidad*, la que *ningún* sistema de *pensamiento* o de *creencia* podría llegar a abarcar. -

Tales «*sistemas*», en cuanto se extienden hacia las cosas del Reino *espiritual*, son solo construcciones *secundarias* de *otros* cerebros, que se han apoderado de las revelaciones de un sabio, obtenidas estas *por contemplación* y a través de una transformación de sí mismo.

¡Presuntos «*investigadores de los mundos superiores*» que alardean mediante presentaciones «*científicas*» de los «*resultados de sus investigaciones*», no deben ser reconocidos, *de ninguna manera*, como «*iniciados*» espirituales!

Tal índole de «*investigadores*» de lo «*oculto*», no son otra cosa que esclavos engañados por la propia *plasticidad de su fantasía*, - una fuerza sumamente funesta y peligrosa en el ser humano, que cuando es violentamente incitada a la acción, *deja frecuentemente configurado* frente a su pobre víctima todo lo que antes ella tenía, - frecuentemente en forma inconsciente, - *por modelo* en sus pensamientos, deseos y temores. -

De esta forma resultaron todas las monstruosas «*incursiones en los planos superiores*» y las representaciones de «*los mundos superiores*» que a más de un «*investigador del espíritu*» y «*maestro secreto*» le ha valido la fama de ser, entre sus adherentes, un «*vidente*» misterioso, por lo cual se debe examinar en detalle aquello *que conscientemente ha sido adornado y añadido*, y que la más de las veces se deja fácilmente reconocer. -

Dado que estas representaciones de «*fantasía plástica*» *son fácilmente transmisibles por contagio anímico*, los adherentes y discípulos de tales «*profetas*» y fundadores de sectas, creen estar *a sí mismos* espiritualmente convencidos de la *verdad* de las revelaciones de su «*gran maestro*», tan pronto a este le fue posible, en su misteriosa «*enseñanza secreta*», *transmitir sus propias producciones* a las conciencias de sus discípulos, - no mucho más diferente a cualquier habilidoso *hipnotizador*, *que hace ver y sentir* a su objeto de experimentación de la forma que él desea que parezca. -

Un posterior *rescate* de tales engañados, resulta *casi imposible*.

¡Por esta causa, incontables han devenido en autoengañados de buena fe, incontables han devenido en engañados sin esperanza!

Si *aquí hablo* de todas estas cosas en forma clara y explícita, *donde el tema trata de las posibilidades de la vivencia suprasensorial*, es para proporcionar a todo honesto buscador los criterios apropiados a fin de que *su juicio sea certero*.

Hablo de cosas que no *requieren* de velos, y al mismo tiempo *debo* hablar de *aquellas* cosas que *deberían* ser *develadas* en interés de las almas que *buscan* la *verdad* como *realidad*.

¡Ojalá que mis palabras *no* hayan sido pronunciadas *en vano*!

Ojalá se aprenda a comprender que *ninguno* de los seres humanos, *que viven plenamente conscientes en el espíritu sustancial y puro*, jamás podría llegar a *profanar la sabiduría de la Luz*, que él expone ante sus semejantes, *a través de intentos de fundamentación «científica»*. -

¡Lo que enseña el «iniciado» en el espíritu, está determinado a ser *comprobado* a través de la *acción* y de la *devoción*!

¡Lo que él tiene para *dar* como mensaje a sus hermanos «menores», las almas de las generaciones que conviven con él y después de él en la Tierra, - sean hombres o mujeres, - *no debe ser fragmentado con el pensamiento*, sino *revivido en el alma*, a fin de que los incontables buscadores, puedan encontrar su *Camino* hacia el *espíritu*, - su *Camino* hacia la *realidad*!

EL CAMINO

¡Todas las grandes cosas exigen *coraje* y *fe*! -

¡No puedes «*resucitar*», sin antes haber pasado por «*la cruz*»! - -

¡«La nube luminosa» no podrá acompañarte a través del mar «seco» sin antes tener *fe*!

Aún *tienes* mucho que *superar* en ti mismo, y más aún tendrás que *aprender* a superar, si quieres avanzar en tu Camino . . .

El mar amenazará con tragarte y el desierto no te dará ningún alimento, - no obstante, - *ni el miedo ni la duda debe detenerte ni por un solo instante*, tan pronto hayas resuelto emprender definitivamente este Camino *hacia ti mismo, hacia tu Dios interno en ti*. -

¡*Cuán difícil* es esto, recién lo verás una vez que *te encuentres* en este Camino!

¡*Mas no tengas miedo!*

Tú *no estás solo* en este Camino . . .

¡Todos aquellos, que *antes* que tú, lo han recorrido, *te acompañan!*

¡*También ellos* anteriormente tuvieron que *pasar* por todos los peligros!

¡*A ninguno de ellos* le resultó el Camino *más fácil* que a ti!

Mas ahora ellos han entrado en la «Tierra Prometida» . . .

Ahora ellos han alcanzado por sus esfuerzos la *meta* y desde las «sagradas montañas» te envían *ayuda* y *fuerza*. - - -

Desde *aquellos*, que en la más elevada luz de su Dios *resplandecen cual soles, semejantes a dioses*, como *una* unidad, *un sol de todos los soles* que ilumina a todos los soles, a todos los mundos, - -

descendiendo hasta aquellos que viven en esta Tierra en *conformación espiritual* y finalmente hasta aquellos que *aun aquí portan el vestido del animal terrenal*, atraviesa una corriente de *sustancial y espiritual Luz* en toda su extensión abarcando todas las distancias y los unifica en una sublime consubstancialidad. -

Pero en el peldaño *más bajo* y más cercano a ti de esta «escala celestial», se encuentran *aquellos Auxiliadores* que *pueden ofrecerte a ti* una mano de ayuda, si tú *quieres* su ayuda . . .

Ellos *no abandonan* jamás a *nadie*, quién a través de la noche de espanto, se esfuerza por abrirse camino, hacia aquel silencioso y elevado templo lleno de paz, dentro del cual *su Dios*, - *de Luz a Luz*, - puede «*nacerle en él mismo*». -

Ellos *no envían* su ayuda *desde afuera*, ya que *están unidos* contigo en lo *más profundo de ti*, una vez que tú, lleno de coraje, emprendas tu Camino, - el mismo Camino que alguna vez *todo aquel* que encontró *a su Dios*, tuvo que recorrer, y que ahora los que quieren ayudarte, también tuvieron que recorrerlo en su momento, aun cuando su espiritualidad a lo largo de milenios, haya sido preparada hasta la más clara cognición espiritual. -

Quien no sea *uno de ellos*, no *podrá* ayudarte, aun cuando pudiera producir milagro tras milagro . . .

Habrà muchos falsos «maestros» que se cruzarán por tu Camino, - «maestros», *que necesitarían ellos mismos mucho de una enseñanza*, - y muchos orgullosos oradores que se vanagloriarán ante ti de su «*saber*».

También te encontrarás con más de un arrogante «*santo*», que se consume en su *vanidad* y que considera como *una gran cosa*, *seducir* a otros a su «*santidad*» por su atribuida «*dignidad*».

Te asustarán los más extraños «*hierofantes*», los cuales intentan deslumbrar a cuantos se les acercan, por medio de torcidos, relucientes e inquietantes signos que ellos mismos, en confuso delirio, han abrochado con falso oro a sus «*túnicas de mago*» . . .

Si solamente por *una vez* prescindieses de la precaución, puedes también caer con demasiada facilidad en *más de una oculta red*, y ciertamente aquel que se dejó atrapar, rara vez escapa nuevamente íntegro de las ataduras de aquellas pajareras . . .

¡Solo la *atención permanente* puede *protegerte* del peligro!

¡Debes estar prevenido de todos aquellos que creen que su pretendida «ciencia de dios» sea enseñable y alcanzable *del mismo modo que el conocimiento de las cosas de este mundo!*

¡Debes estar prevenido de todos aquellos que pretenden engañar tus sentidos por medio de «*fuerzas milagrosas*»!

Hay todavía muchas cosas, aún en esta, aparentemente «esclarecida» época, que pueden llegar a parecerte muy «*extraordinarias*», y ciertamente son verdaderas fuerzas milagrosas profundamente ocultas en el ser humano, pero *el espíritu de la eternidad jamás podrá ponerse en duda a sí mismo, buscando el modo de «demostrarse» a través de «milagros» . . .*

¡Si verdaderamente se evidencian *fuerzas maravillosas* en un ser humano, es solamente una comprobación *de que tales fuerzas existen*, - sin embargo, *jamás* será una «prueba» de que tal ser humano sepa «*conscientemente respirar*» en espíritu y brinde un *testimonio auténtico* de la *verdad*, la cual está fundada en la *realidad!* - -

Tal manifestación solamente se puede verificar por medio *del «milagro» del reconocimiento* que se produce *en el Alma*, y nada de lo que no *hayas experimentado como una confirmación* en lo más íntimo de tu ser, debe ser válido para ti como *verdad*, apenas *hayas accedido a la condición* que *te da derecho* a la obtención de la confirmación. - -

¡Debes igualmente estar prevenido de aquella ilusión que cree que *por medio de singularidades en la nutrición del cuerpo* o de alguna *práctica faquiresca*, sea posible llegar a una «*espiritualidad más alta*» *por el comer y el respirar!*

¡*Los Iluminados de la Luz que alumbra los mundos*, ciertamente *jamás* te aconsejarán utilizar *tales métodos!*

¡Nunca te exigirán tampoco que te *aisles de tus semejantes*, a fin de que tú *te consagres a fascinantes ceremonias secretas* o a *misteriosos ritos*!

Jamás te agradecerán con «*ocultas jerarquías*», extraños *títulos* u «*honorés*», los cuales solo alimentarán *la vanidad* y podrían llegar a producir en ti *una ridícula presunción* . . .

¡Solo lo que se ha hecho *realidad* en ti, porque tú mismo *te lo procuraste*, tiene *validez* ante sus ojos y les determina tu «*nivel*»! -

Tampoco los encontrarás con gestos teatrales *sobre tarimas de oradores*, ni *en plazas públicas* ante la muchedumbre.

Más bien te darán su ayuda a través de palabras, que tú podrás sopesar *en el silencio de tu soledad*, - sin ser perturbado por seductoras artes retóricas . . .

¡Ellos te ayudarán en un *interno* accionar y nunca buscarán *mostrarse*!

¡*No es necesario* que tú les *reconozcas* si llegases a encontrarlos!

¡*No es necesario* que tú los encuentres *portando la vestidura terrenal*!

¡Ellos te encuentran *a ti* y saben como *ayudarte* aun cuando tú jamás llegues a vislumbrar a los auxiliares!

Ciertamente ellos operan con *otros* medios que los de aquellos vanidosos necios, que pretenden atraer a su tropel de adherentes mediante gestos misteriosos y huecos y retóricas altisonantes. -

Ellos *jamás* pretenderán o esperarán de ti *tributo* alguno por su enseñanza y guía, y *antes más bien* *compartirían contigo hasta su última moneda*, que *aceptar de ti a cambio de su ayuda, un medio céntimo*.

Lo que de *espiritual* tengan que dar, es *un bien del espíritu*, y ninguno de los que *pueda* darlo, jamás querrá intercambiarlo por *valores terrenos* . . .

Solamente *el «trabajo»* que requiera *el mantenimiento terreno del cuerpo*, tiene derecho a pedir retribución terrena.

¡Aquel que tenga ojos para ver y oídos para oír, se protege a sí mismo de ilusionistas y usurpadores!

¡Fácilmente él los reconocerá!

En cambio, *los Iluminados de la Luz Primordial* son *más difíciles* de encontrar.

Apenas podrás distinguirlos entre otros seres humanos bajo la vestidura terrenal, y *nada singular* los delatará, ya que aman *el silencio* y aprecian *pasar desapercibidos* . . .

¡Y aun cuando ellos están obligados a vivir *en el ruidoso mundo*, ciertamente no se diferencian en nada de aquellos otros seres humanos de bien, que allí llevan adelante su labor terrenal!

¡Dichoso aquél que confíe en ellos! - -

¡Y ahora, pues, buscador, iremos *juntos* hacia la quietud y te mostraré el *comienzo* del «Camino»!

¡Ahora que seguramente estás preparado *para entender con los sentidos despiertos*, concéntrate en *ti mismo* y escúchame lo que a continuación voy que decirte!

¡En primer lugar, oh buscador, tendrás que *olvidar* muchas cosas! - -

Se te ha dado *una falsa representación* de «Dios» y así mediante una vana enseñanza han asfixiado en ti aquel *germen*, del cual en las sagradas aguas de tu más profunda alma, debía una vez despuntar la «Flor de Loto», en la cual la *Luz*, que *eternamente* deberá iluminarte puede llegar a «nacer» . . .

¡«El espíritu que flota sobre las aguas» comprende infinitos espacios, pero tú no puedes acercarte a él *de ninguna otra forma*, mas que - *en ti mismo!* - -

Recién entonces, cuando él llegue a conformarse *en ti*, - como *tu Dios*, - de Luz a Luz, podrás dar a conocer su silencioso accionar. -

Quienes quieren explorar *su infinitud*, erran *enormemente* . . .

Suponen, temerariamente, que se están *acercando a aquél*, al cual todos los espacios del universo no podrían abarcar, sin darse cuenta, que se han creado *una imagen deformada*, que ahora los domina. -

Sin embargo, nosotros ahora queremos nuevamente introducir en ti, el germen de aquella eterna «Flor de Loto» . . .

¡Tal vez - ella encuentre, de aquí en adelante, alimento de tus fuerzas!

¡Cuándo su flor se haya entonces *abierto*, el *espíritu*, *gestándose a sí mismo*, que vive por sí mismo, descenderá dentro de ti y «nacerá» en ti como *tu Dios*, - - en ti como *tu Dios viviente!* - - -

¡No antes sabrás de «Dios»!

¡*No les creas en aquellos* que te hablan *del dios de sus sueños*: - de un dios que se deja encontrar en un estado de *éxtasis* asfixiante! -

¡Lo que así se puede llegar a encontrar, es solo *un «espejismo»* del mundo interno!

¡Tú aún no conoces *la riqueza* que contienen las inmensidades de tu *alma* dentro de sí! - -

Hay aquí «*fuerzas*» y «*poderes*», ante los cuales te postrarías en *adoración*, igual que el profeta ante la zarza ardiente, si yo te las pudiera mostrar en forma manifiesta. - - -

¡Mas tu alma es *un inconmensurable océano* y nadie aún ha sondeado *ni sus profundidades ni las maravillas del mar de las fuerzas del alma!* - -

Tú piensas en tu *alma* como una *envoltura luminosa* y crees encontrarte solo *a ti mismo* dentro de ella . . .

Sin embargo, tu alma es *como un mar de miríadas de gotas llenas de poder latente*, - o *como una nube viviente conformada por miríadas de entidades cargadas de fuerza*, - y tú deberás llegar a ser *amo y señor* de todas esas entidades. - -

En tanto ellas no reconozcan en ti a *su firme soberano*, devendrás anestesiado, a causa de su fuerza para ti atemorizante, en *su esclavo*. -

Ellas deben de *estar a tu servicio*, una vez que las hayas *dominado*, - pero si tú, en falsa humildad *te doblegas ante* ellas siempre *te engañarán* por medio de las más extrañas e ilusorias argucias.

Ellas requieren de *una fuerte voluntad*, a fin de *unificarse* bajo esta . . .

Antes de haberlas *unificado bajo una única* voluntad, jamás encontrarás esa *serenidad* en tu alma, que es lo único que puede producir el *despuntar* de la sagrada «Flor de Loto». - -

No antes percibirás en ti a través de las fuerzas del alma, el anunciamiento de aquel silencioso *Reino del espíritu*, que solo puede llegar a hacerse *reconocible, perceptible* en ti, por medio de las fuerzas de tu alma *unificadas en una sola voluntad*, e incluso a veces, puede hacerse *visible y audible*, - por cuanto él vive *en ti* como *en todo lugar*, a través de *las mismas* fuerzas . . .

No antes tampoco recibirás *una señal cierta* de *aquél* que te guía *desde el espíritu*, no antes percibirás en ti los altos guías espirituales, *los Iluminados de la Luz Primordial* . . .

¡Por ello, oh buscador, aspira, ante todo, crear en ti *una fuerte y clara voluntad hacia ti mismo!*

¡Tú tienes que *afirmarte a ti mismo* si quieres experimentar la *afirmación del espíritu* en el espíritu!

¡Tú te encuentras *a ti* y *en ti* a tu *Dios*, solamente en tu «Yo»! - - -

¡Intenta con serena alegría y en silenciosa calma por afirmarte en ti mismo lleno de paz, y aparta tu mirada de todas aquellas *imágenes* internas, que tu excitado sentido aún no unificado en sí quiere mostrarte!

¡Primeramente, en alegría y lleno de confianza, debes volverte completamente *hacia ti mismo*!

Es inútil que antes de haberte vuelto hacia ti mismo y haberte aislado por todos lados, - cual mar que se demarca a sí mismo, - cual nube que sabe condensarse a sí misma, - tratarás de buscar en vano *ser poseedor* de tu alma, ya que las fuerzas de tu alma solo *se entregan* a aquél que sea verdaderamente *digno* de su respeto . . .

¡Pero no creas que un día podrás alcanzar este objetivo, permaneciendo constantemente *inactivo en una externa tranquilidad*!

¡Tú debes, como ser humano del *mundo externo, en el cual has nacido, accionar día a día*, como toda naturaleza externa, que acciona permanentemente y crea siempre nuevas formas, si es que quieres también aprender a *fortalecer* en ti *la voluntad* para que las fuerzas de tu alma puedan *llegar a obedecerle*! - -

¡Ningún objeto del mundo externo es de tan poco valor que no pueda servirte *de instrucción*!

¡De toda experiencia puedes obtener una *enseñanza* y ninguna actividad es tan despreciable, que no puedas *aprender* de ella!

Sin embargo, ante todo debes aprender a encausar tus diversos pensamientos y eventualmente poder *concentrarlos en un solo punto*. - -

¡Ni la soledad del desierto, ni la vida entre las bestias salvajes de la jungla te es más propicio para tu propósito que *el ajetreo de una populosa ciudad en la cual estás dedicado a tu quehacer diario*! - - -

¡Cuando en el mayor bullicio, aprendas a permanecer *en ti mismo*, cuando con absoluta seguridad puedas *governar* tus *pensamientos* y tu *voluntad* en ti mismo, cuando tus *deseos* solo puedan ir y venir, tal *como tú mismo les permitas* ir y venir, - *recién entonces* puedes comenzar con el primer intento de *unificar en ti las fuerzas de tu alma!* - -

Aún entonces encontrarás en ti más de una resistencia . . .

No obstante, por un largo tiempo utilizarás *sin resultado* tu ahora fortalecida voluntad, para poder doblegar bajo ella a todas las fuerzas opuestas de tu alma. -

Cada fuerza individual del alma va a querer poseer tu voluntad *para sí misma*, y ninguna de ellas estará dispuesta a entregarse a *tu* voluntad como su *propiedad* . . .

Comprenderás esto, cuando tengas en claro, que *cada una de las fuerzas de tu alma*, - aun cuando las consideres a todas como tus «*propiedades*», - es *una entidad autónoma del alma*, dotada de voluntad *propia* y del deseo de manifestarse *solamente a sí misma*, sea a costa *de todas las otras* fuerzas del alma. - - -

¡Nunca deberás *desalentarte* en tu frecuentemente *vana* lucha por la supremacía de *tu propia* voluntad sobre las *muchas* voluntades en tu alma, que *solo* se quieren *a sí mismas!* -

¡Jamás debes *desconfiar* de ti mismo! -

¡Jamás debes perder *la alegría de tu corazón* ni *tu silenciosa serenidad!* - -

Toda tu lucha es solo una continua *prueba* de tu *paciencia* y de tu ya adquirida *fuerza* en *tu propia voluntad* . . .

¡Has de saber entonces, que así llegarás *con certeza* a ser finalmente *el vencedor!*

¡Llegará un día, en el cual verdaderamente *experimentaras en ti*, lleno de felicidad, *la gran alegría del vencedor!*

Entonces, es cuando el germen de la «Flor de Loto» *se haya abierto*, y en los sagrados estanques del templo, que ningún ojo *terrestre* jamás contemplará, el *ojo espiritual* de tu invisible *guía*, - que los antiguos llamaban: tu «*Angel de la Guarda*», - percibirá un *capullo* sobre la inmóvil y misteriosa superficie de las aguas . . .

Él llamará a sus compañeros en sagrada alegría, y un grupo de guardianes elegidos custodiará a partir de ese día las sagradas aguas.

¡Un milagro aconteció!

¡Un milagro que *un ser humano* ha realizado, - ya que es más fácil conducir a un elefante furioso, atado a una cuerda a través del gentío en una feria, que unificar las *muchas* voluntades de las *fuerzas del alma*, que *conforman* el «*alma*» de un ser humano, bajo la voluntad *única* de *ese ser humano*! - - -

Ahora, sin embargo, la atenuada luz del día debe bañar el capullo con sus tibios rayos, para que a su tiempo pueda despuntar hasta la completa y brillante magnificencia de la *flor*.

Altos y centenarios árboles rodean el misterioso estanque del templo y protegen al delicado capullo de las abrasadoras flechas del sol, que al principio quemarían y destruirían de inmediato la reciente formada creación . . .

Altas murallas del templo detienen el ardiente viento del desierto . . .

¡Ahora, ¡oh buscador!, comienza para ti *una nueva actividad*! . . .

Mas *ese* quehacer requiere ahora también de la tranquilidad *externa* y de la *más silenciosa meditación*.

Ahora, lo que deberás emprender, podrás realizarlo *una vez finalizada* tu labor diaria, o tal vez *antes*, en las *silentes horas del amanecer* . . .

Ahora ha llegado el momento para ti en que deberás aprender *a preguntar* en voz baja y suave *a tu interior* y luego también *a escuchar a tu interior*.

¡No podrás estar para ello lo suficientemente tranquilo!

Lo que en ti *se esconde* y pronto debe *descubrirse*, no se encuentra *en la ruidosa conversación de los pensamientos*. -

Ello está en el centro de tu corazón, no obstante, aún no percibes su palabra, pues su voz es suave, cual el lejano trinar del pájaro . . .

¡No ahuyentes su palabra de ti!

¡Presta atención al más leve sonido! -

Muy fácilmente puede *pasar inadvertida* su palabra en ti, si no sabes mantener *el silencio* en ti. -

Al principio te contestará a tus silenciosas preguntas en voz tan baja que su misma voz, en ti, sería dispersada por la más leve brisa. - -

Pero un día, entonces, *escucharás* por cierto su voz y aprenderás *a distinguirla entre todas* las demás voces internas.

¡Tú percibirás la voz, *no* como si ella hablase *desde afuera!*

¡Tampoco te hablará a ti *con palabras en el idioma de tu país y ni en ningún otro idioma humano* de esta Tierra! - -

¡Y no obstante, aquello que la voz tenga que decirte, te será *mucho más comprensible* que *todo* lo que tú, alguna vez, hayas escuchado desde tu niñez *por boca humana, en lenguaje humano!* - - -

Ahora tendrás que *seguir* a esta voz . . .

Todo tu continuo avance en el Sendero, estará exclusivamente precedido *por tu fidelidad*.

De a poco aprenderás a reconocer, que ahora tu voluntad ya no está únicamente al servicio de *tu entendimiento terrenal*, sino que tú ahora casi sin advertirlo sabes *guiarla* de acuerdo a la elevada instrucción del *espíritu*, - de acuerdo a la voluntad de aquella «voz» . . .

Más y más profundamente irás sumergiéndote en el secreto de tu alma.

Cuanto más quieras *reconoces*, tanto más aún *percibirás* en lo recóndito. - -

¡Con *agradecimiento* y *diligencia* rescata aun la *más ínfima* vivencia que experimentes en el alma, pues: - tu *agradecimiento* por *lo pequeño* te traerá mucho más pronto *la plenitud* de la vivencia! - - -

¡Por último, contemplarás *un Reino de maravillas internas*, del cual ahora *ninguna* descripción podría brindarte ni tan solo *una sospecha*!

¡Sucederán cosas en tu vida, que actualmente y *hoy mismo con razón* son para ti «*imposibilidades*»! -

Sin embargo, como *el mayor* de los milagros, sucederá que todo esto te será entonces dado *en tu poder*, - de modo que no tengas que esperar con incertidumbre la realización de tu anhelo, porque *con toda seguridad*, este se realizará de inmediato por *su propia fuerza* . . .

Si tú hasta aquí eres considerado como *fiel obediente a los consejos internos*, entonces, la «Flor de Loto», en el estanque espiritual del templo, de a poco se *abrirá* más y más.

Ya pronto o al menos en un tiempo no tan lejano, presenciarás ese día en que la flor totalmente abierta *brille* sobre las aguas radiante de Luz, que ciertamente no provendrá del sol de esta Tierra . . .

¡Atiende ¡oh buscador!, el día ha llegado en el que *tu Dios* se revela *en ti mismo* como *tu Dios*, - en tu «Yo»! - - - -

Él nace *en ti* y tú en él «nacerás» . . .

Permanece un *misterio*, también para el *contemplador* en espíritu, el modo en que espiritualmente sucede. - -

De ahora en adelante, no podrás ciertamente prescindir del *guía interno*, ahora más bien estarás unido a él de un modo *nuevo* . . .

Una vez que el *capullo* de la «Flor de Loto» haya aparecido, *puede* que te sea posible contemplar ante ti *a tu guía espiritual* en una imagen *mágica*, si es que se encuentra en ti *la predisposición* para tal visión.

¡Él no es él mismo!

Son ciertas fuerzas «*mágicas*» *de tu alma*, que él configura por medio de *su* voluntad en *su imagen*.

¡Sé agradecido si tu «*guía*» puede manifestársete visiblemente de tal manera, - si desde su imagen te enseña, de modo que tú creas estar oyéndolo!

¡Pero no te preocupes si *jamás* durante esta vida terrenal, llegas a contemplar su imagen como aparición externa!

Solo en casos excepcionales le es *posible* representársete en imagen, y *solo entonces aprovechará* tal posibilidad, si es *para tu bien* y si no hay peligro, para inducirte *a la tentación* de utilizar *en forma impropia las fuerzas «mágicas» de tu alma para otras «imágenes»* . . .

¡Mejor entonces, sería no ver *jamás* ante ti la imagen de tu guía, a que *su* utilización de tus fuerzas de tu alma fuese *la causa* de hacerlas *condescendientes* también ante fuerzas engañosas! - -

Sentirás tanto más su orientación con seguridad *en lo más íntimo de tu ser*, y lo que no puedas *percibir* en lo externo, te será *aprehensible como propio* en lo profundo de ti mismo . . .

Ahora pues, - una vez que *tu Dios «nació» en ti* y tú *en él*, - solo se te revelará tu guía espiritual en unión con la voz de tu Dios y contigo también, en la *más alta* existencia de su espíritu.

Tú crearás estar *totalmente identificado* con él, en tanto él se encuentre contigo . . .

Ya no te guiará más *enseñándote*, sino *él mismo se te abrirá*, y tú *podrás tomar por ti mismo* lo que aún te haga falta de su tesoro de vida interna. - -

Por encima de todo eso, brillará el sol de la *alegría divina*, y todas las luchas por alcanzar la Luz y la Iluminación, tal como una vez anhelaras *antes* de encontrarte en el Camino, te parecerán ahora a las otrora sufridas «torturas del infierno». -

Tú verás ante ti una *eternidad*, cuyas más hondas profundidades *siempre permiten intuir profundidades mayores aún* y sabes que tú, *unido con tu Dios*, marcharás eternamente a través de las más profundas de sus maravillas.

Si aquí *en este mundo externo* te percibes a ti mismo en el sufrimiento y la alegría terrenal, te encontrarás como siempre ante *un ser humano terrenal*, - no obstante, tu *espíritu* en tu *Dios* será *elevado* por sobre todo lo humano terrenal, pues tu alma se habrá convertido en un «Reino» de la *eternidad*: - ¡*un cielo dentro de los cielos!* - - -

¡Este, ¡oh buscador!, es el recorrido del «Camino», - del Camino que debes iniciar y recorrer si quieres llegar a *tu Dios!*

¡El «Camino» está *en ti mismo*, - en tu propio «Yo»!

¡Este es el Camino, que solo te conduce a ti hasta tu *más elevada meta*: - al «despertar» *en el mundo del espíritu!*

Si tú *aquí* no estás ya «despierto», entonces «*allá*», al *término* de esta vida terrestre, *seguirás «durmiendo»* por largo tiempo, hasta que te *puedan* despertar, - de los sueños que tú mismo te has forjado y que *por siglos* te pueden mantener *hipnotizado*. - - -

¡Escucha ahora lo que todavía se te puede aconsejar!

Desde el mismo día que te encuentres decidido a recorrer este «Camino», deberás tallarte un fuerte bastón para el viaje.

¡Encontrarás entonces «la madera apropiada», si sabes descubrir *la fuerza de la palabra* sintiéndola, tal cual se manifiesta en todo lenguaje humano! -

¡Elige palabras que hablen *a tu corazón*, - palabras que puedan «*conmoverte*», «*elevarte*» y «*penetrarte*»!

Hazte de *un pequeño tiempo cada día*, y de ser posible, háztelo *siempre a la misma hora*, - una hora en la que puedas tratar de unirte, en meditación, *al espíritu* de esas palabras, *sin* que seas *perturbado* por requerimientos *externos*.

Retiene entonces una palabra que te «*conmueva*» por largo tiempo para tu «hora silenciosa», como tarea de ejercicio para tu *pensamiento*, así como un flautista «*practica*» siempre la misma melodía, hasta haber encontrado la mayor pureza en sus tonos. -

Encontrarás en este libro muchas palabras que podrán serte útiles para tal «ejercicio» de tu pensamiento.

En *otros* lugares proporcioné otras.

¡Sin embargo, no debes necesariamente atarte a *mis* palabras!

Los «*libros sagrados*» de la humanidad se encuentran *llenos* de palabras que pueden «*conmoverte*» y «*elevarte*» hacia ellas mismas. -

¡*Poetas y sabios han proporcionado* tales palabras *en abundancia*!

Peligro hay solamente en que tú al mismo tiempo encuentres en tales palabras *la* falsa enseñanza que la incomprensión o la tradición popular *habitualmente le asignan*. - -

Por eso te aconsejo que al comienzo lo mejor es que elijas *palabras de mis escritos*, si es que quieres confiar en mi enseñanza.

¡Comienza entonces tal como ya te lo he dicho, tratando primero de descubrir *en «pensamiento»* el significado de tales palabras!

¡Luego, trata de encontrar en ellas una forma de pensar que sea *«sin palabras»*!

¡No descanses hasta que tú, en una comprensión *«sin palabras»*, sepas *hacer tuyo* el más profundo *sentido* de las palabras elegidas!

¡Grábalas *a tu ojo, desligadas de otras palabras*, escritas en claras letras por tu propia mano!

¡Siente las palabras de tu elección como si fuesen *tus propias palabras*!

¡Trata de producir en ti el estado espiritual de aquél, que por primera vez escribió esas palabras!

¡Busca despertar *tu oído interno*, en tanto intentas *«escuchar»* el *sonido* de las palabras en lo más profundo de ti!

Una vez que en todas estas formas de comprensión puedas apuntarte *éxitos seguros*, entonces sigue adelante, - pero - ¡*recién entonces!* - aun cuando te sea necesario *un largo tiempo*, hasta que te encuentres preparado. -

¡Te prevengo de *«concluir lo más rápido posible»* a fin de seguir avanzando!

Pues puede llegar a parecerte que tú, *en «pocas horas»* podrías alcanzar todo esto . . .

Tal vez ya hoy creas que recibiendo mi orientación, no necesitas de ninguna manera más tal ejercicio de comprensión . . .

¡*Muchos* que una vez quisieron iniciar el Camino, quedaron detenidos ya *al comienzo* por cuanto pensaron de esta manera! - -

¡Se pide aquí *más* de lo que tú en un primer momento hubieses querido suponer!

Frecuentemente, es necesario decir muchas cosas *en palabras semejantes*, que en sí son *muy diferentes*. -

No se te pide aquello que los poetas llaman «*sensibilidad del lenguaje*», si bien un ser humano habituado a percibir el tono y el ritmo del idioma y a sentir el valor de las palabras, ya se encuentra *a medio Camino* en *comprender* la tarea que aquí se propone . . .

Sin embargo, si has alcanzado *verdaderamente* todo lo que se te pide, entonces *una nueva y gran ampliación de tu sensibilidad, una experimentación mucho más despierta de tu existencia* te dará la seguridad de que estás *protegido de cualquier autoengaño*.

¡Entonces sigue avanzando, - tú, que aspiras a la *más alta* de las metas humanas!

¡Ahora debes *tratar de sentir* aquellas palabras *en ti mismo con todo tu ser!*

¡Ahora aquellas palabras tienen que llegar a ser *vivientes* en ti mismo! -

¡No solamente *tu alma* debe estar *compenetrada* del «espíritu» de las palabras, sino *tu cuerpo terreno* debe ahora *en cada fibra* aprender a *sentir* esas palabras! - -

¡Las palabras deben de *fundirse* en ti, - junto con tu alma y tu cuerpo, - en *un solo ser!* -

Tu cuerpo terrenal tiene que llegar a ser *el cuerpo de las palabras elegidas*, como si no hubiese *ninguna otra cosa* viva en él. - -

¡Las fuerzas de tu alma, ya *unificadas* firmemente *en tu voluntad*, deben ahora también unirse *a las palabras* que has elegido y *tú* tienes que sentirte *como la consciencia* de esas palabras! - - -

¡Entonces, habrás logrado *algo grande* en tu Camino!

¡Por primera vez vas a comprender, lo que es la «*vida*», que te mueve *a ti* como *a todo* lo viviente! - -

Te parecerá como que estuvieras *sobre una nueva Tierra*, - *en un nuevo mundo*, *jamás antes vislumbrado* . . .

Al reconocerlo te darás cuenta, que todo aquello que los seres humanos de la Tierra suelen llamar «*estar despierto*», no es otra cosa que un profundo y sordo «*dormir*» y un confuso «*sueño*».

Aquí ya puede comenzar una clara percepción del mundo espiritual, si es que desde el comienzo las fuerzas emplazadas en ti lo permiten, y si es que eres un ser humano *de contemplación* y no uno *de comprensión abstracta*. -

Si tú, no obstante, de acuerdo a tu forma *particular*, recién «te enteras» de aquello que quieres reconocer *solo* cuando lo «*captas*», apenas llegarás a lo «*contemplativo*» si no, llegarás a *experimentar* conceptualmente . . .

¡Te habrás *transformado* en un *nuevo* ser humano y habrás logrado *tener una conciencia de ti mismo*, que *apenas podrá ser comparada* a tu conciencia *actual*!

Así como el brillante sol del mediodía hace desaparecer con su luz, la luz de una pequeña lámpara de aceite, así se unirá y desaparecerá en una *nueva* conciencia, lo que tú aún llamas tu «*conciencia*» . . .

Entonces sabrás por qué el sabio habla de la «*vida*» como de la «*Luz*» de los seres humanos y comprenderás el magnífico sentido de las muchas veces interpretadas palabras:

«En el principio es el *verbo* y el verbo es con *Dios* y *Dios* es el verbo . . .»

«En *él* todo tiene *vida* y *su vida* es la *Luz* de los seres humanos.»

«Y la *Luz brilla* en la oscuridad y la oscuridad *no puede extinguirla*.» - - -

Quien escribió estas palabras, *sabía muy bien* lo que decía, *y también tú* lo sabrás, cuando hayas llegado a este punto de tu Camino . . .

Sin embargo, «¡el Reino de los cielos sufre violencia, y solo los que utilizan violencia se apoderan de él!» -

Sin el esfuerzo para dominar tu impaciencia, sin la aplicación constante de tus fuerzas, jamás debes de esperar obtener éxito.

¡*No* creas tampoco, que *un furioso deseo de forzar* o *un compulsivo esfuerzo* podrían aproximarte a tu objeto!

¡Así *no* debe ser entendida aquella palabra!

Constantemente debe abarcarte un estado lleno de *alegre serenidad* y *silenciosa alegría*, y toda tu preocupación debe estar dirigida a alcanzar, con indecible cuidado, aquella *delicada percepción interna* de la cual antes te hablé.

Te costará *mayor* «esfuerzo», «*contenerte*» de esta manera que la que te podría demandar alguna acción *heroica* y de *gran repercusión* externa . . .

Si haz considerado cuidadosamente lo que te he dicho y estás dispuesto a *realizar* de aquí en adelante lo que se te exige, puedo darte entonces *la certeza* que *tú también* pertenecerás un día *a quienes* les está reservado *conocer* dentro de sí *el secreto del «Reino del cielo»*.

¡Entonces comienza, pues, tu empinado Camino!

¡Quiera que una *inagotable perseverancia* te acompañe hasta el final!

Elevada ayuda te estará cerca en todo momento . . .

¡*No* mires hacia atrás, hacia la vida llena de sufrimientos y alegrías, culpas y merecimientos que pueda yacer *tras de ti*!

¡Sabe también que para tu tarea, tiene el *mismo* valor el que hayas sido poseedor *de toda la erudición de la Tierra*, o el que seas *él más bajo entre los ignorantes!* - -

No trates *de aislarte* de los seres humanos, y no creas que una *diferente forma de vida* ajena a la de tu época y de tu país, pudiera llegar a *favorecerte*.

Mucho menos aún puede servirte o dañarte *el tipo de tu alimentación* en tu Camino, *en tanto* ella solo mantenga a tu cuerpo sano y con fuerzas.

¡Si quieres evitar *la carne de animales sacrificados*, entonces evítala, y si quieres renunciar *al vino*, entonces renuncia a él, pero no creas que por esto llegarías a ser entonces un ser humano «más puro» o incluso «más elevado»!

¡Lo mismo vale para *el amor sensual entre hombre y mujer!* -

¡*No te rebajes hasta lo completo animal y mantén siempre tus impulsos dominados con mano firme*, para que ellos jamás puedan *someterte* contra tu voluntad, pero tampoco *ensucies por medio de la difamación un misterio* que recién podrás entender en forma «pura» cuando pertenezcas a los *despiertos en el espíritu!* - - -

No sin haber explorado en profundidad, los sacerdotes de los más antiguos cultos proclamaron *sagrados* los símbolos de la procreación, - y verdaderamente: veneraron *otras cosas* en ellos, que solo una representación de la eterna y procreadora naturaleza . . .

Sin embargo, *abstinencia* se te impone *solamente allí*, donde la indomable avidez de tus impulsos pudiera ser *causa de desgracia* para ti o para otros. -

Es necesaria *la abstinencia* frente a todo *vicio* ya que este rápidamente *impediría* y finalmente *ahogaría* tu elevado anhelo hacia el espíritu.

¡Evita *todo aquello* que pudiera *dañarte* a ti o a otros!

¡Evita igualmente cada *pensamiento* de desamor!

¡*Ámate a ti mismo!* - pues, si *no puedes amarte a ti mismo*, *poco de bueno* le harás a tu «prójimo», si así lo «amas» - *como a ti mismo.* - -

¡Sigue tu *propio Camino*, pero deja también a otros recorrer *el Camino suyo*, - aun cuando *sus* metas se encuentren *distantes detrás de ti!* -

Tú no sabes cuando le llegará la hora al otro, y *tú no tienes derecho* a molestarlo en su sueño *antes* de su hora . . .

No podrías en todo caso, «*despertarlo*» pues *nadie escapa al sueño antes de que le llegue su hora.* -

Sí en cambio su hora está *próxima*, entonces *él mismo* te solicitará enseñanza. - - -

¡Recién entonces *debes dársela!*

Recién entonces los Iluminados de la Luz Primordial estarán con su fuerza *a tu lado*, y *apoyarán eficazmente* tu ayuda. - -

¡*Tú no estás llamado a guiar desde el espíritu hacia el espíritu*, y los que *son* llamados a ello, *jamás van a obligar* a otros a confiarse a su dirección! -

¡Sigue *en alegre silencio tu Camino hacia ti mismo!*

Tu Camino hacia ti mismo te conducirá, en el Reino de tu alma, hacia tu *consejero espiritual* y *él* en ti, te orientará hasta lograr tu más elevada meta . . .

¡*Tu Camino hacia ti mismo es - tu Camino hacia Dios!*

¡*Jamás* podrás llegar *a Dios*, si no lo encuentras, *tal cual él es - en ti mismo!*

Pero ahora te diré algunas palabras más que te permitirán reconocer el obrar del Reino espiritual sobre la Tierra y algunas otras cosas ocultas, si tú, con buena voluntad, *quieres reconocer lo espiritual.*

Quiero colgar algunas coronas de flores en las paredes de tu hogar.

Coronas de aquellas flores que encontré por mis Caminos más elevados y al final de mi último Camino, en mi floreciente jardín.

¡*No me deshojes las coronas* y deja cada flor *allí* donde yo la he combinado!

De no ser así, no podrás aprehender en su pureza *la única gran realidad*, la que todas las palabras de este libro te vienen anunciando . . .

¡Entonces no podrás *interpretar el secreto*, que aquí se devela en silentes palabras: - el secreto *de la vida divina* dentro del ser humano terrenal, - el sublime misterio del *Dios viviente!* - - -

EN SÔPH

«En Sôph», «*lo que es de sí mismo*», es «*espíritu*» que en sí mismo lo abarca *todo*.

Las fuerzas del universo, son «*causas*» de muchos «*efectos*» y esto les induce a ustedes a buscar una *primera causa*.

¡Sin embargo, de acuerdo al punto de vista de ustedes, *jamás ha existido una «causa original»!* -

¡Eternamente «*Dios*» *se crea* del caos *de los elementos del Ser!* - - -

¡Nada es aquí «*causa*» y nada es «*efecto*»!

¡Solo la libre y consciente *voluntad* del Espíritu, *se crea a sí mismo, para sí mismo hacia* - «*Dios*»! - -

Los elementos del Ser actúan caóticamente allí, donde, *desde el Ser primordial*, son lanzados hacia afuera, y se evidencian como las más profundas, las más poderosas potencias creadoras de la *naturaleza primordial*.

Allí actúan compulsiva e instintivamente, *sin autoconciencia* en su acción. -

Allí se encuentran aún *separados* y cada uno de ellos se impone *a sí mismo*.

De tal autoafirmación de lo separado resulta *polo y contrapolo* y con ello, - la *atracción*, que en el transcurso de un inconmensurablemente largo tiempo terrenal, deviene luego en la *concentración* . . .

En el alma del ser humano terrenal será entonces la *reunificación* de todos los elementos del Ser primordial nuevamente *realidad*, cuando *la voluntad humana así lo pretende*. - - -

¡Lo que en tu corazón brama y apremia a la *conformación*, - lo que continuamente te moviliza y te mantiene inquieto: - ese persistente anhelo de querer *alcanzar* alguna cosa, - - reconoce en ello la consecuencia de aquellas *fuerzas del Ser primordial*, que nuevamente y ahora determinadas individualmente, quieren *unificarse* en ti!

En estos elementos, que se revelan en *ti en la elevada forma que tu conciencia necesita* como tus *fuerzas del alma, aún se agolpan y presionan muchas voluntades . . .*

Tú aún no *dispones* de la voluntad *dominante*, que sabe *unificar* a todas las demás voluntades en sí misma . . .

Todo cuanto *hacia afuera* en ti dice «Yo» y lo que en *tu interior* sientes como «Yo», es todavía, en la mayoría de las veces, una de las *muchas* voluntades, que deben unirse *en la luz de la chispa espiritual de tu ser consciente . . .*

¡Solo en el ser *consciente*, puede la conciencia *divina evidenciarse* nuevamente en los elementos del Ser primordial!

Desde la horripilante agitación de la naturaleza *primordial*, - tanto en lo invisible como en lo visible, - hasta la *unificación en la conciencia de un ser humano terrenal* (¡y hay por cierto muchas «Tierras!»), el Camino de los elementos del Ser primordial conduce *nuevamente* hacia lo alto, hacia un «nuevo» *ser consciente de Dios*. - -

¡Lo que tú, sin embargo, contemplas *desde afuera* y denominas «*fuerzas de la naturaleza*», no es nada más que como el *efecto*, nada más que el *reflejo* y el *testimonio de la mutua influencia* de los elementos del Ser primordial, - sin embargo, *de ninguna manera* son idénticos a ellos mismos! - - -

Lo que tú llamas la «*realidad*» del visible e invisible universo, *es solo* «real» *en tanto* representa únicamente el efecto del Ser primordial, *en los elementos del Ser primordial en diversas etapas de formación*, como *manifestación*.

¡El universo «*es*», en tanto «*son*» los *elementos del Ser primordial*, - pero no «*desde sí mismo*»!

Aun hablan ustedes de un «Dios», - «*creador*» de todas las cosas, que «*creó*» un mundo infinito en su honra y que lo «*conserva*» en su honra.

Sin embargo, *tal* representación de Dios y tal explicación de la existencia del mundo, pudo ser *excusable* solamente en *tiempos remotos*, donde aún nada se conocía de todo aquello que *actualmente*

se evidencia en el *accionar* de los elementos del Ser primordial, y que deberían ciertamente constituir un motivo para borrar de los *pensamientos* de ustedes aquellas antiguas representaciones. -

¡Sin embargo, si quieren *seguir conservándolas aún*, es por igual, tanto una *insensatez* como una *difamación!* - -

¡«Dios» es por sí solo *el creador de sí mismo* en todo lo que «*es*», y todo lo verdaderamente «*existente*», es *ser de su ser!* - -

¡«Dios» es únicamente el engendrador *de sí mismo y no*, de acuerdo al entendimiento de ustedes, el creador *de los seres humanos y de las cosas!* - -

Las fuerzas formadoras de todos los soles y mundos, *son formas del espíritu, - elementos del Ser primordial, - que se experimentan en el tiempo y en el espacio*, y así en tiempo y espacio se cristalizan formas *espacio-temporales, - - solo transitoriamente como manifestaciones temporales* y cada vez *condicionadas* por el espacio . . .

Elementos del Ser primordial son, sin embargo, *constantemente lanzados fuera del Ser primordial regresando constantemente a él.*

¡Así ha sido desde la eternidad y así seguirá siéndolo!

Permanentemente *se evidencia* el cambiante efecto de los elementos del Ser primordial: tan pronto promoviendo *la manifestación*, tan pronto promoviendo *la destrucción* de la manifestación.

No obstante, *ellos mismos «son»* de eternidad a eternidad, *no importa como cambien su forma de acción*, y ellos no son «*accionados*» *por nadie* . . .

¡*Nunca* hubo un «*comienzo*» y jamás podrá tener un *fin* esta y eterna *vida primordial!*

¡Todo el amplio universo, fecundado de formas, con toda su visibilidad y con lo para ti invisible, - es solamente *el ondulante espejo de un «mar» eterno y espiritual*, del cual se eleva, con fuerza propia, la nube de la *divinidad!* - -

¡«Dios» *condiciona al universo* y el universo *condiciona a «Dios»!*

El *«móvil perpetuo»* que *sabios* y *necios* anhelaron *idear*, *ya existe* y no puede ser «ideado» *por segunda vez . . .*

¡Todos cuantos han anhelado «idearlo» solo *intuían* al *Ser del inconmensurable «Todo»*, - si bien reducido a proporciones pigmeas, - - el Ser de aquello que *«es» de sí mismo, sin «principio»* y *sin «fin»*, la *«vida» eterna*, - *en el ciclo del Ser!* - - -

SOBRE LA
BÚSQUEDA DE DIOS

Tú aún buscas un Dios *en distancias sin límites*. - -

Atiende a lo que te digo:

¡En tanto tu Dios no «nazca» en ti, así como tú en él, no lo encontrarás en ninguna parte!

Antes de que *tu* Dios haya «nacido» *en ti*, harás estremecer *en vano* todos los espacios infinitos a través de tu más profundo grito hacia Dios . . .

Se te ha dicho que el ser humano terrenal *es* un «Dios» velado, y que solo debería alcanzar el conocimiento de si mismo, a fin de *encontrarse* a si mismo *como* «Dios» por toda la eternidad.

¡Quienes así te hablaron, se encontraban ciertamente *mucho más lejos* de Dios que lo que suponían!

¡*Tú no eres Dios*, sin embargo, *solo en ti* sobre esta Tierra, puede *conformarse* tu Dios, y *entonces* te encontrarás de tal manera *unido* a tu Dios, como *la palabra y el significado* están unidos *en la canción!*

¡Entonces *nada* después *podrá separarte* jamás de tu Dios!

¡Por toda la eternidad él estará «vivo» *en ti!* - - -

¡Por ello, ya *no* busques más a Dios *en las interminables distancias*, *ni tampoco en un mundo inaccesible en lo alto, por encima de todas las estrellas!* -

¡En tanto todavía *busques* a Dios, aún *tu Dios no se ha «conformado»* en ti!

Una vez que haya «nacido», ya no lo *podrás* buscar más. -

¡Nada puede ser *menos* necesario, que la *«búsqueda de Dios»!*

¡Mas trata *de encontrar en ti el Camino*, por el cual tu Dios pueda *salirte al encuentro!*

¡Trata pues *de disponer* todo en ti, a fin de que *tu Dios pueda unirse a ti!*

¡**O**bserva, la *voluntad* del eterno espíritu que abarca todo, te «*quiere*» y «*vive*» en ti, para que un día *él mismo* pudiera «nacer» en ti como *tu Dios!* -

¡«*Adviento*», - *la época de la preparación*, - que sea de aquí en más en tu alma, pues mira: tú eres «Belén» y en ti debe manifestarse tu rey que puede *redimirte*, - - el *único* que puede *redimirte!* - - -

**SOBRE
LA ACCIÓN Y EL OBRAR**

Tú debes ser *activo y obrar* en tu Camino, siempre donde se encuentren en ti *fuerza y talento* para accionar y obrar.

¡Cuando llegue el día en que *estés unificado con tu Dios dentro de ti*, toda tu vida será solamente un *accionar y un obrar*, - sí, *tú mismo* serás únicamente acción y obrar! - -

¡»Dios» es un *fuego viviente!*

En Él todo es *destruido*, lo que pasivamente se *putre y solidifica*. - -

La voluntad del espíritu no puede «nacer» en ti como *tu Dios*, si tú no estás *activo*, como si tu Dios ya *estuviese unificado contigo* . . .

¡*Tu Dios* será un *Dios de la fuerza y del atrevimiento*, y no un *demonio* de débiles *deseos*, de *temores* que van consumiéndote! - - -

¡*Que tu amor* encuentre a toda hora un *obrar activo*, igual al *espíritu* que en la eternidad *obra a sí mismo*, en una *acción permanente!*

¡¿Cómo esperas *unirte a tu Dios*, en tanto *tu amor* se *aleja* de él?! - -

¡Solo puedes llegar a *tí mismo en tu Dios*, si estás dispuesto, a unirte a tu Dios, *accionando*, - ya que *el Dios viviente* no es un Dios de *soñadores y fantasiosos!*

Solo en almas *despiertas* puede él «nacer» . . .

Su Luz es demasiado *luminosa*, como para que *almas crepusculares* pudiesen alguna vez tolerarla. - -

¡*Une las fuerzas de tu alma* para una *elevada acción!*

¡*Lleva a término* aquello que *puedas* llevar a término aquí en la Tierra, y *actúa* en tanto seas *capaz!*

Así podrás *encontrar un día*, liberado de *temor*, – a *tu Dios* en ti, a *tu Dios* *viviente*.

Tú no estarías en la vida, si la «vida» no estuviese actuando en ti, como «acción» del *espíritu* . . .

Solo es «eterna» tu vida, por cuanto toda «acción» del espíritu eterno es *eterna*, *tal como él mismo* lo es. -

¡Sin embargo, *en el tiempo* eres como *la manifestación temporal de este mundo terrenal*, por lo cual es *un deber terrenal* para ti, aquí en la temporalidad, *obrar lo temporal*, así como tú mismo eres obrado en la eternidad, eternamente por lo eterno! - - -

Solo en un continuo *obrar* puedes considerarte *probado*, - preparado a través de la acción, tal como la elevada orientación te lo demanda, para que *tu Dios* pueda «nacer» en ti mismo.

**SOBRE
LA SANTIDAD Y EL PECADO**

Aquellos que realmente *tuvieron conocimiento* de las últimas cosas, siempre *despreciaron* sonrientes al «santo» en su *vanidosa y falsa humildad*, pero también supieron distinguir entre los vanidosos dechados de virtud y *los verdaderos seres de alma grande*, quienes a veces se han proclamado «santo».

¡Ellos quieren encontrar seres humanos *orgullosos*, que sepan vivir con la cabeza *bien en alto*, - *no pobres mendigos yacientes ante las puertas de la divina magnificencia*, - *no llorosas almas penitentes!*

¡Quieren encontrar seres humanos, que sepan transformar la vida *en una obra de arte*, - *no a quienes se doblegan ante la vida, igual que la bestia de carga bajo su peso!* - -

¡*No es digno* de adquirir el premio de la victoria, aquel que *la culpa y el pecado* sean *capaces* de arrojarlo fuera de su recorrido! -

Quien quiera abrirse paso hasta *la gran victoria*, no debe atormentarse con pesares de que *el polvo de lo cotidiano* pueda *ensuciarle su vestimenta* . . .

Quien continuamente esté empeñado en *limpiarse las manchas de su abrigo*, muy pronto *habrá perdido de vista su más elevado objetivo* . . .

Ciertamente no aconsejo a nadie revolcarse en el lodo, - mas todo aquél, que desee llegar *a la meta*, debe *despreocuparse del polvo cotidiano y de las pequeñas manchas* que recubren sus ropas durante su caminar.

Tu pie quedará continuamente pegado en el mismo lugar, y jamás tendrás confianza en tu andar, si te dejas *perturbar* en tu Camino por los *errores* que nunca *podrás* evitar por completo. -

El «santo», en cambio, es igual a aquel ser humano que se seccionó los tendones a sí mismo, y que ahora yace sobre el Camino *cual inválido*, sin embargo, *sueña* con los ojos abiertos: - *que vuela*. -

¡Oh!, cuanto más *me eres preferible* caminando apesadumbrado, cargado hasta los hombros de *culpa y pecado*, a tener que verte en peligro de convertirte en aquel «santo»! - -

Todo lo mejor de tu fuerza se te irá perdiendo si pretendes imitar al «santo», y sobre todo si tratas de mantenerte «libre de todo error» . . .

No *podrás* utilizar tus fuerzas, si tu preocupación constante está *en evitar todo error*, pues en donde estés verdaderamente *activo*, allí siempre tropezarás, al mismo tiempo y *sin quererlo* también con *el error y el pecado*.

Así entonces, igual que el polvo del mármol en el taller del *escultor* ciertamente no disminuye en nada el valor de *su escultura*, así tampoco tu «Yo», al que tratas de darle forma a partir de la «*piedra bruta*», de ninguna manera *perderá en valor* a causa del «*polvo*» y el «*cascote*» que queda esparcido alrededor, hasta que tu nítida forma quede finalmente esculpida.

¡*Olvidate* del «*polvo*» y el «*cascote*» del taller, y piensa siempre en la «*obra*» que debes crear de tu propia existencia hacia la sublime belleza y la eterna existencia! - -

¡Y si has *caído profundamente*, donde *no deseabas caer*, entonces apresúrate a *levantarte* y olvida que jamás llegaste a tener una caída!

¡Pero incluso también cuando *tu voluntad* llegó a derribarte, no debes tener otra preocupación *que levantarte inmediatamente* de nuevo!

Es *inútil* tu «*remordimiento*» después de la caída, - mas tu enérgico *erguirse* puede ayudar a proporcionarte *la seguridad permanente*, que enseña a *evitar una nueva caída* . . .

¡Verdaderamente, *mucho mejor* progresa *aquel*, que conoce en sí mismo *la fuerza para erguirse tras la caída*, que *aquel otro* que en continua pusilanimidad, quiere *evitar cuidadosamente* todo traspie! - -

No hay nada que pueda perjudicarte en tu Camino, excepto el *temor* ante las fuerzas contraproducentes de la *culpa*, - y, a su vez, dichas *fuerzas paralizantes* nacerán *exclusivamente de tu temor*. - -

¡En *amor* continúa tu Camino *libre de todo temor*, - mas ojalá que tu amor no te haga perder jamás las fuerzas que necesitas para poder resistir!

¡Sé siempre *bondadoso* hacia *todo* lo viviente, - sin embargo, «*bondad*» para con el tigre significa un *disparo certero*, porque también aquello que debes *destruir*, no debes hacerlo *sufrir*! - - -

¡*Libre* ha de ser también tu *bondad* y *amor*, pues sino se convertirá en una *carga*! - -

¡*Libre* es solamente *quien se libera por sí mismo*!

¡Ningún «Dios» externo, tal como lo imaginas por encima de las estrellas podrá jamás liberarte! - -

Sin embargo: - *si te ayudas a ti mismo, también tu Dios te ayudará*, - - tu Dios que en ti mismo querrá un día «nacer». - - -

¡Tú mismo te has creado tus *fantasmas* y *solo tú mismo* podrás *destruirlos*!

Hay mucho para ti que aún consideres como «*culpa*» y «*pecado*», que *no* merece tener tal peso, - hay otras que tomas *con tal ligereza* que incluso aplicas allí tu «*virtuosidad*» a pesar de que te sean una *tentación* que conduce hacia la *perdición* . . .

Jamás debes *buscar* la «tentación», pero tampoco debes imitar al «*santo*» y así *proscribir* a tu ojo, al ver por doquier *únicamente* la «tentación». - -

¡Ve por tu Camino con la cabeza *bien erguida* y sabe: - que siempre estarás protegido *de la mejor manera*, si es que puedes tener confianza *en ti mismo*!

¡*Ninguna* «*caída*» o «*falta*» podrá entonces impedir tu andar, hasta que un día, fortalecido de elevada fuerza, *alcanzarás tu objetivo*, que se encuentra *en ti mismo*!

Mas te prevengo y te aconsejo: -

¡*Es preferible* que busques la *culpa* y el *pecado*, - *no obstante*, *cuídate del deseo de alcanzar la «santidad»*!

EL
MUNDO «OCULTO»

En las palabras de este libro, se ha hablado hasta aquí, casi exclusivamente de *aquello* «invisible» que es *tu Alma* y que se despliega en tus *fuerzas del alma*, así como también de aquel elevado *mundo del Espíritu*, del cual *procedes* y al cual deberás *volver a encontrar*, si quieres llegar a *Dios* y encontrar la *paz*, que el mundo externo no puede darte. -

Queda por hablar, sin embargo, acerca *de otro* «invisible»: - de un invisible que te rodea *por fuera*, igual que *todas* las cosas y formas *materialmente visibles* . . .

Este «invisible» es una *parte* muy poco conocida de este *mundo físico-material*, y al mismo tiempo la parte incomparablemente *mayor* . . .

A través de este «invisible» debe deslizarse *el guía espiritual*, como a través de un puente, si desea acceder *a ti*, al aún *no preparado*, ya que tú todavía no eres capaz de percibirlo *desde la unidad de tus fuerzas del alma*, así como *más tarde* lo habrás de reconocer, - *en Dios*. - - -

¡Por ahora él puede alcanzar tu *interior* solo desde esta «*invisibilidad externa*»!

En todas las épocas han existido seres humanos que *reconocieron* con total certeza este «*invisible externo*».

Tal conocimiento no era y es *sin valor alguno*, para el logro de *su elevado objetivo*.

Ellos «ven» *más* que otros, - así como cuando tú miras a través de un *telescopio*, puedes ver los «anillos» y las «lunas» de las distantes estrellas, en tanto que un ser humano, que solo mira a simple vista, no percibe mas que un punto luminoso . . .

Su «visión» está ligada a un organismo *físico*, que en el ser humano contemporáneo solo muy raramente se encuentra con tal «capacidad de desarrollo», como para que él pueda utilizarlo.

En seres humanos *de tiempos remotos*, este organismo estaba con frecuencia *más fuertemente* desarrollado y también en seres humanos *posteriores* se irá desarrollando nuevamente, una vez que ellos mismos logren obtener la seguridad, de que ya no les será *más perjudicial* . . .

La evolución de tales órganos físicos, *no necesarios* para la vida cotidiana, se efectúa de acuerdo a la forma del *movimiento ondulante*, tan pronto con mayor, tal pronto con menor intensidad dentro de la especie humana.

Y así también se apaga la capacidad de reconocer con certeza lo invisible de este mundo físico-material frecuentemente hasta el último vestigio, para luego reaparecer nuevamente en otras épocas.

Se trata de *órganos rudimentarios del animal humano de los tiempos primitivos*, que solamente les son beneficiosos a *quienes se encuentran emocionalmente preparados*, que les permite *utilizar* esta facultad *correctamente*.

Los seres humanos, en los que el organismo que sirve para la *percepción* del invisible externo se encuentra *totalmente desarrollado*, están siempre dotados también de fuerzas del alma más «*experimentadas*», las cuales ya eran activas en muchos seres humanos de épocas anteriores.

Donde se encuentre a este «*poder de ver*» en el mundo *físico-invisible* vinculado al mismo tiempo al anhelo por un *conocimiento superior*, allí aquel que está dotado de este modo, no caerá presa del *error* en esta parte *invisible* del mundo terreno, sino que encontrará *consejeros bondadosos y atentos auxiliares* del Reino del *espíritu* esencial, que le *facilitarán* la *comprensión* de aquello que él percibe.

Si ha llegado a «*despertar*» completamente, puede asimismo ser posible que obtenga a través de «*despiertos*» *más elevados, poder sobre fuerzas* de este mundo invisible, a fin de *contribuir* con el plan del desarrollo de la humanidad terrena, como desde hace milenios es impulsado por los Iluminados de la Luz Primordial.

Las más de las veces, se encuentran *bien pocos* entre los «*conocedores de lo invisible*», que sean «*utilizables*» para tal cosa.

Sin embargo, es de desear, que todo ser humano que de una u otra manera perciba en sí, sea débil o intensamente, el organismo para el conocimiento de lo físico-invisible, - que lo examine con sumo cuidado y sobre todo que lo preserve de todo mal uso . . .

Tal vez pudiera ser que algún germen, bajo un preciso cultivo, sea llevado a desarrollarse en forma beneficiosa. -

Son necesarios muchos «*trabajadores en la viña*» y la humanidad de estos días ganaría en mucho, si de ella pudiesen resurgir nuevamente *experimentados* auxiliares y maestros, que supieran marchar también en lo *invisible* de este mundo físico *por Caminos seguros* . . .

¡No es el «*experimento*» mediante médiums y crepusculares lo aquí trae aclaración, sino la exclusiva *propia experiencia* de los *orgánicamente capacitados*! -

Todo respeto al afán de investigación científica, - pero a través de los llamados experimentos «metapsíquicos», tal como su designación ya lo revela, parten de *falsas pre-misas*, - de *equivocados pre-juicios*, - invocando únicamente a *las fuerzas parásitas* de lo físico invisible.

Estas «fuerzas parásitas» de la parte invisible del mundo físico, son seres, que, *de acuerdo a las apariencias*, se asemejan bastante a las fuerzas de las que el *Alma* está constituida, pero de ninguna manera deberían ser *confundidas* con «las fuerzas del alma».

Sería *la misma* confusión, si se quisiese comparar *las morisquetas de los monos* tras los barrotes de su jaula, con el ingenioso y perfeccionado *arte de representación de los grandes actores humanos* sobre el escenario . . .

Los seres de la parte invisible del mundo físico, con los cuales uno tiene que ver en los llamados experimentos «metapsíquicos», tal como cuando en medio de un ambiente solemne, se cree tomar contacto con *almas humanas* difuntas, no están exentas de algún tipo de «*conciencia*» y que frecuentemente «*saben*» *más que aquellos que los interrogan*, - sin embargo, estos seres son solo conscientes *de sí mismos* en una forma oscura y crepuscular, de manera que no podrían, de acuerdo al concepto humano, ser moralmente juzgados, cuando en cada caso se hacen pasar *por aquello que se pretende* creer estar viendo en ellos, o se pretende *creer* poder encontrar en ellos. - -

Ellos quieren antes que nada, encontrar una *confirmación a su existencia* y a fin de obtenerla, están dispuestos *a todo* lo que no supere su propio poder, pero van más lejos aún, y procuran incluso *aparentar* tener poder, allí donde su poder *no alcanza* . . .

¡No los ata *ninguna* «obligación» ni *ninguna* «consciencia»!

Tu *caída* les proporciona *igual* placer que tu *ascenso*, en tanto ellos encuentran la *confirmación* a su *existencia* en ti, *a través de su influencia sobre tu persona*.

¡Pobre de aquel ser humano, a quien estos seres ya «poseen»!

Ellos le chuparán la médula de la vida cual vampiros, ya que *tienen* que «alimentarse» de sus fuerzas, si han de estar a su servicio. -

Si él mismo no puede *sacudírselos de encima*, será *esclavo* de sus oscuros impulsos hasta que su propia alma «perezca», ya que sus fuerzas *se irán desprendiendo* poco a poco, - después de lo cual, una vez que el cuerpo terreno se acueste a dormir el último sueño, su pasada consciencia terminará *destruida*, - - la única «muerte» *verdadera*, porque es *eterna*, - que realmente puede amenazar al ser humano terrenal. - - -

Pocos son los seres humanos que *conocen* con *certeza* la naturaleza preñada de engaño de estos seres, a los que *difícilmente se los puede denominar*, ya que en el mundo visible *no existe imagen comparable* alguna.

Son estos seres invisibles, por medio de sus fuerzas, que el *faquir* produce sus «*milagros*», - y aquellos que *no los conocen*, se asombran ante *el faquir* cada vez que un *genuino* de ellos, encadenado al submundo, se manifiesta . . .

Estos seres «*pueden*» *muchas cosas*, que *jamás* les sería posible realizar al ser humano sobre la Tierra, en tanto actúe solo con sus *propias* fuerzas.

Ellos «*ven*» tus pensamientos *mejor de lo que tú mismo puedas conocerlos*, - y pueden hacer aparecer ante tus ojos *en forma visible*, tus *más ocultas imaginaciones* . . .

Ellos pueden transitoriamente, *construir formas y sustancias*, *tan aprehensibles como cualquier otra cosa terrena*, como cualquier sustancia que te sea conocida, ya que estos seres son los activos e invisibles tejedores de la conformación física, que unen toda manifestación visible a *hilos invisibles* . . .

Ellos pueden envolverse *en formas humanas* de seres humanos que desde hace ya mucho tiempo no viven sobre la Tierra, - ya que *cada* forma que «existía» una vez sobre la Tierra, es conservada en el ámbito de estos seres, - tal como por un ejemplo aun cuando la comparación sea inexacta, dicha forma es parecida a la matriz galvánica, de la cual en todo momento se puede obtener un nuevo vaciado.

En *realidad* esta «matriz» es *una finísima e invisible formación*: - un sistema de laminillas que representa la réplica matemáticamente exacta de todas las formas internas y externas que otrora conformaran un cuerpo humano.

Esta formación, que normalmente se encuentra retraída sobre sí misma, dentro de un estrecho espacio, es en cierto modo y bajo determinadas condiciones, «rellenada» con las fuerzas físicas que usualmente nutren el cuerpo terrenal del «médium».

El «médium» debe permanecer, durante el tiempo que dure tal manifestación, en aquel estado de inconsciencia que se conoce con el nombre de «trance».

El formado cuerpo ficticio es, durante su muy corto tiempo de manifestación aun en el más favorable de los casos, el campo de acción del *alma animal* del inconsciente «*médium*», estando esta alma animal al mismo tiempo retenida en una especie de hipnosis por aquellos seres invisibles del mundo físico, que se manifiestan en el cuerpo ficticio generado.

El que un fantasma así, pueda hablar e incluso llegar *a hablar* de la misma forma que la de su difunto modelo original, no es en absoluto más asombroso que la capacidad de hablar de un ser humano encarnado en forma normal, ya que por el tiempo de duración de su existencia, también se encuentran reproducidos en el cuerpo ficticio todos los órganos en forma física, exactamente igual a como se encontraban expuestos en su modelo original, - y aún con respecto a cualquier deformación u otras deficiencias.

No será apenas necesario insistir aquí, que *esta forma remanente en el físico invisible*, no tiene *más nada* que ver con el ser humano que otrora lo determinara, igual a la piel desprendida de la serpiente con el reptil que se ha librado de ella. -

No *por nada*, he abordado aquí ciertos fenómenos, *cuya sola exposición* ya de por sí me resulta *desagradable*. - -

¡Es que quisiera verte en condiciones de poder *juzgar* por *ti mismo*, fenómenos que pueden *llegar a desconcertarte!*

¡No debes dejarte *engañar* por ignorancia, cuando lo asombroso pueda acontecer ante ti!

No es necesario de evaluar como «peligro» lo *engañoso* que puedas enfrentar en los aquí mencionados ámbitos . . .

¡Solo *lo auténtico* de este tipo, encierra un *verdadero* peligro! - -

¡Te prevengo aquí por razones válidas! -

También *en ti*, pueden aquellos seres olfatear *una presa*, en cuanto aprendas a conocer sus efectos . . .

Ellos encuentran lamentablemente, - *con demasiada frecuencia*, - una presa tal *entre aquellos*, que en lugar de avanzar por su elevado Camino hacia la *unificación de las fuerzas del alma* y hacia su *Dios*, hacen esfuerzos por obtener *fuerzas «ocultas»*, sin haber alcanzado previamente aquel grado de comprensión, el cual es indispensable para que *un verdadero unificado en el espíritu* entre sus hermanos seres humanos pueda enseñarles, *tras largos años de rigurosa preparación*, a *dominar* a los aquí mencionados seres y sus inquietantes fuerzas.

Y aun entonces, todo aquel que sin necesidad los *excite* y los *utilice*, queda expuesto a un peligro constante, - y ninguno de aquellos que otrora tuvieron que aprender a vencer a este Reino del físico invisible para probar sus fuerzas, jamás permanecerán en él *mas del tiempo necesario*, que *la amarga imposición de una «tarea»* le exige. - - -

EL
TEMPLO
ESCONDIDO

Todos aquellos que hayan ingresado o vayan a ingresar en el Camino hacia las alturas que en este libro he mostrado, se encuentran de inmediato en su interior en una íntima *relación* entre sí, aun cuando en el mundo externo los separe miles de millas . . .

Tal «contacto» se efectúa de manera dual:

Primero a través de una recíproca atracción de las radiaciones, generadas involuntaria e inconscientemente por centros de voluntad humanas *determinados en sí mismas*, en forma de «remolinos» de radiaciones, en ciertas *elevadas* regiones del *invisible físico*, que allí *ponen en contacto a todo lo similar*.

Luego, a través de las *directas influencias* de las fuerzas *del alma*, que requieren solo de la *misma dirección* que les dan los *intencionados* anhelos, para que de inmediato, y prácticamente independientemente del tiempo y del espacio, se encuentren conectadas entre sí.

No obstante, es un rasgo humano, querer también *en el Reino de los sentidos terrenales externos* reconocerse y estar cerca, apenas uno se siente estar vinculado al otro por una similar actitud hacia *la misma meta* . . .

A muchos les *fortalece* también el *valor* y la *fe*, cuando en el «Camino» pueden cada tanto, *conversar* con sus compañeros de viaje . . .

Y hay también razones de índole *más elevadas*, que frecuentemente hacen deseable un *contacto personal cercano*. -

El Camino hacia la vida espiritual se abrirá, las más de las veces *con mayor facilidad*, cuando dos que lo hayan iniciado, se encuentren *también* unidos *en lo externo* y así puedan recorrerlo *juntos*.

Por eso, todo aquél que haya obtenido la *facultad* y la *fuerza* para la enseñanza de estas cosas, deberá recordar la palabra del elevado Maestro de Nazaret:

¡«En donde dos o tres se encuentren reunidos en mi «nombre», allí estaré yo *en medio de ellos*»!

Sin embargo, que nunca sean *más* de «dos o tres», los que cada vez se reúnan *para el mancomunado intercambio de sus experiencias del alma, por medio de la palabra del lenguaje externo.*

¡Por buenas razones se exige *este pequeño número!*

Por lo tanto, todo grupo *mayor* relacionado espiritualmente, *solo recién* podrá llegar a una acción benéfica, - cuando en lo que respecta al *intercambio oral acerca de la experiencia del alma*, - queden *articulados* entre sí como *una múltiple «dualidad o trinidad»*, y *cada «célula»*, conformada por dos o tres, debe siempre originarse únicamente *por el más nítido sentimiento de afinidad personal*, de manera que, - *sin* un «juramento» especial, - quede *asegurada* su *indestructibilidad* desde el principio. - - -

No obstante, los buscadores no deberán *jamás* formarse como una «congregación», pues ninguna congregación es posible *sin la imposición de un credo* y *nada* tolera *menos* el desarrollo del alma, que cualquier *imposición* externa. - -

¡*Toda «congregación» solo produce el cortejo fúnebre de su difunto credo!*

En tanto la fe *sea* viviente y actuante, tolera por un tiempo limitado la enfermedad que corroe de una «congregación creyente», - mas luego ella marchita igual a una flor que se arquea sobre sí misma y *se derrumba en sí misma* y aquellos que pretenden mantenerla *viva* como «congregación», le habrán cavado *su propia tumba*. - - -

No obstante, será para muchos *de enorme utilidad*, si individualmente o en conexión con grupos de la misma orientación, *siempre reunidos en «células» de a dos o a tres*, puedan *hablar entre sí* de aquellas cosas que *experimenten* u *observen* en su Camino hacia la Luz.

¡Entonces, de acuerdo a las circunstancias, estos reunidos de a dos o de a tres, deberían juntarse *en lo posible siempre a la misma hora* a fin de compartir entre sí sus vivencias internas!

Ciertamente no existen en las más hondas profundidades del espíritu, razones que pudiesen fundamentar una «prohibición» para que *muchas* de estas *células, de dos o tres miembros*, permanezcan *en una unión externa* entre sí, en tanto que tal unión no degenera en la «*formación de una congregación*», con su *imposición de credos* y sus *artículos de fe*. - -

¡Solo entonces la unión externa despedazaría la unión interna!

No obstante ya sea que desees recorrer *solo* tu Camino o *con uno* y también *dos compañeros*, - has de saber siempre que *un templo oculto* te reúne con *todos* los que como tú han iniciado ya su Camino. - - -

Los Iluminados de la Luz Primordial son los verdaderos «*sacerdotes*» de este templo y *todo* buscador que prosigue su «*Camino*» dentro de sí, está bajo su segura *conducción*, aun cuando su interior *no* contenga Luz interna todavía, y *no* reconozca aún la mano que lo guía . . .

Aquí no se te demanda *ninguna fe* en una *ayuda*, que por ti mismo *no* pudieses *comprobar*.

Nosotros *solamente* te exigimos: - la fe *en ti mismo*, por ser esta *indispensable* en tu Camino . . .

¡Si has conquistado *esta fe* y *la vuelves a conquistar* continuamente en el *Camino*, entonces muy pronto haz de *percibir* en ti mismo la *verdad* de mis palabras!

Los descubridores de nuevos continentes *creían* en sus corazones *encontrar* las tierras buscadas detrás de los vastos mares, y finalmente *encontraron* aquello en lo que creían. -

Así igual has de *creer de ti mismo*, que llevas en ti *las fuerzas*, que algún día habrán de habilitarte en este mundo, para *experimentar* asombrado *en tu interior*, las sagradas maravillas del *templo oculto* . . .

Te es pues necesario, *creer* en tus propias fuerzas, pues tu fe puede *des-atarlas* en ti mismo, pero también *puede encadenarlas* . . .

¡Si antes no te has creído *capaz*, difícilmente lo *podrás* hacer después! -

Así también permanecerás inalcanzable a toda *ayuda* del *templo invisible*, hasta el día que encuentres en ti la *fe* sólida como una roca *que llevas en ti las fuerzas* para *alcanzar* esta ayuda. - - -

KARMA

En ambos Reinos de este mundo físico: - el visible así como el invisible, - todo *acto* conlleva sus *consecuencias* tanto *visibles* como *invisibles*. - -

Cada *impulso de voluntad*, cada *pensamiento* y cada *palabra*, deben ser valorizados aquí como «*acto*».

Tú quedarás *encadenado* a las *consecuencias* de tu *acto*, hasta que hayas *unificado* las fuerzas de tu *alma* y con ellas te hayas unificado a *Dios*. - -

Solo entonces, podrás *anular las consecuencias* de tus *actos*, en tanto tú *quieras* anularlas.

En tiempos inmemoriales, *estuviste unido* a tu *Dios*, como «ser humano» puramente *espiritual* en configuración *espiritual*, *integrado* a la *vida universal* del «*espíritu*» esencial y *sustancial*.

Y también en aquel entonces, todos los vastos reinos de la parte *invisible* del mundo físico, - un *incommensurable* territorio del universo, - te estaban abiertos a *tu activa voluntad*, y tú eras su *soberano* . . .

Un campo de acción te estaba abierto, que se extendía *desde de lo espiritual más puro* hasta formaciones cada vez *más densas*.

Así, llegaste hasta el límite, donde lo físico *invisible* se condensa hasta *lo físico visible*.

Tú has podido ver en acción *los aterradorantes poderes del eterno caos*, - *las fuerzas de repercusión de la absoluta, rígida y densa* «Nada», - y sucumbiste a *su rencor en contra de todo lo «existente»* . . .

Sin embargo, nunca habrías sucumbido a ellas, si de antemano, en el delirio de tu poder, *no hubieses - renegado - de tu Dios*. - -

Así hubiste de devenir *indefenso* y perdiste tu más alto *poder*.

Entonces, *fuiste* presa de las fuerzas inferiores que existen en la región de los efectos de repercusión de la «Nada» absoluta. Ellas tratan en permanente «*enemistad*» de *aniquilar* todo, transformando *de acuerdo a la* «Nada» todo lo que en ellas penetra desde los espacios del puro y eterno *Ser*: - todo aquello que «cae» en su tenebrosa zona de influencia. - - -

También las fuerzas que antes podías *dominar*, por medio de las cuales muy fácilmente habías *doblegado* a los para ti poderes «enemigos» al punto de transformarlas en *sumisos servidores* de tu voluntad, se te hicieron *demasiado grandes, demasiado poderosas* . . .

Así sobrevino en ti el *temor* ante tus *propias*, otrora *dominadas fuerzas*, y del *temor* hacia ellas anhelaste una *nueva y diferente* vida en los Reinos de la *tangibilidad material*, los Reinos de este universo, comprensible a través de los sentidos *físicos*, que *oculta* aquellos atemorizantes poderes a todo aquel que no quiebre la barrera aquí trazada. - - -

Tu *voluntad* había caído desde la alta *Luz* y ahora *quería* ir contigo *al mundo de la materia física* . . .

Tú te encontrabas en tu hogar, en el «*mundo de las causas*», mas tu *temor* te ha impulsado hacia fuera de él, al «*mundo de los efectos*». - - -

¡Esta es *la verdad* de las leyendas que hablan acerca de un «*paraíso*» y de la «caída» del ser humano a causa de una «*caída en el pecado*»! - - -

Antes de esta caída, ya te habías creado tu propio «*Karma*», tal como el Oriente llama *al árbol genealógico causal* del destino de cada ser humano terrenal, *por el «grado» de tu «apartamento» de tu Dios*, - por el «*grado*» de tu absurdo delirio, de querer enseñarte a ver en ti mismo a un «*Dios*». - -

«*Eritis sicut Deus . . .*»

La época, en la que tú debías nacer en este mundo terreno, *la línea de descendencia* en la cual esto sucedió, al igual que *los caminos del destino de tu vida terrenal*, tú mismo te los determinaste, cuando de ser un *soberano en el mundo espiritual por la fuerza de tu Dios*, te transformaste en un *esclavo de las potencias inferiores*, en un mundo en donde cada *acto* tiene y *deberá* también tener su «*consecuencia*», ya que él mismo es únicamente *reflejo* de la acción, y sin que posea la fuerza dentro de su espacio, para romper intencionadamente la cadena del suceder.

El que tú hayas nacido aquí en *este* planeta, también es consecuencia de la naturaleza de tu acto *primordial en la zona de los forzados efectos*, - pues en verdad: - existen *incontables* planetas, habitados por «seres humanos» de similar aspecto *externo* al ser humano terrenal, en el *inconmensurable* espacio, siendo entonces de que tú también hubieses podido haberte encontrado en tu cuerpo animal, en algún *otro* de estos mundos.

¡*Todos* los seres humanos que habitan en los planetas de otros sistemas solares, «cayeron» de la luminosidad, en la *misma* forma que tú!

Entre tus lejanos materialmente corporizados compañeros, los hay *mucho más felices* y también profundamente *más infelices* . . .

Naturalmente tú no tienes porqué imaginártelos *en formas monstruosas*, pues la forma del cuerpo del ser humano terrenal *no se ha originado por un acto arbitrario y únicamente en nuestro* pequeño satélite solar, sino que ha sido determinado a través de leyes objetivas que rigen *para todo* el inconmensurable universo físico-material y que en último término, - son de origen *espiritual* . . .

La «*caída*» del espíritu humano desde el puro Reino sustancial espiritual, hasta la zona de acción de la «Nada» absoluta, no sucedió, por cierto, únicamente en tiempos remotos, sino que sucede *sin cesar*, desde la eternidad y por toda la eternidad, así como el cosmos físico-material en todo su permanente existir y transcurrir, sin embargo, *como un Todo eterno, al mismo tiempo con el Reino del eterno espíritu*, - perdura y perdurará como su «*más externa reacción*» . . .

Sin embargo, siempre existen algunos pocos seres humanos nacidos del espíritu, que *no* sucumben a la «*caída*» y que *no* «*pierden*» a su Dios dentro de sí.

Ya te hablé de ellos como de los «*más ancianos*», o los elevados «*padres*» de los Iluminados de la Luz Primordial, y has de saber aquí, lo que también ya podría decirte tu propia *intuición*: - que el esfuerzo espiritual de estos no-caídos, así como la educación de sus «hijos» y «hermanos», para la *redención* de los *enredados en la animalidad*, *caídos* del círculo luminoso del mundo espiritual, de ninguna manera se reduce *solamente* a nuestra humanidad terrenal . . .

En *todos* los planetas habitados del inconmensurable universo pueden encontrarse estos auxiliadores que han permanecido en la vida consciente del espíritu sustancial, y en *cada* uno de estos mundos, educan a los respectivos caídos, sus «hijos» y «hermanos» espirituales, y también aquí sobre esta Tierra buscan *alcanzarte* y aspiran a separarte de tus penurias.

Tu objetivo no es de ningún modo ser uno de sus «hijos» y «hermanos», ya que para ello sería ahora *demasiado tarde*, porque tal aptitud solo resulta a través de *un impulso de libre voluntad* de cada uno *apenas acontecida la caída*, requiriendo más tarde de la «educación» *a través de miles de años*, como de una igual cantidad de tiempo de *contención antes de la incorporación* en un cuerpo humano terrenal.

A ti no se te exige ninguna otra cosa, excepto que hoy en este día en la Tierra, llegas a reconocer *de donde has provenido* y a donde puedes *regresar*. - -

Aquí se te quiere mostrar el «Camino» que te conduzca hacia ese regreso.

Se te quiere guiar de regreso a *tu Dios*, para que puedas *unirte* nuevamente a él. - -

Así hayas caído muy profundo, así por cierto aquellas fuerzas, - desde su accionar en forma *caótica*, hasta su *más elevada* forma de manifestación, - de las que *se conforma incesantemente la divinidad misma*, están obrando en ti en una *muy elevada* forma de acción . . .

Y aún no unido a tu conciencia cerebral, siempre permaneció en ti una «chispa» de conciencia *espiritual*, relegada y oculta, como un elevado *guía* de esas fuerzas, - y: - como *tu «conciencia»* . . .

¡Jamás podrás perder esa «chispa», ni importa cuán profundo puedas caer en tu vida terrena!

Y aún cuando en tu *alma* estés «muerto», ella permanecerá oculta en ti, hasta que exhales tu último suspiro . . .

Ella es también y *solamente* ella, quién *conoce* tu «karma» . . .

Tú puedes *mejorar* o *empeorar* ese «karma», - solo - que no puedes *extinguirlo*, *no antes* de haber *unificado* en ti las *muchas* voluntades, las que aún actúan caóticamente en ti. - -

Cuando ellas se *unifican* en la chispa de Luz de conciencia *espiritual*, que en ti es tu verdadero, sustancial y *eterno* «espíritu humano», entonces «nacerá» en ti *tu Dios* de *espíritu*, y recién entonces estarás finalmente *liberado* de tu «karma», - de *las consecuencias de tu acto primordial*, - como un *ser humano* nuevamente regresado a *la vida eterna en el espíritu*.

¡Dichoso tú, si esto logras ya aquí en la Tierra!

Pero si aquí *no* lo logras, *tampoco* llegarás a tu «paz», *luego del abandono de este cuerpo terrenal*, sin haber antes encontrado *en ti mismo* tu paz *en tu Dios*, *consciente* de tus fuerzas del alma *unificadas bajo una sola voluntad* . . .

«Allá», sin embargo, podría prolongarse *bastante* tiempo, antes de que te encuentres nuevamente preparado, ya que *no podrás mas* modificar tu «karma», *no lo podrás* mejorar, - *y de ninguna manera* experimentarás la Luz *eterna* dentro de ti, *hasta que la última consecuencia de tu acto primordial* se hubiera podido *agotar*. - - -

¡La sabiduría de la India previene al ser humano *de crearse ningún «nuevo karma»*, - y tal advertencia es ciertamente *el fruto del verdadero conocimiento!*

¡Solamente has de saber, que la advertencia pretende prevenirte únicamente de un «karma» *desfavorable!*

No antes podrás encontrar tu *redención* en el Reino del espíritu sustancial, hasta que el último impulso *arraigado en lo terrenal*, que una vez ha provenido de ti haya sido agotado. - -

Así pues busca con todas tus fuerzas *unirte a tu Dios todavía durante tu vida terrenal*, para poder así por *su fuerza cortar* la cadena de tu «karma», a fin de no quedar más *retenido* por ella a través de milenios . . .

GUERRA Y PAZ

Quien haya reconocido una vez las fuerzas formadoras de este mundo fenoménico de la materia física *en su tremendo poder*, en la *inconcebible simplicidad* de sus inexorables impulsos, - a él *se le va* de inmediato la *ilusión superficial*, como si el universo visible solamente manifestase «*la armonía del espíritu*». - -

¡Observa a la *mosca icneumon* que debe poner sus huevos *en el cuerpo viviente de la oruga*, a fin de que las pequeñas moscas puedan llegar a la vida a través de la atormentada muerte de la oruga, - y así estarás *curado* para todos los tiempos de tales engañosas creencias! -

El mundo de los sentidos es *el efecto* de la fuerza espiritual primordial en el mundo *espiritual*.

No obstante, a fin de establecerse como *mundo espiritual* en una *manifestación* espiritual, debe la única y eterna fuerza primordial *reflejarse en sí misma* en infinitamente variados *aspectos*. Y resurgida en cada uno de tales aspectos como un *elemento-del-Ser-primordial*, se *afirma* en cada uno de ellos de tal manera que *cada* elemento busque *solo* de manifestarse *a sí mismo* de forma tal, que *todos los demás* elementos del Ser primordial le sean *formas vacías*, por cuanto el mismo *solo* se reconoce *en sí mismo* como fuerza primordial.

Cada aspecto de la fuerza espiritual primordial: - cada «*elemento-del-Ser-primordial*», - deviene por consiguiente la *causa*, de que también la manifestación de su *impacto* en la Región *física* recibe el impulso de vivir *solo para sí misma* y para utilizar toda otra forma de manifestación para la conservación de su propia existencia.

Cada elemento-del-Ser-primordial encarna la fuerza primordial en forma entera y *indivisible*, sea la causa *de la más baja* o *más elevada* forma de manifestación en su *impacto*.

Así sucede también, que toda fuerza *física*, toda forma de manifestación *física*, busca de *imponerse* como si quisiese *solo su propia existencia* y a *ninguna otra*.

La diminuta *célula* se afirma *solo a sí misma*, aun cuando temporalmente ella sea *forzada* junto a mil millones de su especie, a estar al servicio de una voluntad formadora *más elevada*, para la cual su existencia es *solo* de valor, *en tanto* la *precise* y la *consume* para *su propio mantenimiento*. - -

El universo físico-sensorial visible es *el polo opuesto más extremo* del Ser espiritual.

La «*vida*» misma del espíritu *condiciona* las infinitamente variadas formas *espiritual en su dimensión*, - *los elementos del Ser primordial*, y cuya *manifestación* a su vez finalmente *condiciona*, por así decir, la «solidificada» forma de manifestación *física*: - la infinitamente «*expandida*» fuerza espiritual, en un estado de *rigidez* de relativa *impotencia*, *encadenada en las formas rígidamente determinadas* . . .

Desde esta forma de *expansión* y *consiguiente rigidez en un estado de extrema tensión*, - completamente ajeno a su naturaleza, - *se elevan*, sin embargo, esas fuerzas espirituales nuevamente, a consecuencia de la más poderosa atracción desde la Región del Ser-espiritual *más elevada*, hacia nuevas formas, *menos densas* y *menos rígidas*, hasta que en incontables transformaciones, se van liberando cada vez más de la tensión de la expansión y finalmente se sienten arrebatadas hacia lo alto, *a su estado original en la más profunda vida espiritual* . . .

Lo que nosotros somos capaces de *percibir físico-sensorialmente*, *no* son las formas de estado de los elementos del Ser primordial, sino solamente los *resultados del accionar de sus fuerzas* . . .

No obstante, los *elementos del Ser primordial* nos son *interiormente* perceptibles en una forma de estado *muy elevada*, - como nuestras «*fuerzas*» del «*alma*» . . .

¡Esta es la *eterna* circulación de la «*vida*», - *renovándose* eternamente en el *espíritu* sustancial, «existente» de sí mismo!

Transformándose en «alimento» para sí mismo, el espíritu desciende así en sí mismo, para elevarse nuevamente y conformarse en su más elevada esencia, liberada de toda rígida tensión. - -

Solo a través de esta «*eterna vida*» puede «*Dios*» conformarse en el espíritu, - *en el «ser humano» espiritual*. - - -

¡Si no sería la *hierba* en el camino, ni el *gusano* que roe las raíces del pasto, no serías *tú* tampoco y no sería *el espíritu*, ni tampoco *Dios* en el *espíritu*!

¡¡Si no sería el *microbio*, que quizá mañana podría comenzar a *destruir* tu cuerpo, - tampoco sería *tu cuerpo*, ni tampoco *tu alma*, ni tampoco *la chispa espiritual* que se experimenta a sí misma en ti!!

¡¡Tampoco sería entonces la *voluntad* del espíritu, que una vez *estuvo* configurada en *tu* espíritu como *tu Dios* y que ahora *nuevamente* quiere «nacer» en ti, como tu Dios!!

Y si bien las fuerzas en el universo físico se desencadenan furiosamente una contra la otra en su afán autoafirmativo, la naturaleza, por cierto, no conoce «*odio*» alguno. -

Es insensato comparar el odio humano al instinto de los animales, que procuran exterminar a otros animales, por cuanto ellos, - como *toda* forma en cuya *manifestación* están presentes los elementos del Ser primordial, - solo pretenden querer afirmarse *a sí mismos*.

¡El «odio», por el contrario, es una desesperada manifestación de *impotencia humana*!

Solamente atribuyendo la manera de sentir *humana* al mundo animal, se deja explicar bajo el nombre de «*odio*» ciertas formas de manifestación del impulso de agresión de animales irritados; por lo que fácilmente se puede reconocer, que todo aquél que crea encontrar entre los animales el mismo sentimiento que en el ser humano se le llama «odio» está equivocado.

El ser humano ha llevado el *odio* hasta incluso los ámbitos *invisibles* del mundo físico, pues aun sus más terribles *enemigos* en el físico invisible, *no son capaces* de sentir el sentimiento de *odio*, ya que su hostilidad hacia el ser humano tiene su origen en motivos *esencialmente muy diferentes* . . .

Los *más terribles* demonios en el invisible físico fueron otrora *seres humanos terrenos*, quienes a través de su vida terrenal *se «sentenciaron» a sí mismos*.

Tan alto se habían elevado otrora espiritualmente, así tan hondo se han hundido ahora entre los más deplorables de los seres humanos terrenos.

Pueden transcurrir eones, hasta que ellos terminen finalmente en su *aniquilamiento*, - pero antes buscarán *de arrastrar hacia abajo*, hacia sí mismos, a todo lo que puede alcanzar su *odio* . . .

Solo a causa de la sensación de su *impotencia*, son incitados estos invisibles *autosentenciados* a su horripilante odio. -

El poder es, sin embargo, la más noble *vencedora* del odio . . .

El poderoso que es *consciente* de su poder, *lo ama*, y el poder paulatinamente también lo hace ser uno que *ama*.

¡Sin embargo, el amor no *tolera* ningún odio!

Cuanto más despierte la humanidad en sus agrupaciones individuales, que se llaman «pueblos» y «naciones», a la consciencia de su *poder espiritual*, tanto más desaparecerá el odio, pues aquel que es consciente de su poder, no *envidia* el poder de ningún otro poderoso, - no obstante la *envidia* es, con demasiada frecuencia, la infernal *incitadora* del odio . . .

Todas *las guerras* tienen al *odio* por padre, y quien *no sepa odiar*, de *nada* sirve para la guerra. - -

Ustedes aún exclaman: «¡guerra a la guerra!» - - mas yo les aconsejo gritar mejor:

«¡*Que el odio sea desde hoy despreciado!*»

¡Solo cuando *el odio* llegue a ser despreciable, vendrá también la época que les enseñe a despreciar *la guerra!* - - -

¡Recién cuando sea *despreciable* todo aquél que pretenda querer decidir lo que es *argumento* y *contraargumento* ante la razón de los justos *por medio del asesinato humano masivo*, - *recién entonces* podrá el ser humano de la Tierra vanagloriarse con derecho de su «*dignidad humana*»!

Naturalmente, en las opiniones de los seres humanos siempre habrá *contraposiciones*, pues también aquí se encuentra una *voluntad* contra *otra voluntad* y *cada* voluntad pretende afirmarse *a sí misma*.

Mas la voluntad en el espíritu humano está también capacitada para *reconocerse en la otra voluntad*, por lo que el ser humano puede buscar conscientemente la *reconciliación*, que protege la *paz* a través de *la disciplina de la voluntad*, la que ya entonces, no se querrá *únicamente a sí misma*, sino también a la *otra voluntad*. - - -

Sin embargo, hasta que *cada uno* no haya *vencido* el *odio* en sí mismo, este Camino del disciplinar de la voluntad, permanecerá transitable para la humanidad *tan solo por cortos trechos*. -

Las consecuencias serán siempre nuevas *guerras*, *hasta que la última huella de odio no encuentre mas morada en un corazón humano*. - -

Todo *otro* impulso para hacer la guerra, puede ser *superado* habiendo buena voluntad, pero las olas del *odio* arrastran también a las mejores voluntades a sus remolinos y abismos . . .

Oposiciones y competiciones entre argumento y contraargumento desarrollan toda clase de fuerzas e impulsan la correntada de la vida, - mas ciertamente no han de conducir a la *guerra* tal como el *vencedor del juego* no necesita *aniquilar* a su vencido antagonista. - -

¡Pero cada ser humano terrenal que trata de vencer el *odio* dentro de sí, emprende con esta tarea, la única guerra *«justa»*, - la guerra que un día *hará imposible las guerras del asesinato humano!* - - -

No obstante, *ni* el haber vencido finalmente a las guerras asesinas por el espíritu humano, puede conseguir que las fuerzas antagónicas que se encuentran activas en toda la naturaleza física, lleguen a unirse en un *mismo* direccionado anhelo, pues tal unión sería el *aniquilamiento de todo este universo externo* . . .

El Reino de la *«eterna paz»* que tantos seres humanos nobles han añorado tan profundamente en todas las épocas, nos será recién otorgado, a nosotros espíritus humanos, - *después* de esta vida terrena, - cuando nuevamente nos encontremos en aquella *Luz, que une en sí, todo lo que una vez eternamente estuvo unificado con ella*. - - -

LA UNIDAD
DE LAS RELIGIONES

En el *núcleo* de *todas* las enseñanzas religiosas del mundo se encuentra: - *la verdad última*, - si bien este núcleo frecuentemente conlleva extrañas envolturas . . .

Es *inútil, vanidoso e insignificante* discutir acerca de: en cual de ellas se puede reconocer la verdad en el estado *más puro*.

Quien sepa *separar* cuidadosamente todas las envolturas, encontrará por último, en *todas* las verdaderas «religiones», la gran enseñanza *del eterno espíritu humano*, que otrora estuvo *unido con su Dios* y que *de él cayó, en cuanto en su «Yo», se desprendió de su Dios*. -

Un «Camino» le es aquí anunciado que lo conducirá *de nuevo hacia lo alto*, para finalmente *alcanzar nuevamente* a su Dios, en sí mismo, en su propio «Yo». - -

No obstante, dado que esta enseñanza es demasiado *espiritual* y demasiado *simple* para que al ser humano aturdido en un complejo culto sensorial, pudiese serle fácilmente comprensible, así que él mismo fue agregando en torno a esa última y más profunda verdad y enseñanza de salvación los más extrañas plantas trepadoras, de modo que a causa de tanta planta trepadora, repleta de frutos de presuntuosa importancia, finalmente ya no supo *distinguir* más *la verdadera enseñanza misma*. - -

Sin embargo, él aún *presiente*, que *detrás* de esta planta trepadora y sus ahuecados frutos, otrora se manifestó *la verdad*, y por ello continua aún adherido, con pertinaz obstinación, la que él suele llamar «*su fe*», a todas estas *plantas trepadoras*, por medio de las cuales él *encubrió* otrora la verdad, - permitiendo que ellas la *cubrieron* enteramente . . .

En muchas elevadas enseñanzas de antiguas religiones, siempre se encontrará, velado de diversas formas, un reiterado anuncio de algunos *espíritus humanos*, que *no* sucumbieron a la caída en la oscuridad, y que de algún modo, obran en esta Tierra como elevados *auxiliadores* de sus hermanos en la oscuridad, a fin de *liberarlos* de su encadenamiento al animal terreno . . .

Las antiguas leyendas religiosas suelen relatar el modo como estos auxiliadores espirituales se han revelado a veces a sus hermanos *en forma visible*, o como ellos han elegido entre los «justos», a sus enviados, los que *por su parte*, en su alrededor terreno, hubieron entonces de difundir la «*Luz*», entre aquellos que se hallaban acongojados en la oscuridad . . .

Frecuentemente se escuchan palabras acerca de *un santuario en las altas montañas*, - del Monte de *Salvación* y de las «*santas*» *montañas*, desde donde provendría la *ayuda* . . .

Ciertamente es posible encontrar tales palabras y también otras de gran significado en los libros sagrados de todas las antiguas religiones, solo que ya *no se entiende más* que es lo que nos quieren decir, se las toma *como alegóricas formas de expresión* o en el mejor de los casos como conceptos *simbólicos*, y así *lo evidente* mediante una interpretación se convierte en un *error* autogenerado. - -

No obstante, la sabiduría de todas las antiguas religiones provenía *originariamente* solo de la enseñanza del ser humano *a través de sus elevados hermanos, espiritualmente permanecidos* en la eterna «*Luz*» . . .

Sus «*hijos*» y «*hermanos*» en el espíritu, elegidos entre los seres humanos terrenos, han tratado por lo tanto, de captar *la única verdad en las más diversas formas*, a fin de poder acercar la «*Luz*» *en la forma mas adecuada, a cada tipo particular del ser humano terrenal* . . .

Su fuerza auxiliadora ha *soportado* todos estos anunciamentos . . .

¡Aquí se descubre la *única* «*fente primordial*», de la cual provienen *todas* las antiguas y genuinas religiones de la humanidad terrena! - - -

¿Sin embargo, dónde están los *maestros actuales* de estas religiones que todavía *saben* explicar lo que dicen con las palabras de los viejos textos?! - -

De todas maneras, también *hoy* al igual que otrora viven en esta Tierra los elevados *auxiliadores espirituales*: - nuestros hermanos no caídos, - *configurados en espíritu, en sustancia espiritual eterna*, y también en la actualidad como en tiempos remotos inician en las cosas del acontecer espiritual y en la última verdad primordial, a quien luego de su caída desde la Luz se encuentra dispuesto a llegar a ser su «*hijo*» y «*hermano*» en visibilidad manifiesta . . .

El ser humano terrenal ha caído *demasiado profundo* como para que él, *sin niveles intermedios, fuese alcanzable* por los más elevados y nunca caídos auxiliadores espirituales. - -

Por esto ellos, preparan a *los* espíritus humanos, para que después del nacimiento terreno, encarnados en el cuerpo terreno, puedan constituir dicho «peldaño intermedio» . . .

En ellos y *a través* de ellos obran aquellos *más elevados* auxiliares, a fin de que la humanidad de esta Tierra no quede nunca sin ayuda. - - -

No ha existido *ninguna* época, en la que tales auxiliares, obrantes hermanos en cuerpo terreno, *no* hubiesen estado presentes.

En todos los pueblos se les ha podido encontrar.

Quien tenga oídos para oír, percibirá algunas palabras en todas las épocas, que la «carne y la sangre» no hubiesen podido manifestar . . .

¡Quién quiera llegar a la verdad, que *oiga* tales palabras!

Ellas le señalarán más de un secreto, - y le descubrirán unos velos, que aún ocultan a su conocimiento última verdad. - -

Solo se requiere de poca inteligencia para distinguir a los falsos profetas que vociferan en las plazas públicas y que por cierto tienen lastimosamente tan poco que decir, de los silenciosos obradores, los hermanos de los Iluminados de la Luz Primordial.

¡Allí donde una *nueva secta* que pueda también orgullosamente denominarse nueva «*religión*», y esta sea erigida sobre alguna antigua ruina de un templo, allí ciertamente *no* se debiera imaginar que *los Iluminados de la Luz Primordial* pudiesen estar ocultos detrás de tales quehaceres! -

Mucho más posible, se debe creer que allí están presentes los príncipes del abismo en lo invisible de este mundo físico, accionando sobre tales creaciones: - los siervos y vasallos del «príncipe de la oscuridad», aun cuando vanidosamente se predique «*amor*» y «grandes» palabras resuenen a lo lejos llenas de énfasis . . .

¡No obstante, aquello que los *obradores de la Luz* tienen para darles, ya que de las «religiones» y de todo aquello que ustedes así le llaman, *apenas* puedan *salvarse*, por cierto no les llega hoy para ustedes como una «*nueva religión*»!

No obstante, es la *misma verdad* la que está latente en el más profundo núcleo de las *antiguas y genuinas* religiones. - - -

Aquí se desprenden solo las *cáscaras* a este núcleo y se les muestra lo que desde hace tiempo *no saben cómo interpretar* como una «religión», en *imágenes nuevas, más claras e interpretativamente más adecuadas* para la época actual y para *las épocas venideras*, de manera que puedan sentir nueva-mente un profundo respeto ante *aquello* que todas las genuinas religiones *contienen en sí mismas*. - -

¡La verdad «*desnuda*» tampoco podría ser mostrada por ningún Iluminado de la Luz Primordial!

Ustedes deben develarla *por sí mismos* en el silencio, - *en ustedes mismos*. -

¡Únicamente *en ustedes mismos* puede *verdaderamente* manifestarse el más grande milagro!

¡Únicamente en el propio «*Yo*» pueden *volver a encontrar* lo que *han perdido antes* de su vida mortal en la Tierra! - - -

Ustedes no son solo los *animales* mejor dotados de inteligencia en esta Tierra, tal como se consideran, de acuerdo a la propia naturaleza externa y la propia historia de ustedes. - -

Hay oculto en ustedes algo *más profundo y más elevado*. -

Están acostumbrados a referirse *a sí mismos* mediante la palabrita «*Yo*».

Sin embargo, aún no saben *lo que es «Yo»* en ustedes mismos, - - pues «*Yo*» es *infinito y vivenciable en incontables niveles del ser despierto* . . .

En cada «nivel» de esta clase, siempre se *percata por toda la eternidad* de un nuevo y más elevado nivel de comprensión *por sobre sí mismo* . . .

Cada «nivel» de esta clase, cuenta con incontables niveles, montados hacia abajo, hacia las más profundas profundidades . . .

Pero ustedes todavía viven como los animales, que no llevan el «Yo» dentro de sí, - aun cuando sus vidas estén por cierto decoradas con «ciencia» y «arte» y su existencia se encuentre suficientemente saturada de placer.

Cuando un día puedan reconocerse a sí mismos, recordarán con horror y estremecimiento los días que ahora ingenuamente y con ligeros sentidos están viviendo, como si una existencia tan frívola comprendiera las formas más elevadas de vida a las que ustedes podría esperar elevarse.

LA
VOLUNTAD
HACIA LA LUZ

Yo sé que a muchos que lean estas palabras, se les revela en ellas un mundo que les puede parecer *demasiado extraño* y que seguramente va a perturbar al suyo propio, a su representación del mundo *elaborada* con ingenuidad o «*creída*» con obstinación como verdadera, de modo tal que van a rechazar con enemistad lo que aquí los alcanza - «no totalmente por casualidad».

Los que inamistosamente se enfrentan a ella, *difícilmente podrán impedir* a la *realidad* que *permanezca como tal*, como ella *es*, como siempre *ha sido* y como tendrá que *serlo*. - -

¡Que nadie se engañe!

¡Aquí no habla un iluso que narra sus extasiados sueños!

¡Aquí no habla un poeta que pretende describir su visión!

¡Lo que aquí se ofrece es *guía* segura, y cada palabra está fundamentada en la más profunda *realidad*!

Quien hasta ahora *no* haya podido *reconocer* esta realidad, puede *aprender* a reconocerla, porque aquí le es mostrado el «Camino» que conduce a aquel *otro* «conocimiento», un conocimiento mucho más *alto* que *se incluye a sí mismo*. -

No obstante, cada uno hará bien en contar desde el principio, con que las *cosas primordiales* del acontecer espiritual iluminadas en este libro desde diferentes ángulos son *realidades*, - *mucho* «*más reales*» que *todo* aquello que el lenguaje cotidiano usual *llama* «real», - y que ejercen su acción *permanentemente*, aun cuando el ser humano de la Tierra *no* sepa aún nada de ello, - y aun cuando *no* quisiera reconocer su acción . . .

Ciertamente algunos que ahora oyen hablar aquí de estas cosas sacarán también *conclusiones*, que quien aprende a conocer la «realidad» *en sí*, se beneficiará *a sí mismo*, y entonces no quedarán dudas que lo que él antes llamó su «representación del mundo» fuera solamente una *imagen engañosa*, aun cuando le haya *parecido* muy «verdadera», ya que confiaba en la *apariencia externa*, - aun cuando creyó que los reflejos de su *pensamiento* estaban *iluminados* desde *lo más profundo* en él. - - -

«*Detención es retroceso*» dice un proverbio, - mas en verdad la detención es mucho *peor* que el retroceso, ya que el retroceder también puede conducir *hacia nuevos valores*, que jamás alcanza aquél que es demasiado cómodo o demasiado obstinado como para *renunciar* a su «punto de vista» en favor de la búsqueda espiritual. - -

Pero quien tema al *retroceso*, tiene al mismo tiempo total razón en confiar solamente *con un cierto recelo* en el *progreso* . . .

¡No hay aquí en la Tierra un progreso ilimitado!

¡Todo desarrollo humano está sometido *a la ley del movimiento oscilatorio*! Los seres humanos de la actualidad han *perdido* mucho saber y la capacidad de hacer que otrora, sus lejanos antepasados creyeron «*imperdibles*», - y allí donde aquellos antecesores *sabían muy poco*, y podían hacer *muy poco*, hoy en día se ha alcanzado un *elevado* saber y una gran capacidad de hacer.

¡La naturaleza solamente no tolera el detenimiento!

«¡Oh, si fueses *caliente* o *frío*! - ¡Mas como eres *tibio*, *te escupiré* por mi boca!»

Así ha hablado la «ley» eterna en todas las épocas y aún hoy en día no ha modificado sus palabras . . .

¡Quién espiritualmente permanece en la oscuridad, no tiene aún *la voluntad* hacia la Luz!

¡Bien que él «*desearía*» estar en la Luz, de la cual oye hablar a otros, - solo que él aún no lo *quiere*!

¡En cuanto verdaderamente *lo quiera*, ya ha *comenzado a andar* por el «Camino» que conduce a la Luz! -

¡Si la Luz del espíritu es un «*valor*» para ti, por el cual te decides a aplicar *toda tu fuerza*, entonces *seguramente* un día podrás *acercarte* a la Luz!

¡En tanto tu ojo espiritual, se encuentre aún cubierto por un espeso manto, es imposible que puedas «ver»!

¡Únicamente tu *voluntad*, - no tu «*deseo*», - puede *apartar* este espeso manto! - -

Si llevas dentro de ti la *voluntad hacia la Luz*, con seguridad *llegarás* hasta la Luz, - tanto da si te acercas a ella como persona de fría precaución o como ardiente enardecido. - -

¡Un querer *a medias* no te llevará hasta la meta!

No existe en todos los espacios del universo, ni por encima de todas las estrellas *un Dios externo* accesible a ti, que pudiese oír tus inútiles ruegos . . .

¡Tienes que *querer* ayudarte *a ti mismo*, si quieres que *tu Dios*, que solamente *en ti mismo* te es accesible, te envíe elevada *ayuda*, de acuerdo al determinado orden primordial existente *en él!* -

En tu «*Yo*» está contenido todo *Ser*, y todo *parecer* te lo creas solamente a ti, inconscientemente *de las fuerzas* de tu «*Yo*». - - -

Tú mismo *te separaste* de tu Dios *antes* de esta tu época terrena, cuando no *lo reconociste* más en tu «*Yo*», por cuanto te buscabas *a ti mismo*, allí donde solamente - *tu Dios* era de encontrar . . .

Así «*Dios*» devino para ti en un «*otro*» y tú a Él le fuiste «*extraño*». - - -

Ahora divides en tu imaginación tu «*Yo*», y te parece que hay oculto en ti, un «*Yo*» más «*alto*» y uno más «*bajo*», debido a que no conoces *el abarcamiento* de tu indivisible e inseparable y único «*Yo*». -

No obstante, no existe *ningún «más elevado»* ni *ningún «más bajo»* Yo en ti, mas en tu *único «Yo»*, está oculto *todo el infinito* y abarca *la más profunda profundidad* así como *la altura más alta* en el mundo espiritual . . .

Tú mismo debes elegir, - y aquí tú «*eliges*» solo por la *acción*, - *lo que* tú mismo quisieras que se *revele* en tu «*Yo*» . . .

¡En tu propia infinitud, - en el centro de la existencia abarcada por tu «Yo», - te «nacerá» de nuevo *tu Dios!* - - -

Entonces lo percibirás *al principio* como *otro* ser, hasta que luego reconocerás que él *te abarca a ti mismo en todo tu indivisible «Yo»*. - - -

LAS
ELEVADAS FUERZAS
DE LA COMPRESIÓN

Ustedes creen en el «progreso» y no reparan que, a lo sumo, dan vueltas en círculo. - -

Se esfuerzan inquietamente por *deshilachar* todo, por *astillar* todo, por *dividir* todo, - y ciertamente no se puede desmentir, que de esta manera han adquirido algún conocimiento, y así les parece cierto que el quehacer de ustedes, algún día debería conducirlos a la solución de todos los enigmas de esta naturaleza concebible por los sentidos.

Sin embargo: - todo lo dividido seguirá dividiéndose hasta el infinito, todo lo astillado se dejará seguir astillando hasta el infinito, y siempre descubrirán nuevamente que aquello que habían creído haber deshilachado hasta la última fibra, aún se deja desprender en nuevas fibras . . .

Y allí queda establecido el límite de la investigación de ustedes, solo a causa de la incapacidad terrenal de *continuar* dividiendo, astillando y deshilachando. -

¡La presión por tener que terminar, condiciona los resultados de la investigación de ustedes!

Sé realmente, lo que la humanidad *le debe* a tal modo de investigación, y está muy lejos de mi parte degradar en algo, la forma de pensamiento de ustedes . . .

Solo, - que también veo *el lado oscuro* de tal modo de investigar y que se dejan *encandilar* por los resultados de la investigación de ustedes, a causa de lo cual se alejan más y más de *una otra* y por cierto, *más importante* forma de investigación . . .

A la manera de ustedes, ciertamente han *descubierto* cosas dignas de asombro y han *inventado* cosas dignas de admiración.

Esto, sin embargo, no debería dejarlos seducir en la excesiva *creencia superior*, de que algún día se puede también llegar a la comprensión en ámbitos que *se burlan por toda la eternidad de la posibilidad de toda descomposición mecánica* y que *con ningún instrumento son aprehensibles*.

Cuando a ustedes las más pequeñas partículas de una forma física llegaron finalmente a ser también aprehensibles, así por cierto se conquistó la posibilidad de que la inteligencia saque sus conclusiones de hechos mecánicos y de esta manera se puede por último llegar a encontrar, descubrir e inventar cosas significativas para nuestra vida terrena externa.

No obstante, la más *primordial* esencia de la, así descifrada, forma les *ha permanecido tan ajena* como antes. - -

Valga todo reconocimiento al trabajo de ustedes y a los resultados que puedan hacerles madurar: solo que, - a la «*cosa en sí*» no se han *acercado*, aun cuando reconozcan toda la materia visible en sus más pequeñas *partículas*, y su maravilloso ordenamiento, - aún cuando *conozcan toda forma de acción* de estas partículas y así aprender a *dirigir* sus fuerzas de tal manera que pueden activarlas de acuerdo a la voluntad *de ustedes* . . .

No es bajo el microscopio donde se encuentra «la cosa en sí», y jamás un telescopio les revelará lo que «*mantiene unida en sí*» a una lejana forma de planetaria. - - -

El impulso a investigar les es innato y exige satisfacción.

Sin embargo, han confiado el trabajo de investigación solo a *lo más sutil del «animal»* en ustedes y han dejado desatendidas, en penumbras y sin desarrollar *las elevadas fuerzas del alma*, que podrían aquí estar a su servicio . . .

Así el «animal más sutil» se construye entonces su vehículo de pensamiento y sus visibles instrumentos, a fin de *extender* el pensar y el investigar hasta el infinito, - mas los resultados de ustedes conducen solamente a nuevas *preguntas*, y desorientados quedan finalmente detenidos ante las mismas.

No obstante, hubo en *tiempos remotos* seres humanos para los cuales *su forma* de investigar era considerada como una *equivocación* y quienes con sus más elevadas y en sí mismas unificadas fuerzas del alma, resolvieron *sin* los aparatos de ustedes, los últimos y más profundos interrogantes. - -

Ellos comprendieron la causa de todas las causas, - mas ustedes - solamente amplían la superficie.

Ustedes saben hablar inteligentemente de todas las cosas, de *como* son tal como se muestran, del *porqué* una vez se *produce* su efecto, otra vez *fracasan* y muchas cosas más, - pero jamás penetran hasta las últimas causas, pues lo que ustedes llaman «causas», son siempre nada más que los *efectos* de *causas* anteriores, ya que *detrás de estas* yacen recién las verdaderas *causas*, que ninguno de ustedes conoce desde la experiencia . . .

Sin embargo, - si aprendiesen a *dominar las fuerzas del alma* desde el «Yo» de ustedes, tal como ellas *deben* ser dominadas, - les aclararán *también las últimas causas*, ya que ambas son de la *misma naturaleza* aunque *no* se manifiesten de la *misma manera* . . .

Claro está que *esta* especie de «causa» se hace evidente solo en *aquellos*, que ya saben utilizar las fuerzas del alma, - mientras que *sus* comprobaciones son, por lo menos, *más fáciles* de lograr, aun cuando *solo* sean comprensibles *para aquél*, que haya incorporado las condiciones sobre las cuales descansan su tipo de demostraciones.

Cada fuerza se desarrolla solamente a través de la *dedicación*.

Si entonces no *saben* utilizar desde un comienzo *sus* fuerzas *del alma* en las cosas pequeñas, jamás se fortalecerán lo suficiente, como para que puedan manifestarles a ustedes sus elevadas maravillas.

Aquí hay mucho que comprender y ciertamente valdría la pena que un ser humano dedique a estas su vida, aun cuando esta se prolongase cien años en esta Tierra . . .

No obstante, primeramente deben llegar a ser *sencillos* como asimismo lo son las últimas cosas, antes de que lo más simple se les *revele* . . .

Ustedes se han vuelto *demasiado complicados* en el pensar como para que *sin* «volver a aprender» puedan llegar a *comprender* lo *real* en el sentido más profundo. - - -

Aquí espero que la experiencia terrena, accesible a todos, les ofrezca enseñanza:

Hasta no hace mucho tiempo, les pareció como una «*confusa superstición*», - hasta que el propio investigar de ustedes les permitió reconocer que tal superstición estaba basada en una *comprensión*,

que antes les era *a ustedes inaccesible*, en tanto que cerebros *de pensar muy sencillo*, supieron cómo *alcanzarla*. - -

Cada uno tendrá a disposición suficientes ejemplos, para que aquí pueda prescindir de mencionarlos.

Así también en la actualidad hay muchas cosas ocultas en las *leyendas*, en los *mitos*, en las creencias populares e incluso en más de una difundida «*superstición*» popular, que luego en una época *posterior*, saldrá a la luz *como el más maduro conocimiento*. -

El que aún hoy *no* sea reconocido *por aquellos* que «científicamente» lo buscan por *camino* totalmente diferentes, se debe a la *enorme complejidad* de nuestro acostumbrado pensamiento «profesional», que no *quiere* conformarse solamente con conceptos *simples*, por cuanto no *puede* disponerse a ello, sin olvidar la *mayor* parte de su instrucción anterior, - aun cuando solo haya tenido lugar en una «*escuela de nivel primario*». - - -

Así frecuentemente muchas cosas están como «*selladas*» para la investigación externa y *trabajosamente* solo se llega a conocer *un poco de ellas*. -

Pero en cambio a las *fuerzas del alma*, en tanto estén suficientemente *desarrolladas*, *nada* de todo aquello puede permanecerles *oculto*.

Depende de ustedes que sus nietos en días *venideros* tengan desde un principio que *doblegarse obligadamente* ante hechos que ustedes *podrían* ahora reconocer, o legarles un saber que *no* tengan previamente que *corregir* . . .

Todo conocimiento de verdad *oculto en la leyenda y la superstición* procedía otrora *en su origen*, de seres humanos que sabían *utilizar* las fuerzas de su *alma*, mas la obscuridad interna en los que llegaron *después* de ellos, *no les permitió concebir* lo que les estaba dado, de manera que la *verdad* primordial fue pronto enteramente cubierta por una agreste maleza de confusa fantasía y ahora apenas se la puede separar en forma pura de la planta trepadora. -

En cambio, la búsqueda perseverante y llena de confianza en el alma le abrirá a todo buscador la *misma fuente*, de la cual otrora bebieron de sus aguas *los sabios de antiguas épocas*, de manera que de inmediato *poseerá en sí* con toda claridad, aquello que bajo la gran cobertura de la superstición es apenas reconocible, lo cual le será entonces comprensible de *su propio* conocimiento. - -

Pero, sin una perseverante búsqueda en el propio *interior*, llevada a cabo con *igual* valor y la *misma* permanencia con que hoy día todavía buscan hacia *afuera*, *jamás* les podrá ser *revelado* lo que pueden ser capaz de hacer aquellas fuerzas ocultas *en ustedes mismos*. - -

¡Siendo los depositarios de elevadísimas «*fuerzas milagrosas*», se esfuerzan entretanto en lo externo solo por un miserable lucro!

Las elevadas fuerzas de comprensión, sobre las cuales trato aquí de direccionar el sentido, se encuentran en *cada* ser humano, - solo que ellas duermen un profundo sueño, hasta que el dueño las *despierte* y las *unifique a su voluntad* en sí mismo . . .

La mayoría de los seres humanos hacen los preparativos para el último sueño, sin haber jamás siquiera *sospechado*, que *tesoros* les ofrecía su alma . . .

¡Bueno para aquél que sepa despertar a tiempo sus fuerzas de comprensión dentro de sí mismo!

El encontrará *ya aquí sobre la Tierra su verdadera vida* y *reconocerá ya aquí en lo mortal su inmortalidad*. - - -

¡¿Esta es en realidad, la *finalidad* de toda instrucción espiritual, pues, de qué serviría hablar aquí de lo *espiritual*, que eternamente nos está reservado, - si estuviese tan alejado de la capacidad vivencial del ser humano terreno, que no pudiese aprehenderlo durante su vida terrena?! - -

¡Solo *aquello* que aquí *en lo terrenal* ya nos fue *vivenciado*, nos puede guiar y anunciar una *nueva* vida, cuando un día habremos de *abandonar* a esta, la terrenal!

ACERCA
DE LA MUERTE

Ahora nos encontramos ante el oscuro pórtico a través del cual los seres humanos deberán cruzar, una vez que abandonen definitivamente la Tierra.

Mucho te fue *prometido* y mucho te fue *amenazado* acerca de lo que se pueda llegar a encontrar detrás de este pórtico.

¿No sé a *cual* de estas enseñanzas brindas tu fe?

Todas, - obligadas por la experiencia cotidiana, coinciden en un punto: - tú nunca podrás regresar *en este tu cuerpo terreno actual*, una vez que lo hayas abandonado. -

Muchos te dicen, que *retornarías* en un *nuevo* cuerpo en una *época posterior*, y elucubraron fantásticas «reglas», de acuerdo a las cuales, se determinaría el *tiempo* de tu regreso a un cuerpo terreno.

Otros te dan *por aniquilado para siempre* con la muerte de tu cuerpo terreno, ya que solo dan crédito a la *aparición visual* que les muestra después de la muerte de un ser humano terrenal solo un rígido «cadáver» y fuera de eso *nada* que les permita deducir que este ser humano de alguna manera *estuviese con vida*.

¡Ambas formas de creencia son erróneas!

Tú mismo difícilmente retornes, mas nadie sabe, cuántas de tus *fuerzas del alma* hasta ese entonces *has unificado contigo*, cuántas podrás *conservar*, una vez que te separes de esta existencia terrenal.

Las fuerzas que hasta aquí no hayas *unificado*, deberás *abandonarlas* al igual que el cuerpo de esta Tierra, y así como las desprendidas fuerzas de la forma temporal de este cuerpo terreno se transforman luego en *otras* formas de vida, así también las *fuerzas del alma* dejadas atrás por ti, buscarán para sí otro campo de acción en otro ser humano terreno.

También en ti se encuentran actualmente obrando muchas fuerzas del alma, que otrora actuaban en *otros* seres humanos *antes* de tu tiempo terreno.

Es así que se podría distinguir a los seres humanos terrenales con derecho y razón entre: «*con alma más joven*» y «*con alma más anciana*», de acuerdo al tiempo que sus fuerzas del alma ya actuaban en seres humanos anteriores . . .

Entre los seres humanos actuales que viven simultáneamente en la Tierra y cuentan con la misma cantidad de años desde su nacimiento terreno, hay muchos con fuerzas del alma más «*jóvenes*» que las que les son propias a la gran mayoría, e igualmente hay no menos con fuerzas del alma mucho más «*ancianas*» . . .

A estos casos especiales se los podrá reconocer *en la vida externa* en que la persona en cuestión siente de un modo sorprendentemente *distinto* al de la mayoría de sus congéneres y contemporáneos, - que en cierto modo «*cae fuera*» de su época y demuestra, ya sea inclinaciones que hubiesen correspondido a *una época recientemente anterior*, o bien que traten de manifestarse de acuerdo a *una muy remota época cultural*, lo que no excluye, que *ambas* formas durante el tiempo que le es dado de *vida terrena*, busquen de expresarse *de acuerdo* a *ese* tiempo y sepan transmitirle sus frecuentemente *elevados valores* . . .

La abundancia de las fuerzas que respectivamente conforman tu «alma», cambia continuamente mientras vivas en el cuerpo terreno.

Ora son *más*, ora *menos* las fuerzas del alma que actúan en ti . . .

Apenas podrás dejar de receptar durante este tiempo terreno una «*herencia*» de fuerzas del alma de un ser humano al que sientas como «*cercano al alma*», luego de su muerte, - ya que son *extraordinariamente escasos aquellos* seres humanos, que han podido «transportar» cada elemento en acción en su alma, *en si mismas unificadas y unidas con su Dios*, a su *vida post-terrenal* . . .

La mayoría de los que «mueren en la Tierra», dejan tras sí una cuantiosa «herencia». -

Para el ojo *espiritual*, tu «alma» es *una «nube» luminosa y viviente*, conformada *de incontables «puntos» radiantes*: - tus *fuerzas* del alma, - y esta nube de luz se *encuentra en continua transformación* mientras vivas en la Tierra . . .

Mas no es *la poderosa abundancia* de tus fuerzas del alma lo que constituye la «riqueza» de tu alma, sino *la unificación* en ti de las activas fuerzas del alma en tu «Yo», en tu *voluntad* gestada por el espíritu. - -

Tú habrás de conservar como *una propiedad permanente solo aquellas* fuerzas del alma que hayas logrado *unificar* en ti, cuando llegue tu hora de la despedida de esta vida terrena . . .

¡Si no te has *unificado* con tu Dios *aquí en la Tierra*, no estarás todavía unido con él *después de la muerte de tu cuerpo terrenal!*

Tú vivirás entonces cual «Yo» en el espíritu universal, *en tu forma espiritual sustancial*, y de acuerdo a lo que tú hayas logrado obtener para ti de *espiritual* durante la vida del cuerpo terrenal, estará configurada esta forma, y tendrás en ella poder para manifestarte . . .

Bajo una elevada orientación, seguirás marchando en tu «Camino», hasta que un día *tu Dios* pueda conformarse en ti . . .

Mas el tiempo que dure hasta esa reunificación te resultará como una «*eternidad*», ya que también en la existencia espiritual, *independiente del cuerpo terreno*, existe una correspondencia como aquí es la percepción del espacio y el tiempo . . .

Mas, te faltará entonces el poder para te sea posible continuar *modificando*, - de acuerdo a tu voluntad, tu Reino de las fuerzas del alma permanecido en ti, solo en el cual y a través de sus posibilidades de manifestación se te hace posible toda tu *vivencia* espiritual . . .

Tú tendrás entonces que conformarte *eternamente* con aquello, que durante tu vida terrena supiste *unificar* en cuanto a fuerzas del alma . . .

Sin embargo, un «Yo» humano que entró en la vida del *espíritu*, para en él consumir su «Camino» a Dios, *por muy pobre que sea en fuerzas del alma*, jamás sentirá ni la más leve «añoranza» por querer regresar a la *vida corporal terrena*, - sin importar lo que en ella tuvo que dejar atrás . . .

No obstante, un tal modificado regreso *existe* pero, - solamente en tres casos especiales:

Para *aquellos*, quienes tienen que soportarlo *a consecuencia de su perjudicial accionar* en el cuerpo terreno . . .

Para *aquellos* que *impidieron a su cuerpo terreno seguir viviendo y seguir vivenciando*, por cuanto supusieron que a través de la muerte podían substraerse a un suplicio que parecía intolerable o a cualquier otro sufrimiento . . .

Y, finalmente, para *aquellos* cuyo tiempo de vida terrena les fue *demasiado corto*, como para que hubiesen podido unificar ya algunas fuerzas del alma en su voluntad, por lo que ellos habrían quedado incapacitados para alcanzar la *vivencia* espiritual, si no les fuese dada la posibilidad de obtención de las fuerzas del alma una *segunda vez*, tal cual puede ofrecerles únicamente la *vida terrenal* . . .

El mismo argumento es decisivo también para *las dos primeras categorías*, doquiera que un «Yo», llegado el caso, no hubiese logrado *unificar* en sí *ningún tipo* de fuerzas del alma durante una *suficiente* vida terrena, por cuanto *lo animal* de su portador en la Tierra, *asfixió* tal voluntad, - o un «Yo», que *relegó* a todas sus fuerzas del alma ya unificadas en sí, en el momento en que sucumbió a la *compulsión del pensamiento* de tener que *aniquilar* a su portador terreno, siendo en ese entonces, su organismo de automanifestación que le fuera otorgado . . .

A los seres humanos, para quienes he escrito aquí estas enseñanzas, debe bastarles ahora saber que, *solo por propia culpa* pueden llegar a tener que soportar una *segunda vez*, las aflicciones de la vida en el cuerpo animal expuesto a todas las influencias físico-materiales . . .

Sin embargo, los espíritus humanos, que, por causa de inexorables leyes físicas, hubieron de perder *prematuramente su organismo de automanifestación terrena*, lo recibieron *una segunda vez*, y aun *cuando esto* a consecuencia de leyes físicas hubiese sido *inútil*, e incluso de adquirirlo *varias veces*, siendo también válido de darse el caso para *las dos primeras categorías*, - comenzarán a intuir cada uno, todo lo que la vida terrena significa para el «regreso» del una vez «caído» espíritu humano, y lo percibirán en su corazón *llenos de gratitud* como el necesario efecto de *amor*, que *abarca* a todo lo espiritual aun cuando haya *caído muy profundamente* . . .

¡Quiera aquel que lea estas palabras, pueda conservarlas en sí mismo, y que luego aprenda a reconocer más y más, que a él *su existencia terrena* le concede el singular *poder* de *determinar por sí mismo el futuro de su destino!*

Cómo debe ser utilizada correctamente esta fuerza, está indicado en este libro.

¡Que nadie se preocupe por los que han muerto en la Tierra, y que se «trasladaron» *sin* haber podido en su vida terrenal llegar a lograr que *su Dios* «naciera» en ellos, - *sin* haber podido *unirse a su Dios* a través de las fuerzas de alma unificadas en su «Yo»!

¡También a ellos los comprende verdaderamente el *amor* eterno!

¡Ellos encuentran en *todos* aquellos que alguna vez *alcanzaron* la unificación con su Dios a sus más fieles ayudantes, ya que en el Reino del espíritu sustancial todas las fuerzas del alma «están conectadas» entre sí, y lo que *lograron* los unificados en Dios ya en la Tierra, y lo que *lograron* en Espíritu, continúa «direccionando» esas fuerzas hacia aquellos, a quienes su Dios *aún no* había «nacido» en el «Yo»! - - -

Pero al mismo tiempo esta ayuda está direccionada por *los nunca caídos*, los que en el Reino del espíritu, conducen *de regreso a la Luz primordial* a los una vez caídos espíritus humanos, igual que aquí sobre la Tierra, siempre que encuentren *voluntad* por el regreso . . .

¡Haz esfuerzos *para alcanzar* ya aquí en la Tierra *tu más elevada meta*, pero no te angusties por *aquellos*, que aquí *aún no* han podido lograrlo!

¡Tú puedes también ofrecerles a ellos *tu ayuda*, si piensas en ellos *pleno de un amor viviente!* - - -

Todos ellos estarán un día *unificados en su Dios contigo* . . .

¡En ti, - unificado con tu Dios, - estarás un día conscientemente unificado con todos aquellos que puedas abarcar en tu amor! - - -

SOBRE
EL ESPÍRITU

Ustedes viven en un mundo, donde lo «*espiritual*»: - es una actividad intelectual.

Lo que este mundo señala como «*espíritu*», tiene que ver con lo *conceptual* y el *pensamiento*, o también: - la *virtuosidad* de establecer mediante chispazos de conciencia, sorprendentes relaciones entre lo diverso. -

Sin embargo, *para* el «*espíritu*» que ilumina el mundo *como una realidad sustancial*, todo aquello que los seres humanos de estos tiempos, *denominan* «*espíritu*», - es una simple herramienta de conocimiento terrenal, demasiado terrenal . . .

El mundo en el cual ustedes viven, conoce tan solo a la «*herramienta*» del espíritu, y al poseerla, cree poseer también al «*espíritu*» mismo. - -

¡Así fue que el «*espíritu del mundo*» deslumbró el «*ojo del alma*» de ustedes!

¡Le va a resultar bien difícil, al que los ahora *domina* y los conduce a donde los quiera llevar, ofrecer *resistencia!* - -

El espíritu, que vive consciente de sí mismo en su propia Luz, no es nada brumoso, nada como para dejarse percibir solo por medio de una fe simple.

El no es solo tan «*real*» como un árbol, una piedra, una montaña, - un rayo que cae desde la nube en las alturas, sino que además, nuestro terrenal concepto de la «*realidad*», *solamente* puede recién *en él* alcanzar su *correspondencia total*, que aquí en la Tierra no se encuentra . . .

¡¿Si ninguna cosa de *relativa* realidad *es modificable en sí misma* a través de la *imaginación* de un cerebro humano, - cómo pretenden suponer, que la realidad *absoluta* pudiese ser transformada de acuerdo a la ilusión de ustedes!?!

Las imágenes de la imaginación de ustedes no rozan ni una sola vez *el fundamento de la existencia* de la más pequeña cosa terrena, por lo que así también, *el espíritu de la eternidad* no se deja verdaderamente rozar por aquello que pretenden *denominar* «*espíritu*», en tanto ustedes no puedan *comprender en sí mismos su existencia sustancial* . . .

Quizá *hoy y en esta hora* creerán reconocer la veracidad de mis palabras, - pero *mañana* los deslumbrarán de nuevo el «espíritu» *de este mundo*. -

Hoy querrán *huir* de él, a fin de buscar el *verdadero* espíritu, pero temo, - que ya *mañana* quedarán de nuevo deslumbrados por el «espíritu» *de los cerebros*. - -

Hoy ciertamente creerán *vislumbrar* algo sobre la existencia del *espíritu sustancial*, - pero ya *mañana* por cierto les invadirá nuevamente el *desaliento* y la *duda* y renunciarán al esfuerzo de buscar aquello que hoy creyeron casi «alcanzable». - -

Siempre han actuado así cuando alguien les habló del espíritu, *del espíritu que ilumina el universo*, alguien que *pudo* hablar, ya que vivió en él y en consecuencia pudo dar testimonio *desde la propia experiencia*. -

¡¿Pero *quizá*, - existan *realmente* entre ustedes algunos, que *seriamente estén dispuestos* a movilizar todas sus fuerzas, a fin *de experimentar* también un día *por si mismos* la *realidad*, de la cual hablo, en su indescriptible, elevada y poderosa *simplicidad*?! -

A aquellos quiero dirigirme, ya que solo *a ellos* pueden serles de utilidad mis palabras. -

Ustedes que en lo sucesivo están decididos a darle al «espíritu» de los cerebros *solo* lo que *le corresponde*, a fin de que él no pueda engañarles más respecto *del conocimiento del primordial y sustancial espíritu*, - a ustedes les digo aquí de nuevo:

¡El espíritu no es nada pensado!

¡El espíritu no es la fuerza del pensamiento!

¡El espíritu es Luz viviente, sustancial y existe por sí mismo!

Todas las inmensidades están llenas de ese espíritu y todo vive de él, pero el ser humano terrenal no puede encontrarlo por ninguna parte, excepto: - *en sí mismo*. - - -

¡Él *es y vive* en ustedes *consciente* de sí, así como en toda la inmensidad del Todo, *él vive en el Todo, consciente de sí mismo!*

¡El no se encuentra *solamente en los cerebros o solamente en los «corazones» de ustedes!*

El cuerpo del ser humano terrenal es por cierto de una conformación *animal*, pero ese animal esconde secretamente en sí mismo un organismo *espiritual* . . .

Ustedes son un *«templo»* del espíritu, y *en cada uno de sus miembros*, como *en cada órgano interno*, se encuentra *un sagrado cofrecillo sobre un altar invisible* . . .

¡Por lo tanto, si desde allí no se perciben *a sí mismos, en todo el cuerpo*, desde los pies a la coronilla, jamás podrán percibir *el espíritu*, ni lograrán *unificarse con el Dios de ustedes!* -

Este sentirse a sí mismo por todo el cuerpo, el cual oculta en sí mismo un santuario del espíritu, debe ser la tarea preferencial de ustedes, y esto ya está incluido en todo lo que hasta aquí he tenido que decir, si bien se habló sobre ello de *una otra manera*. - -

¡Aquí quiero hablar *específicamente* sobre ello!

¡Ustedes deben esforzarse por *ser conscientes*, no solo en el *cerebro*, no solo en el *«corazón»!*

El ser consciente vive en ustedes desde *lo más interno* hasta *lo más externo* del cuerpo de ustedes, - e incluso en cada una de sus *células*, - solo que todavía no está unificado con la *conciencia de sí mismo* de ustedes . . .

Pero si realmente lo *quieren* y permanecen *firmes* en el esfuerzo, entonces podrán poco a poco encontrar en cada parte del cuerpo terreno la propia conciencia de él y unificarla a la propia conciencia del Yo, de tal modo, que entonces *no* sabrán más sobre ustedes mismos - *únicamente a través de la cabeza, y lo mismo*, por cierto, solamente *a través del cerebro*. - - -

¡Pero sean precavidos de irritar y sobreexcitar los *nervios* de ustedes, - ya que *este* tipo de «conciencia» de todo el cuerpo, ustedes ya la conocen desde hace mucho *demasiado bien!* -

¡Quién luego de cada avance en el Camino, no se ha vuelto emocionalmente *más sereno y más claro*, no está en el Camino *correcto!* -

Si quieren alcanzar la meta, entonces, *en una completa quietud del cuerpo, del alma, de los nervios y de los pensamientos*, - deben esforzarse por sentirse en cada átomo del cuerpo, desde su alma, como «*alma*» de ese átomo, a fin *de unificarles con la fuerza del alma primaria*, la que *en y con él* les es dada . . .

¡No es preciso realizar algunos «ejercicios» especiales, y aquí tampoco es necesario o por cierto útil, ningún esfuerzo compulsivo!

Si en un *sentir* relajado *por todo el cuerpo*, se dedican, tan frecuentemente como estén dispuestos y el tiempo de ustedes así lo permita, a obtener sin interrupciones tales percepciones, luego de semanas o meses se manifestarán los primeros frutos.

¡Pero no olviden que solo deben aprender a sentirse *a sí mismos* en cada órgano del cuerpo y *no* por cierto solo *al órgano como tal!* - -

Una vez que logren «*sentirse a sí mismos*» de adentro y de afuera, desde abajo hasta arriba, entonces se asombrarán, y experimentarán con agradecimiento y gran alegría, *lo que es* realmente esta vida terrena, que hasta el día de hoy se les presenta tan «incompleta» . . .

Con ello, todo el cuerpo de ustedes experimentará una imprevisible *renovación* . . .

A aquel que *le falte* algún órgano de su cuerpo, debe saber, que cada órgano está existente en sustancia *espiritual*, aún cuando jamás *haya existido* externamente, - y que del mismo modo, cada órgano *permanece* existente en forma *espiritual*, aun cuando este fuese *separado* externamente del cuerpo.

¡En el «cuerpo» *espiritual* no existe mutilación alguna!

En el «cuerpo» *espiritual*, cada ser humano espiritual es un centro convergente de toda belleza, que él puede darle a su «*alma*», en la cual el cuerpo espiritual *se «vivencia»*, y los que «ven» en el espíritu, ven en él solo aquello que se *ha formado a través de las fuerzas del alma*, pero no alguna carencia del físico visible causada por la afección *material* de determinada forma de manifestación.

Habiendo llegado entonces hasta este punto, en que se perciben a sí mismos *en la totalidad* del cuerpo *como un todo*, entonces sabrán también *honrar* verdaderamente al cuerpo como lo externo del «templo», que oculta en sí mismo a todos los sentidos externos, el velado y santo misterio de la vida espiritual, tal como *solamente el espíritu humano* puede *alcanzar* y *experimentar* en su regreso a la Luz de la cual una vez se separó . . .

No obstante, antes debe mostrarse, si el alma ya ha alcanzado tal madurez, que permita al «anciano» hermano espiritual, el cual la percibe, ofrecerse a ella como guía y conductor. -

¡Sin él les sería *difícil* a alguno de ustedes alcanzar ya *aquí en la vida terrena la conciencia en el espíritu que abarca todo*, aún cuando el «cuerpo» del espíritu ya sea percibido conscientemente en el cuerpo terrenal!

Ninguno de los esfuerzos de ustedes es en vano, pero el *premio de la victoria* a todo esfuerzo les será recién concedido, una vez que hayan *finalizado de recorrer el elevado Camino*, el cual solo les es *accesible* bajo una *conducción interna y espiritual* . . .

De todos modos, mucho les será también asequible por la propia *perseverancia*.

Apenas hayan aprendido a percibir por todo el cuerpo terreno, al *cuerpo* espiritual de ustedes, comenzarán, sin que sea necesaria una determinada voluntad, a «*respirar*» el espíritu en sí mismos y en el universo, y con ello muchos experimentaron así alegría suficiente, de tal modo que permanecieron por largo tiempo en ese estado, reconociendo, que aún no estaban maduros para una *más elevada* experiencia . . .

¡*Acepten* por lo tanto y sin preocuparse, aquello que se les ofrece y confíen en la *ley del espíritu*, que no conoce *arbitrariedad* alguna y obrando siempre *lo mejor para ustedes!*

El Camino hacia lo «*más interno del Oriente*» se encuentra transitable extendido ante ustedes, y *la voluntad consciente* de ustedes solo determinará, si pronto se les ve estar en él . . .

Los países de «lo más interno del Oriente» contienen *muchas* moradas, y a todo buscador serio se le concederá *su* morada allí, - y jamás la morada de *otra persona* . . .

Aquí predominan leyes del suceder, no menos determinadas que en el mundo externo. - -

¡Tampoco ningún *Iluminado de la Luz Primordial* puede doblegarlas!

El solo conoce su manera y su obrar, y toda su aspiración consiste en guiar a la humanidad, que en su momento sostiene el globo terráqueo como algún día a las futuras generaciones, hacia su *felicidad*, - hacia su *más elevada* meta. - - -

¡Para ello sirve su anunciación!

Para ello *la ley espiritual* le ayuda, a la cual *sirve* con todas sus fuerzas . . .

El obra desde el *espíritu*, que es lo *existente-primordial*, y obra únicamente *desde la fuerza* del espíritu . . .

Mas, desde el eterno espíritu sustancial, «*Dios*» se conforma, - como un «destilado» del espíritu, - en cada ser humano, que con fervor aspira ir hacia su Dios, esperando pacientemente el día en que se le encuentre preparado de tal modo, que su «*Dios*» pueda «nacer» en él mismo. - - -

¡*Dios es espíritu*, - no obstante: - *la más elevada auto-conformación del espíritu!* -

¡*Conformándose a sí mismo, de sí mismo, la conformación más elevada del Ser del espíritu* se revela - como «*Dios*»! - - -

LA SENDA
DE LA PERFECCIÓN

Elige, oh buscador, *ya para tus primeros pasos*, la Senda de la verdadera Luz, sino un día te dejarás fácilmente inducir a transitar la terrible senda de *la tornasolada serpiente*, una vez que hayas alcanzado el pie de la «gran montaña», si bien se puede llegar también hasta ahí, aunque con dificultad, por otros *sinuosos senderos*, en lugar de la Senda que *los Iluminados de la Luz Primordial* han trazado a través del desierto. - -

Tú *puedes* elegir *ya desde el principio* esta Senda de la verdadera Luz, una vez que de tu grande y pura voluntad sepa *apartar todos los bajos «deseos»*. -

¿¿*Pero, podrás «elegir» todavía «la noble senda de la sabiduría»*, que te conduzca hasta las altas y luminosas cimas, *cuando* cargado de «deseos» veas ante ti al final del Camino a través del desierto, las escarpadas rocas y jadeante avizores la última meta?? - -

¡Sabe que la Luz de la verdad se presenta entonces ante el ojo de tu alma *solo como una lejana luz* en medio de la niebla, y que luego, la elevada Senda hacia esa Luz te resultará «*interminable*»!

Al lado, en cambio, la «Senda de la equivocación» conduce hacia una trémula y brillante luz *bien próxima*.

Esta «luz» por cierto, es *la engañosa brillantez de la «serpiente»* cuyo cuerpo, - cubierto *de muchos tornasolados colores*, - abarca el globo terrestre . . .

¡Pobre de ti, si quedas a su merced!

Ella te atraerá por medio de seductores e ininterrumpidos espasmos provenientes de los destellos de las escamas de su cabeza, y cuando tú, deseoso de saber, te encuentres lo suficientemente cerca de su dominio, devendrás presa de su alimento. - - -

¿¿*Puedes* tú, amigo mío, percibir la *verdad*, que ahora quiere acercarse a ti velado como símbolo?!

¡Bueno es para ti cuando aprendas a «*interpretar*» verdaderamente los símbolos!

¡Ellos te dirán *cosas profundas*!

¡Cosas que de lo contrario, deberían permanecer en su mayor parte *indecibles!*

¡Cosas, que jamás se mostrarían *en su desnudez!* - -

No obstante, quiero aquí intentar llegar *también hasta aquellos*, a quienes los símbolos les son aún «oscuros».

¡Entonces escucha estas *otras* palabras, pero comprende que ellas aluden a *la misma verdad!*

Cuando tú, oh buscador, percibas por primera vez en ti, el impulso de descorrer el velo, detrás del cual sientes que percibes la verdad, entonces estarás siempre próximo a un «guía» de aquel mundo de Luz, que debe llegar a ser tu hogar eterno.

Tú sentirás la cercanía de ese guía, sin saber con certeza *que* es lo que mueve tu sentimiento . . .

Involuntariamente *seguirás* al guía. -

Entonces estarás en la «Senda» que te conducirá a través del «desierto» . . .

El «desierto» está formado de granos de arena que creó el conocimiento ilusorio de los cerebros del ser humano terrenal. - -

¡Ya desde hace milenios!

En medio de ese «desierto», elevados maestros, - experimentados constructores de Caminos, - construyeron un sólido terraplén, sobre el cual se puede transitar con seguridad . . .

Por los alrededores, en todos los tiempos se encuentran asentadas las cambiantes dunas del conocimiento ilusorio del cerebro: - siempre variando en sus líneas, - base incierta para el pie que allí se pose . . .

Sin embargo, la Senda sobre el terraplén, creada por los «iluminados» por el alma, - es de *roca*. -

¡Tú allí sientes *seguridad!*

Lleno de valor irás avanzando.

Por largo tiempo deberás seguir pacientemente andando, hasta alcanzar aquel significativo lugar, donde el terraplén rocoso extendiéndose a través del arenoso «desierto» llega hasta la «gran montaña» y con ello a su final . . .

Ahora debes *decidirte*, ya que ante ti se encuentran *dos* senderos, que tú al principio no sabrías diferenciar debidamente.

Pronto querrás confiarte a uno, pronto querrás confiarte al otro. - -

El *uno* conduce hacia las *cimas*, el *otro* - a *los barrancos abismales* y a *las ocultas profundidades* de la montaña . . .

¡*Tú solo* tienes la *elección*, hacia dónde quieres dirigirte!

Seguramente podrás *distinguir* de inmediato, *el Sendero que conduce hacia las cimas de aquel otro que lleva a los abismos*, si tus pies estaban *anteriormente ya acostumbrados* a sentir por debajo la «roca» firme, pues, el Sendero hacia el submundo es *resbaladizo* y *sin ningún apoyo para tus pies* . . .

Ya por el Camino sobre el terraplén rocoso, cosas invisibles buscarán manifestarte su existencia.

Pero todavía no podrás distinguir, quien es ahí el *conductor* de esas fuerzas, cuyo accionar si reconoces. -

Aún crees que detrás de *todas* las fuerzas invisibles existe la *misma voluntad*. - -

¡Debes saber que los *bajos* reinos de lo invisible también tienen sus *bajos conductores!*

¡Sabe que el mar y la Tierra no están tan marcadamente separados, como las bajas e inaprehensibles fuerzas terrenales, que actúan creando y destruyendo en el «*mundo de la materia*», de los elevados poderes del espíritu, *en la más elevada luz!*

Los conductores en los *bajos* e invisibles reinos son los más terribles *enemigos* de tu alma.

No es que su voluntad quiera *dañar* tu alma, como la voluntad llena de odio de los condenados a la destrucción, quienes una vez fueron seres humanos terrenos plenos del más elevado saber y *nuevamente* sucumbieron a la «caída» en la oscuridad, - sino únicamente por medio *de las fuerzas de atracción*, a las cuales difícilmente tú puedas ofrecerles resistencia, si elevadas fuerzas espirituales no te *aislan* de ellas eficazmente. - -

Cuando llegues a rozar regiones, donde experimentes la influencia de los *bajos* conductores, entonces se verá *quien eres tú*. -

Buscas solamente *a la más elevada, eterna claridad*, entonces el guía, que ciertamente es el conductor de *las más elevadas* fuerzas del *espíritu*, protegiéndote *podrá* aislarte.

Bajo tal protección, sabrás entonces elegir con seguridad también la Senda que te conducirá hacia el más puro *conocimiento de la Luz*.

Entonces accederás *a la vida en la eterna Luz de las altas cimas del espíritu*. - -

Pero si incursionaste *en las artes menores*, - si querías únicamente investigar «*lo oculto*» a fin de *darles nuevas fuerzas como servidores a tus deseos*, entonces sin notarlo, te vas a *escurrir* de la mano del guía . . .

Abandonado a tus débiles fuerzas, serás presa de las fuerzas de atracción, que actúan sobre ti desde las Regiones de los *bajos* conductores, en los oscuros abismos del eterno nacimiento de la materia.

¡Tú podrías - quizá - obtener «*fuerzas ocultas*», especialmente si sabes practicar una enérgica abstinencia sexual y te alimentes solo de vegetales, pero *pobre de ti y de todos los que te siguen*, - cuando hayas alcanzado tales fuerzas! - -

Aquellos bajos conductores son los «*creadores de la base*», y los *destructores de todo aquello que libremente quiere elevarse por sobre la base*.

¡No te imagines que puedan enseñarte los secretos de la creación, así como lo esperan ciertos insensatos «aprendices de brujos»! - -

Ellos se apoderarán con voracidad de *tu voluntad*, ya que toda fuerza en el cosmos invisible necesita de *agentes humanos*, cuando quiere accionar sobre los encarnados *centros-de-voluntades humanas*, y tú únicamente les servirás como *destructor*, aun cuando supongas estar *construyendo*.

Al igual que los *más bajos*, los *altos* conductores tampoco pueden alcanzar con su accionar el alma de los seres humanos terrenos, si unidades-de-voluntades *humanas encarnadas* no le tienden para ello «puentes» . . .

¿Comprenderás quizá aquí lo que significa la enseñanza del «*hijo de Dios*» que dice: aquel debería «*devenir ser humano*», a fin de poder «*redimir*» a sus hermanos humanos?! - - -

El modo de obrar de las fuerzas espirituales, - sean activadas y *a su manera determinada* tanto por los *más elevados* como los *más bajos* e invisibles conductores, - no conocen *ningún* impedimento *temporal ni espacial*.

Hoy en día, una vez activadas y determinadas, las fuerzas continúan obrando en el mundo del alma del ser humano terrenal a través de los *altos* como de los *bajos* conductores, a pesar que esas fuerzas *hace ya muchas centurias, hace ya muchos milenios terrestres*, encontraron el Camino hacia el corazón, - a través de un agente humano . . .

Donde alguno de ellos vive o ha vivido: - la fuerza espiritual que ha obrado a través de él, alcanzará a *todos* los que vibren, al igual que ella, en una similar frecuencia, quiera que las personas con tales formas de predisposición habiten del otro lado del globo terrestre, sino recién nacerán en una futura generación . . .

En cuanto a un indicador seguro de una *elevada* conducción espiritual consiste en que las fuerzas espirituales activadas, operan solo bajo una cuidadosa observancia de la *libertad* en el ser humano, -

al igual que en el ser humano terrenal, que les sirve de «puente», y les perfeccionan para ser el libre *propietario* de fuerzas, accionando a través de él, - y así del mismo modo, siempre se puede reconocer a los *bajos* conductores, en que todo su accionar busca *retener* al impresionable, de manera que sea *esclavo* de esos bajos conductores, aun cuando lo mantengan en la *ilusión* de creer ser «el amo» de las, impulsadas por ellos mismos, activadas fuerzas . . .

¡El fin de aquel que les sirve *a ellos* de «puente» es la disolución en una tormentosa noche! -

En cambio, quienes son «puentes» *de los altos conductores espirituales*, constituyen una eterna y real comunidad *de la Luz* en el espíritu, ya que en cada uno de ellos fue encendida una «*estrella*», que conformada de la más pura fuerza luminosa del espíritu, ilumina eternamente las almas de los seres humanos terrenos . . .

Una pretenciosa e imprudente enseñanza suele inducir a creer que el ser humano se desarrolla elevándose continuamente *en incontables vidas terrenas* y también dice que los «puentes», que *ellos mismos se autoconstruyen*, para que los más altos conductores espirituales a través de ellos puedan alcanzar a los seres humanos terrenos, no serían otra cosa, que seres humanos, que vivieron ya incontables veces la vida terrena, y que solo ahora habrían alcanzado *el desarrollo de la más elevada meta*, y que por último un día, *todo otro* ser humano de la Tierra debería también alcanzar.

¡No creas en tales insensatas palabras!

¡Si no fuese así, podrías llegar a convertirte demasiado fácilmente *en víctima de una ilusión*, - y entonces, de ser un pretendido «futuro maestro», resultaría un pobre y engañado esclavo de su vanidad! - -

No a todo ser humano terreno le es impuesta la carga que *solo los menos* deben llevar, aquellos que apenas después de su caída desde la alta luminosidad, llenos de compasión por los acompañantes caídos, se han ofrecido a ser ayudantes de los altos conductores espirituales, - como «puentes» y al mismo tiempo constructores de puentes, - al servicio del amor eterno . . .

Solo aquel puede aprobar el examen de «maestro» aquí, que ya lo era en lo espiritual y mucho antes de su encarnación en el cuerpo animal terreno, maestro constructor de puentes . . .

Conscientemente entonces, será «puente» y maestro constructor de puentes como ser humano de la Tierra, recién el día que se le permita aproximarse a la luminosa comunidad de sus hermanos espirituales, - como alguien que también aquí en lo terrenal aprobó su «examen de maestro». - - -

Así, el «hijo» de los altos «padres» espirituales, se ha transformado en su admitido «hermano» espiritual, en un Iluminado de la Luz primordial . . .

Pero cualquier ser humano terreno, no importa quien sea, puede ser «iluminado» en la Luz espiritual, en la eterna libertad, - aun cuando recepte la Luz como un planeta que gira alrededor de un sol.

En el Reino de la Luz nadie «envidia» al otro su campo de acción que el único y eterno «maestro» de toda maestría le confió . . .

Todo aquel que acceda a esa Región, es un perfeccionado, libre en sí mismo, - y cualquiera sabe, que el perfeccionamiento solo le fue accesible de acuerdo a su propia forma. - - -

Solo es consecuencia de tu desconocimiento terrenal, cuando haces esfuerzos en alcanzar una forma de perfeccionamiento espiritual que no es la requerida por tu propia individualidad . . .

¿De que podría serte útil a ti, alcanzar un tipo de perfeccionamiento que está reservado a un otro?!

Aun cuando encuentres la forma más elevada de perfeccionamiento, a la que un ser humano terrenal pudiera acceder y no fuese la tuya, habrías hecho esfuerzos en vano por perfeccionarte . . .

¡Únicamente como perfeccionado de aquello que solo a ti te es dado: - únicamente como perfeccionado de ti mismo, lograrás un día alcanzar aquella eterna Luz, desde la cual brillarás eternamente! - - -

**SOBRE LA
VIDA ETERNA**

¡Aquí quiero hablar de la «Luz» viviente: - de la *eterna e inmortal «Vida»*, que fluye a través de toda existencia humana!

¡Quiero mostrarles *la Luz de los corazones*, que *vive* en ustedes y puede *iluminarles!* - -

Todos ustedes, los que han querido alcanzar el *sentido* de la vida, han transitado como «*buscadores*» por caminos del *error* demasiado tiempo. -

¡Ustedes deben ser «*encontradores*», si confían en la palabra de un encontrador! -

¡Ustedes son reyes, que no conocen su Reino! - -

¡En si mismos está este «Reino», que el ojo de ustedes *inútilmente* trata de divisar, en tanto lo busque *afuera!* - - -

Preguntan sin tener respuesta y, sin embargo, siempre vuelven a preguntar de nuevo: - «¡¿*Dónde está la Tierra, que nos fue prometida?!*»

«¡¿Es para nosotros *el fin*, una vez que *aquí* se llegue al fin, o nuestra propia existencia puede *continuar viviendo después* de ese final?!» -

Miren: - aquellos, que *antes* de ustedes ya lo habían preguntado están en ustedes, en el «Reino» interno de ustedes y podrían darles *respuesta*, si ustedes no se hubiesen vuelto *sordos* por el ruido del mundo externo. - - -

¡*Su propia alma* es el «Reino de los espíritus», los que eternamente vivirán *con y en* ustedes! - - -

En ustedes mismos abarcan toda la infinitud . . .

En ustedes mismos vive, lo que *fue*, lo que *es*, y lo que *será* . . .

«*La omnipresencia*» es la verdadera *existencia* de ustedes, - - si bien aún están aprisionados al «*existir*» y solo *presente*, desde donde *esperan salir al encuentro* del porvenir que *nunca* llegará! - -

Aún creen que el Reino de la paz es un país lejano, distante como las estrellas, si bien él vive *en* ustedes, y *ustedes en él* . . .

¡Todo aquel que *alcanza* ese Reino en sí mismo, será por la eternidad «rey» de ese Reino! -

Así como *ustedes encontrarán* todos los seres humanos allí en su eterna vida espiritual, del mismo modo allí *ustedes mismos* serán *encontrados* por todos los que *han alcanzado* este Reino.

Es *un único* Reino de los espíritus, pero a *cada uno* de los innumerables que lo ha encontrado en sí mismo, le «*pertenece*» este Reino como una amplia *propiedad*, - y *cada uno* es un «rey» de ese Reino sin impedimentos, y su Reino es «*eternidad*», no diferente a como sí él, de entre todos los innumerables fuese *único* «rey» del Reino, que cada uno posee solo como «el Reino» de *su* alma . . .

¡No podrán alcanzar el Reino del espíritu *fuera de sí mismos!* -

¡*Solamente es dentro* de ustedes para ustedes *alcanzable!* - -

Si pretenden buscar «*afuera*», entonces *quedarán* a merced del engaño, ya que todo lo que se pueda llegar a encontrar fuera *del eterno mundo* del «Yo» más interno, es solo - una efímera «*imagen*»: - una *momentánea* experiencia, - igual a esta vida terrenal limitada por la muerte . . .

Allí donde el alma se encuentra *en si misma*, unificada en el «Yo», y conducida por él, allí entonces se encontrará el «Reino» que durará eternamente. - -

¡Allí *no* está más el *engaño!*

¡Solamente *allí* la «eternidad» es *propiedad!*

¡Solo el «Yo» de ustedes es el ilimitado poseedor de este «Reino»! - - -

Incontables *en número* son los «reyes» de este Reino, y *todo aquel* que deviene en «rey de su Reino», está en sí mismo *unido con los demás* que aquí legítimamente portan su corona, es el *Uno*, en el cual reinan *todos* . . .

¡*No agrupados, sino juntos, uno en el otro* conviven todos los que aquí viven *eternamente!*

Así como dicen en la Tierra del ser humano, él «vive» su vida, cuando bien o mal la disfruta activamente, - así también es aquí todo «vivir» un «hacer», y «vida» *no* es solo una descripción *de un estado del ser*. - -

¡Aquí la «Vida»: - es la «Luz», desde donde *brilla* lo espiritual del ser humano, - desde donde él «vive»! - - -

¡Ustedes mismos están «*entrelazados*» con el eterno mundo de los espíritus, y a través de ustedes, sin tener conciencia de ello, fluye toda «*vida*» de los espíritus eternos! - - -

Pero aún se sienten todavía a sí mismos en el «Yo» de ustedes, como si se percibiesen como el *espejo* de un «*reflejo del cerebro*», como una desconectada «*existencia única*». -

¡«*Lo viviente*», sin embargo, está siempre *unificado* con *toda* la vida!

¡*No existe sobre la Tierra nada, y nada en todo el universo, y nada en el espíritu* que tuviese «*vida*», o que fuese apto *para la «vida»*, - *solo* para sí mismo! - -

¡*Cada «ser único»* es realmente en última reducción, *todo ser!* - -

¡Aun cuando él *no* esté capacitada *para reconocerlo!* -

La «redención» solo la puede alcanzar *un ser único*, cuando él se experimenta *en todo ser, redimido* de todo *otro* «ser único».

¡*La «redención»* será en ustedes *solamente* una vez que aprendan a percibir en el «Yo» de ustedes: - que *eternamente* permanecerá intacto, que *todo* «Yo» se da solo en este «Yo» *de ustedes*, que se da *en sí mismo* eternamente: - en sí mismo *unificado!*

¡En ustedes, - en el «Yo» de la *eternidad*, - todo es «*Vida*», y *solamente* en esta *vida* encontrarán los verdaderos «*eternos*»: - los que *viven eternamente*! - - -

¡Desde hace ya mucho tiempo los *habrían encontrado*, si obstinados y trastornados no los hubiesen buscado *siempre allí* donde *de ningún modo* son de encontrar!

¡*Inútilmente* buscan penetrar en los Reinos *invisibles* de este *mundo externo*! -

Antes aún podría uno de aquellos que vive en lo *eterno* «aparecer» *visiblemente* ante ustedes a plena luz del día, que pudiese salirles al encuentro en el *invisible* físico . . .

¡Deben saber cómo sumergirse *en aquello* que *en ustedes mismos* es «eterno», si quieren conscientemente unificarse con *aquellos* que ya se encuentran *en la vida eterna*! - - -

EN
EL ESTE
HABITA LA LUZ

Solo pocos seres humanos del «Oeste» vislumbran *la verdad*, cuando escuchan hablar de los «*sabios seres humanos del Este*», sobre los cuales cuentan antiguas transmisiones de los silenciosos círculos de buscadores dignos de la verdad, - y entre aquellos que aquí oscuramente *vislumbran* de que se trata, son *solamente demasiados pocos*, los que pueden *substraerse a las erróneas imaginaciones*, apenas buscan dar a su «presentimiento» una *forma visual*. - -

En el Oriente, en el corazón de Asia, el filo del cuchillo del pensamiento fue aguzado al máximo.

Pero también aquí han estado desde hace milenios los grandes, que *por encima* de todo pensar encontraron *el claro Camino hacia la verdad*, que no es otra cosa que *la realidad absoluta* y que nada tiene que ver con imágenes que el pensamiento discierne, en las que se cree que está lo que comúnmente se *denomina* «la verdad».

Bajo una elevada conducción, aquellos primeros de los «*hermanos sobre la Tierra*» encontraron el Camino y la meta . . .

Desde entonces, ellos y sus sucesores instruyeron a los buscadores, que encontraron «*maduros*» *en espíritu a través del espíritu*.

Ellos han levantado alrededor de su círculo, «*el sagrado muro protector del silencio*», y solo encuentra «*entrada*» hacia ellos, *aquel* al que se le reconoce como «*maduro*» en espíritu para ser *un reconecedor en espíritu*.

Ellos saben que sus dones son solo de utilidad para los que se encuentran ante el fin de sus esfuerzos por el «Camino». -

Sin embargo, a todos, ellos envían y han enviado en todas las épocas, desde su centro, *maestros auxiliares* . . .

Tanto en el Oeste como en el Este siempre se han encontrado tales «*hermanos activos*».

Por ninguna señal externa son reconocibles los miembros de la elevada unión.

Ellos solo reconocen a aquél que es parte de ellos. -

Su ser espiritual está profundamente oculto a los ojos de los seres humanos.

Ninguno de los aquí mencionados, jamás tratará de agrupar a su alrededor *una comunidad*.

¡*Ninguno* ha fundado o ha «donado» tales comunidades!

Lo que en el mundo ha surgido como «comunidad» y aquello que se ha basado en la palabra de los «hermanos en la Tierra» e incluso en sus elevados «padres» en la Luz, siempre ha sido *obra de almas aún inmaduras*, que a causa de *un demasiado precoz desarrollo* de los sentidos internos, estaban capacitadas *para percibir* algo del círculo del más interno «Oriente», al igual que los escuchadores, que paran la oreja detrás de las puertas, sin que se les fuese otorgado las fuerzas necesarias *para interpretar* lo escuchado de la manera apropiada. -

Solo muy contadas veces uno de los hermanos se ha apersonado ante sus semejantes en el engranaje del mundo externo mediante una declaración en términos categóricos de su identidad espiritual, y para todo aquél que lo ha hecho, resultó ser este paso un amargo sacrificio . . .

Donde tales sacrificios no sean necesariamente *imprescindibles*, deben ser evitados.

De allí el ocultamiento, desde donde los «sabios seres humanos del Este» obran. - -

De allí el silencio, bajo el cual cada miembro de este círculo se cubre, en tanto su misión no le imponga *dar a conocer* su identidad espiritual, sea en un eufemismo simbólico, sea en palabras más precisas, la cual en verdad *no se deja fácilmente* reconocer . . .

La elevada comunidad de los iluminados, la que habla de la antiquísima tradición de los dignos buscadores de la verdad como de los «sabios hombres del Este» está conectada únicamente por medio de la *ley espiritual*.

Sus miembros no conocen ningún voto de los ascetas ni obediencia a ninguna «orden».

El desarrollo de las fuerzas espirituales no depende de tales cosas.

Sin embargo, lo que se *requiere* por medio de la «ley», a la cual estas fuerzas obedecen, es *mucho más* que el más duro ascetismo y la más severa experiencia expiatoria . . .

Se deberán abandonar muchas imaginaciones, que si bien estas se basan en premisas verdaderas, solo conciernen a las *bajas* fuerzas en el ser humano cuando se quiere saber, que es realmente un «iniciado» de esta unión. -

Todo aquel que *lo sea*, les reconocerá, *imperturbable* por las equívocas imágenes de ustedes.

Su «enseñanza» no resonará tampoco en el oído externo de ustedes, - aun cuando pudiesen llegar a conocerlo «personalmente». -

Las transmisiones dadas por un unido-en-espíritu, en el idioma de su país, no componen su «enseñanza» . . .

Ellos deben ser solo una «referencia», por la cual a él o lo que es su identidad espiritual, lo reencuentren *en ustedes mismos*: - *en lo más profundo de ustedes*.

¡Pero también sus palabras externas deben ser *sentidas*, no «explicadas», no desarmadas por el pensamiento!

No obstante, si pueden llegar a ser sus «discípulos», entonces él les «hablará» *en los propios corazones de ustedes* . . .

Él *jamás* tratará de obnubilar los sentidos a través de la exacerbación de un sofocante éxtasis, - por el contrario, les abrirá *junto a* los sentidos *terrenos*, nuevos y *espirituales* sentidos.

En primer lugar percibirán su «enseñanza», sin saber si es el amigo y guía del alma, o si son ustedes mismos, lo que «habla» en ustedes. - -

Sin embargo, un certero, claro y nuevo sentir que acompaña su «enseñar» bien pronto les ha de «hablar» dentro de ustedes con una voz «consagrada»: - *por medio de una inmediata claridad interna*, - *sin* palabras del lenguaje oral. - - -

Esta, *con frecuencia totalmente insospechada e inesperada* recepción de una clara e interna iluminación de cosas espirituales, - que *irradia todo* lo que por costumbre nos trae «claridad» el *pensamiento* lógico, - será siempre para ustedes una señal segura, que les atestigua un verdadero «enseñar» espiritual . . .

«Enseñanza» *espiritual* no es un «querer convencer», sino *el inmediato esclarecimiento* de aquello que antes se encontraba en la oscuridad. - - -

Un ser humano-hermano «habla» de tal modo en ustedes que *no tiene que enviar al oído del cuerpo la onda sonora del aire*, cuando quiere alcanzar «enseñando» corazones receptivos y abiertos que confían en él . . .

Quizá en un principio no puedan llegar a «entender» todo lo que acontezca en ustedes de este modo, si bien se puede *reconocer* algo con absoluta claridad, sin poder *analizar por el pensamiento* lo reconocido en uno. -

¡En estos casos, permanezcan *tranquilos* y no »se rompan la cabeza« sobre el esclarecimiento recibido!

¡Aprendan *a distinguir* sobre todo la voz que «habla» en ustedes, de las falsas «voces» que provienen de la alterada fantasía de ustedes! -

¡Permanezcan sobrios y quietos, como si se tratase de observar *algo conocido desde hace mucho tiempo* en ustedes!

La voz de «lo que enseña» al principio de «la conducción» se escucha bien baja, igual a un suave pensamiento, a una apenas perceptible sensación.

Sin embargo, el guía en espíritu no dice «palabra» alguna en su «idioma» espiritual, de la cual no se desprenda una muy precisa y diferente «sensación» *de certeza*, difícil de describir, pero que con toda seguridad es rápidamente reconocible por cualquiera que solo la haya experimentado una única vez . . .

Ningún «pensamiento» propio, aunque fuese de una forma muy elevada, podría jamás producir este «sentir», que *el espíritu* produce, *en* el cual y *a través* de él, obra el maestro *espiritual* . . .

Cuanto más crezca la *seguridad*, por la cual aprendan a *distinguir* su «voz» de todo lo que *no* es de su Ser, tanto más claro podrá ella «hablar» en ustedes.

¡Entonces, llegará «*la gran hora*» en la cual aun *la última y silente duda de ustedes también* les hubiera *abandonado*!

¡No sean impacientes, si *no* pueden alcanzar *enseguida* el primero de los objetivos dentro de ustedes!

Ustedes no saben, si ya están lo suficientemente «*maduros*», como para recibir con utilidad la «enseñanza», y aquí *solamente el «instructor»* carga con la responsabilidad de todo lo que da . . .

¡A algunos les llega la certeza *antes*, a otros *más tarde*, no obstante ella llega *con toda seguridad*, una vez que tranquilos confíen en el «instructor» espiritual!

¡No olviden tampoco, que la verdadera «sabiduría» es: - *el reconocimiento de la realidad*, y que los instructores de la verdadera sabiduría se sirven solamente de la *realidad*, cuando enseñan la realidad, - que por cierto *no es lo más complejo* sino *lo más simple* en la existencia! -

Existen *fuerzas del pensamiento* que continuamente tratan de *engañar*, ya que ellas mismas solo *viven* del engaño . . .

¡El instructor *espiritual* está *lejos* de sus Regiones!

El tampoco les atestiguará otras cosas que no sean las del *espíritu*, las del *alma*, las de la *eternidad*.

¡Reconocerán a través de él, *quien son ustedes*, y qué significa, - *en realidad*, - el ser humano «en sí», - dentro del cosmos!

¡Si *confían* en aquel que les «instruye» en ustedes, se *volverán* seguros como *él mismo* es seguro!

Él, el seguro, les confiará su *propia* seguridad. - - -

Nunca deberán hacerse *preguntas* internas, *antes* que llegue «*la gran hora de la certeza*».

No obstante si así lo hiciesen, de seguro sucumbirían a aquellas *engañosas fuerzas* del pensamiento.

¡Tampoco tengan imágenes sobre la forma y el tipo de persona en la cual el maestro espiritual de ustedes suele vivir aquí sobre la Tierra, y cuando *conozcan* un ser humano del cual *sepan*: - que es un espiritualmente-unido, entonces cuidense de creer enseguida, que debería ser en consecuencia solamente *ese, conocido* por ustedes como referente espiritual y por ende también entonces el instructor espiritual *de ustedes!* -

No necesitan saber, *quien* del círculo de *los Iluminados de la Luz Primordial* les enseña espiritualmente, y quienes lo *saben*, no se los dirá . . .

¡Impónganse a la *fantasía* de ustedes, para que esta no los conduzca con ojos bien abiertos con *andadores a través de erróneos ensueños!* - -

La vida humana externa del instructor espiritual es de su *propia* incumbencia, y él no desea que se confunda *al espíritu* desde donde obra, con *su apariencia terrenal*. -

El no quiere, que sus «alumnos» tributen veneración a la «*personalidad*», que solo le corresponde a *la fuerza del espíritu*, desde la cual aquella actúa. - -

El «enseña» solamente la «*sabiduría*» a la que uno llama la «*verdad*», y que se le revela *en realidades* al «alumno» . . .

El la «enseña» solo *en espíritu*, - a través de la *fuerza* del espíritu.

Así, todo aquel autorizado a enseñar de esta manera es consciente y muy sensitivo a la vez, que solo *la imperfección de la representación* de la eterna realidad se la evidencia *como obra del ser humano terrenal*, - y todo iluminado de la Luz primordial, bien pronto «incinerará» en el eterno altar, al cual él sirve como uno de los sacerdotes elegidos, el homenaje que suele profesarse *a su personalidad terrena*. - -

FE, TALISMÁN E ÍDOLO

Sencillos como el fondo primordial son los últimos misterios de la *naturaleza*.

No separes por medio de la arbitrariedad de tus pensamientos, aquello que nace *de una misma raíz*, y así encontrarás *por doquier* las *mismas* leyes . . .

Te han enseñado a construir un *segundo* mundo, un mundo sin fondo y sin causa, y a esta construcción de *lo no existente*, desde la *nada*, tus maestros llamaron: - «fe». - -

¡Aquí no se está refiriendo a *ese* tipo de «fe», cuando te hablo *acerca de la fe*! -

¡Nada de *esa* fe es necesaria para la salvación de tu alma! - -

Nosotros solo queremos abrir tu sensibilidad a *una fuerza eterna*, que *vive* en ti, y que *en un* permanente *movimiento vivo*, continuamente *creando*, abarca a las fuerzas de tu *voluntad*, dándolas forma para la acción. -

¡*La fe* es una *fuerza creadora* en el espíritu!

¡*La fe* crea la *forma*, a través de la cual *se determina* el obrar de tu voluntad!

¡*La fe* es la *forma de obrar de la voluntad*!

Tú no puedes realmente *querer*, sin *creer*, - ya que una *no conformada* voluntad es una fuerza *dispersa* y como tal será *desperdiciada* sin efecto alguno. - -

No obstante apenas logres a través de tu *fe* darle *una forma sólida* a tu voluntad, esta será entonces *una fuerza poderosa* que transformará los eslabones aparentemente firmemente ensamblados de los acontecimientos externos, de modo tal que igual que la cera, se irán *modificando* de acuerdo a tu *forma de fe* . . .

¡*Tu alma languidece* en tanto *no logres tener fe*, y en su urgencia, ella misma te seducirá impulsándote hacia lo *supersticioso*! - -

La «*vida*» de tu alma es *voluntad*, y *toda voluntad pretende adquirir su sólida forma*, por la cual pueda llegar a *manifestarse*. - -

Recién entonces cuando *sientas* que es *realmente* la «*fe*», *podrás* verdaderamente creer . . .

Tu *fe* es la *maqueta*, de acuerdo a la cual se va conformando el maleable mineral de tu destino. -

¡Tu *fe* necesita de una *libertad* absoluta!

¡*Solo tú mismo* eres norma de tu *fe*! - - -

Como imagen a semejanza tuya, tu *fe* formará a tu *Dios*, así como ella formó a tus *ídolos* . . .

Increado es lo divino en su *insondable* Ser . . .

Solo *formado* te será *sondable*. - -

¡Se te *revelará en ti*, solamente en *tu propia* forma!

Por ello, tú no puedes mostrar *tu Dios a tu hermano*, ya que él *no podrá contemplar a tu Dios en toda eternidad* . . .

El ve la *misma divinidad* pero creada de acuerdo a *su propia* imagen . . .

Tú crees aún poder *seducir* a tu hermano hacia *tu Dios*, pero si él *se dejase* seducir, entonces adorará «*una imagen*» y quedará *alejado de su Dios*. - - -

¡*Infinitamente diverso* se releva el *Uno*, y pobre de aquellos que quieran disputar por *una* sola de *sus* formas!

¡En el mismo instante en que, sin el menor pudor *develes* a otro ser humano tu imagen interna de *tu Dios*, *tú* habrás *perdido* a tu Dios! -

¡No creas que entre tantos miles que se congregan alrededor de *uno* de los muy loables *nombres de Dios*, haya solo *dos* auténticos creyentes que crean lo *mismo* en este nombre! - -

La fe misma puede servirse de *cualquier* nombre, de un dios o un diablo . . .

La fuerza formadora de la fe, que determina tu *voluntad*, es la única causa de todo *efecto «mágico»*.

¡La magia «*blanca*» y «*negra*» están fundadas en *la misma fuerza*!

Así como la fuerza elemental de la naturaleza, que el relámpago te anuncia, esta al servicio del ser humano, apenas él sepa *contenerla en la forma apropiada*, tal cual se deja atraer y retener en los metales y recipientes, - así también la fuerza de la *voluntad*, que a través de la fe encontró su formación, se deja *contener en los objetos materiales* . . .

En todos los cultos y en todos los pueblos tú encuentras la fe puesta en objetos «consagrados», que poseen elevadas fuerzas.

Tú te *burlas* de esta fe y la llamas «*superstición*».

¡Si con ello, solo pienses en las *fábulas*, que se entrelazan alrededor de tales objetos cuales prolíficos ornamentos, *entonces* estás *en lo cierto*, pero cuídate en despreciar la *realidad*, que aquí se encuentra velada! - - -

Cada objeto que has «*cargado*» con tu bien conformada voluntad, por medio de la fe, es un «*talismán*» y tales *efectos* de los «*talismanes*» *los has experimentado frecuentemente*, aun cuando nunca hayas tomado conciencia de cual era *la causa* de dicho efecto y ni en sueños imaginaste *que tú mismo te habías rodeado de «talismanes»* . . .

El objeto ciertamente es solo el *portador* y el *conservador* de una *fuerza*, *en sí misma libre*, - *que ahora es retenida en él*. - - -

¡Ella misma no lo pertenece al objeto!

Tu *fe* conformó y direccionó tu *fuerza volitiva*, la mayoría de las veces *sin* tu entendimiento, hacia aquel «*portador*», que entonces la *conserva*, hasta que ella se haya extinguido. - - -

Sin embargo, tu *nueva fe* «*carga*» *nuevamente* al «*talismán*», aun cuando a este *no* lo consideres como tal . . .

Cada objeto que utilizas para *lograr* gracias a él esto o aquello, *no siendo* dicho objeto *necesariamente imprescindible* para tu quehacer, es un «*talismán*», aun cuando tú, «*esclarecido*», te burles de lo «*supersticioso*» y oigas de personas que acostumbran hacer uso de los mismos objetos totalmente conscientes y convencidos *seguros* de su permanente efecto. - -

¡Tú - solo eres *irreflexivo*, - mientras que aquellos «*saben*»!

¡Similares son los *ídolos*!

El fetiche en la morada primitiva de un salvaje, tal como la elevada *imagen de culto de Atenea*. -

La imagen del santo en la elevada catedral, también como la «*imagen de misericordia*» del antiguo monasterio. -

Todas ellas son «*portadoras*» de concentradas *fuerzas volitivas*, *conformadas* por *muchos* seres humanos que *a través de la fe de sus voluntades* supieron *depositar en la obra de arte* y también en *fragmentos de materiales sin valor*, los cuales en verdad o solo aparentemente provienen de un ser humano «*santo*». - - -

La *fe* de aquellos, que *rezan* ante esos objetos, es lo que *nuevamente «desata»* las fuerzas contenidas allí. -

Por ello, *nadie* que *no* crea en ellas, puede *desatar* esas fuerzas, - ya que solo la *fe* logra el mayor *potencial* de tu caudal volitivo, y *obliga* a las fuerzas volitivas bien *conformadas* mediante la *fe* a confluir unificadas en *tu* voluntad y a actuar *de acuerdo a tu interés*. - - -

Nosotros no queremos por cierto seducirte a utilizar los «talismanes» de todos los cultos.

Nosotros no queremos tampoco aconsejarte que debes comprobar en ti mismo la elevada fuerza de las «imágenes» de los «dioses» o de la «misericordia», - sin embargo, tú debes dejarlas *libres* de tu *degradación*, si quieres verdaderamente reconocer *la ley*, por la cual ellas agradecen toda veneración. -

Solo debes reconocer esta «ley», y lo que ella te ofrece en posibilidades y debes ponerla *al servicio* de tu vida. - -

Tú *no* te encuentras *siempre* con las *mismas* fuerzas de voluntad, - pero si tú, en los momentos de *fortalecimiento* logras crearte *portadores* para la conservación de tus fuerzas, entonces en el momento del *debilitamiento*, experimentarás en ti mismo verdaderos «milagros» . . .

Cada uno de esos objetos, al que tan afecto eres *a utilizar*, que día a día *te rodean*, pueden resultarte *portadores* y *fortalecedores* de tus *fuerzas volitivas* y en aquellas horas en que *no* te encuentres en tu punto mas alto, podrás entonces «desatar» las *fuerzas* que te sean *necesarias* en esas horas, desde el portador creado por ti . . .

¡Sobre todo los objetos de elevada belleza son apropiados como portadores!

Aquello que agradece *su propia existencia* a una *elevada fuerza formativa*, *conservará* para ti mejor *tu propia* fuerza formada. - -

¡Rodéate de *tales* objetos, que a diario durante las horas apropiadas *sueles* cargar y recargar con ese tipo de conformadas fuerzas volitivas que *te sean necesarias* en las horas de tu debilidad!

¡Porta tales objetos siempre *contigo* y llévalos a donde te dirijas! -

¡Ten *fe* en que *puedes transferir lo mejor de tu fuerza* a esos objetos, y que puedas obtenerla de ellos nuevamente apenas la necesites!

¡Verdaderamente, - *tal fe no es «superstición»!*

¡Tú aún no sospechas que «reales» son tus fuerzas volitivas, y *que poder* tienes en tus manos, una vez que aprendiste a «*formar*» tu *voluntad* por medio de tu fe! - -

¡¿No obstante, no destruyas tu fe por medio de vanas reflexiones: - ¡¿cómo podría «explicarse esto psicológicamente?! -

¡Si alguien suele hablarte aquí de una «*autosugestión*», *no te dejes engañar!*

¡Mediante tales palabras, *nada* queda «*aclarado*»!

Allí solo se introduce una *palabra* nueva, y el *efecto* que descansa en elevadas *fuerzas*, *no* puede *por cierto ser captado* así. - -

¡La naturaleza actúa *de acuerdo a sus leyes inherentes*, y ella no espera que tú logres «*aclarar*» su accionar! - - -

Así como *nosotros* vemos las cosas, lo comprenderás en estas, mis palabras. Si nosotros decimos *la verdad*, solo lo podrás comprobar, una vez que *tú mismo* intentes hacer la *prueba*. - - -

LA
MAGIA DE
LAS PALABRAS

¡*Sabe*, oh buscador, que para cada una de las épocas, son necesarias *otras* fuerzas «mágicas», así es que no te dejes confundir si no vez todo el tiempo los *mismos* efectos de aquellas milagrosas fuerzas!

Ellos que aquí tienen que «ordenar» lo que hay que ordenar, encausan la «corriente» respectivamente en *aquellos* canales a fin de fructificar el país, allá donde *mayor es la sequedad* . . .

En consecuencia, no debes esperar en *estos* días, *ningún otro* efecto «mágico», mas que la «magia» de la *palabra*. - - -

La *palabra*, concebida en sentido «mágico», es *lo máximo* de las fuerzas «mágicas» . . .

Vendrán tiempos, donde solamente, - por medio de la fuerza de la *palabra*, - se llevarán a cabo cosas que se acercan al «milagro» . . .

¡Si: - «*milagros*» obrarán en la *palabra*! - - -

¡«*Milagros*», *mucho más maravillosos*, que todo aquello, que en los viejos tiempos *llamaban* «*milagros*»!

Vendrán días, en los cuales se sabrá *por medio de la palabra* poner obras en marcha, para cuya realización hoy en día son necesarias miles de manos y enormes máquinas . . .

Bien lejos se encuentran aún los seres humanos de estos futuros maridajes.

¡Aún no se sabe «*pronunciar*» la *palabra*! - - -

Sin embargo, la palabra ya se agita en esta oscura época, siendo que la vía del ser humano llegó al umbral de uno de aquellos «*iluminados recintos*», que a veces también da esperanza en lo más obscuro de la noche . . .

¡Mira a tu alrededor y no importa hacia donde tú dirijas la mirada, observarás también la mágica fuerza de la *palabra* en sus precursores y también, - en su *deformación*!

Ello demuestra al ser humano, que ciertamente la palabra está facultada para ser *otra cosa* que solamente brindar la comprensión entre un cerebro y otro cerebro. -

¡Si tú eres sabio, entonces atenderás a tales señales!

¡Atiende a la palabra! - - -

Se te ha enseñado por largo tiempo a *despreciar* la palabra.

Únicamente deberías buscar ahondar el *sentido*.

Así, te han acostumbrado más que nada a querer «*entender*», - y con ello has perdido el más valioso don del corazón: - tu único, *espiritual* y *oculto* «sentido», - el *poder de sentir* las cosas . . .

¡Si quieres *volver a recuperar* este «oculto» sentido espiritual, entonces disponte a *entender* las palabras no solo de acuerdo a su «contenido», sino busca siempre *de sentir* las palabras, el sonido de las palabras y su conformación! - -

Observa, es una *ley*, y no arbitrariedad lo que permite que palabras sean fuerzas mágicas, - lo que la *mayor fuerza* «mágica» unió a la forma de la *palabra*, a los *elementos de las palabras*, de modo que hay palabras, - *palabras en lenguaje humano* que pueden hacer *mover una montaña*, si sus fuerzas contenidas fuesen *liberadas* . . .

Hay palabras, ante las cuales tu «entendimiento» se presenta *como sin poder*, aun así, tú no dejas de pronunciarlas sin que ellas «mágicamente» formen *tu alma*, a pesar de que no sepas «hablarlas» de *aquella* manera, en la que pudieras observar a *todo su poderío liberado de sí mismas* . . .

Podría contarte extrañas cosas sobre tales palabras, pero te resultaría imposible poder *creerme*.

¡Serás *creyente* aquí solo a través de la *experiencia*! -

¡Piensa amigo mío: - *todo en el cosmos tiene su ritmo y su número*! - -

¡Toda «magia» es fundada en el *ritmo* y el *número*! -

Aquel que pueda *encontrar* ambos, *él mismo* ya posee la «llave», que abre esta puerta . . .

No escribo para *él*.

Tampoco existe peligro alguno, que uno de ellos pudiese llegar a ver estas palabras.

Demasiado *pocos* son los que encontraron la «llave», y estos pocos leen en *un único y eterno libro*, cuyas «palabras»: son *vida*, cuyas «frases»: son *acción*. - - -

Tampoco podré «*explicarte*» jamás el *ritmo* y el *número* del cosmos.

Solo pretendo enseñarte el atender a la *palabra*, por la cual podrías encontrar *en la palabra*, aquello que en estos tiempos es *imposible* poder encontrar en otras formas.

¡*Atiende* lo suficiente a la *palabra*, y en breve diferenciarás lo *verdadero* de lo *falso*, en lo que respecta a *las cosas del espíritu*!

¡*Toda sabiduría espiritual* da pasos hacia ti *en ritmo de eternidad*!

Toda última cosa porta *números cósmicos* en la cinta frontal cuando ellos surgen en el ropaje de la *palabra*. - - -

Los que suponen que el «*sentido*» de un libro «sagrado», - de un libro, escrito por un «*conocedor*», - te descubra lo *último* suyo, lo más *profundo* e *inaudito*, - - ellos se equivocan en *mucho* . . .

Puede ser que el «*sentido*» te aclara las profundidades del fondo eterno, - - pues las *últimas* cosas y *su más recóndito* secreto, deberás «*sentirlo*» del *tipo, forma, sonido* y *valor* de la *palabra* . . .

¡No creas que alguna vez, *alguno* de los que dominaron el «ritmo y el número» fuera *indiferente* al modo de disponer la palabra en palabras! - - -

¡Después de todo, los *poetas* aspiran a la *belleza*, - los *profetas* le dan a las palabras un sonido *eterno!* - - -

¡Al «*profeta*» se le reconoce *también cuando es poeta*, y en el *poeta*, «*el profeta*» no puede permanecer oculto si está escondido detrás de las palabras poéticas! - - -

Si tú quieres aprender a *sentir* las palabras, entonces *cada* palabra en tu idioma puede ser la que enseña . . .

¡Sin embargo, no busques el «*significado*» si quieres transitar por este Camino!

¡El «*significado*» no se *deja* ocultar por mucho tiempo, - él se te *quiere* mostrar! - -

¡»*Escucha*» en ti las palabras, de las cuales tú quieres aprender!

Bien pronto las *habrás* de «escuchar», como si las hablase *un otro*, y esto debe ser para ti la primera señal que te indica que te encuentras por el certero Camino, - de aprender a percibir en ti *el hablar mismo de las palabras*, ya que la palabra tiene realmente el poder *de hablar por sí misma* . . .

¡También *la palabra de la eternidad* «se explica» *por sí misma*, una vez que aprendas a «escucharla», - *en ti!* - - -

Y aun cuando tu *entendimiento* pueda «entender» con agudeza, - nunca debes mezclarlo con el hablar de la *palabra*. -

Debes permitir que la *palabra de la eternidad* sea *viviente* en ti, así lo demuestra *su sabiduría última* . . .

¡Sin embargo, no creas estar practicando *un juego*, sobre el cual uno se alegra el primer día, mas luego aburrido lo abandona! - -

Quieres que te sea realmente útil la enseñanza, entonces debes practicarla *cada* día con perseverancia, hasta que llegue *el* día, en el cual la palabra, en un muy profundo sentir, se experimente en ti *por sí misma* . . .

¡Recién entonces sabrás por *experiencia*, *lo que la palabra tiene que decir!*

Entonces se te abrirán muchas puertas, ante las cuales ahora sin tener acceso sueles estar preguntando. - -

Entonces «comprenderás» más de un libro que aún hoy oculta sus oscuros enigmas. - -

No te estoy diciendo demasiado . . .

¡Ve hacia la obra con determinación!

¡Este *tiempo* es *apropiado* para esta obra! - -

Tú puedes lograr *mucho* si quieres, sin hacer preguntas, *atreverte un poco*.

¡No obstante, no olvides: *tú no estás practicando ningún juego ocioso!*

¡Solo tu continua *perseverancia* te conducirá a la *victoria!* - - -

UN
LLAMADO
DESDE HIMAVAT

Una añoranza recorre el mundo, - un ardiente anhelo, - y cada una de las almas, que aún no se ha endurecido totalmente y su germen tiene todavía posibilidad de desarrollo, se siente conmocionada.

En las cálidas corrientadas de sangre humana desvaneció aquel soñoliento escepticismo que antiguamente parecía corresponder al «buen tono».

Nuevamente se «puede» creer en cosas que *no* son comprobables a través de «experimentos», y ya no habrá mas burlas, cuando se reconoce que lo invisible nos *circunda* y *actúa* sobre nosotros, aun cuando *todavía no* lo hayamos descifrado . . .

El «milagro» quiere ser nuevamente realidad, y el Reino de la fe amplía sus fronteras.

Similares a petrificaciones anímicas, seres humanos que permanecieron inmóviles frente a todo lo espiritual, se convirtieron bajo el amenazador retumbar del martilleo de furiosos demonios, deformados por la rabia, en verdaderos «vivientes», y la masa de apáticos dormidos ya se ve inquieta. -

Cada nuevo día los ve más cerca del despertar del alma . . .

Los despiertos les responderán a aquellos que los han mantenido dormidos por tanto tiempo, y les darán la espalda con desprecio a aquellos «guías», que quisieron trazar «límites» beatos a sus preguntas, ya que habían fracasado en su propia capacidad de respuesta. - -

La humanidad se encuentra preparada para reconocerse por fin *como parte de la Tierra* . . .

Ella ya no suele soñar con el Olimpo de los Dioses, y se acerca el nuevo día en el cual percibirá, - probablemente por primera vez, en si misma, - el sentido de las palabras que una vez un Dios hombre le dijo:

«El Reino de los cielos ya se está *acercando*.» - - -

Aquellos que se llaman «servidores» del Ungido, se complacieron en levantar *una muralla*, - tal como explicaban: - «para *protección*» de aquellos que, de acuerdo a la palabra del elevado maestro, llevan *en sí mismos* el Reino de los cielos . . .

Seres humanos que nunca alcanzaron en sí mismos el aquí tal «Reino» claramente prometido, a causa de un supuesto poder mágico, cuyo poder ilusorio debió ser sancionada por la propia conciencia, se lanzaron a dominar las almas de sus prójimos . . .

Ellos les obstruyeron la puerta del cielo, así como en ellos mismos estaba amurallada, logrando *reformular* con aplicación todo lo que direccionaba hacia la *realidad*, de modo que solo quedaron *símbolos y fórmulas*, los cuales solo permiten *soñar* con el Reino de los cielos, - ya que sabían demasiado bien que ellos no eran necesarios para *encontrar* el «Reino».

¡Insensatos son los que esperan que la muralla del encarcelamiento del alma pudiera alguna vez *ceder* al embate de las almas!

¡Demasiado firme es esta muralla conformada con la argamasa de humanos adictos al poder!

Demasiados son los que *quieren* sentir en todo momento la muralla a su alrededor, y uno jamás debería quitársela a ellos. -

¡Demasiado tiempo ya están *acostumbrados* a la esclavitud, y *perecerían* encontrándose libres! -

Bien es cierto que a lo largo de milenios van *cambiando las fórmulas y los símbolos* que están erigidos *ante* la muralla, por los cuales aquellos que viven cercados por ella, no puedan tomar conciencia como *prisioneros*, - tanto *la muralla misma perdurará*, mientras se cuente sobre la Tierra con la *avidez de poder* en el ser humano por sobre el miedo del alma del prójimo, - y contra ese bastión, *firmemente montado sobre amenazas y promesas*, se estrella todo aquel que antes de tiempo quiera *derribarlo* desde adentro o desde afuera . . .

No obstante *existe* una posibilidad de escapar de su rígida presión *sin* derribar la muralla . . .

A aquellos que están *cerca del despertar* les crecerán *alas*, y *se elevarán* muy por encima del círculo de poder, que tan gustoso les habrían retenido durmiendo y soñando . . .

¡Nosotros vemos cercano el tiempo del despertar!

En nosotros está *el guiar* el vuelo de aquellos que se han elevado hacia la libertad, hasta que alcance las resplandecientes alturas cubiertas de nieve bajo el brillante sol del «*Himavat*», - de la «gran cordillera». - - -

Por cierto será necesaria *mucha* ayuda, ya que vendrá *un gran despertar*.

Nosotros no queremos que *ninguno* de los que se elevan, *se pierda* en su vuelo y finalmente caiga muerto por agotamiento en un desierto . . .

Pero nosotros mismos solo podemos guiar *el gran vuelo de todo el conjunto* de los liberados, y aquellos que nos quieran ayudar, deben *buscar a los desorientados*, para que, deslumbrados por *ilusorios* objetivos, no pierden de vista para siempre la *dirección* del vuelo. - -

¡A todos *los que desinteresadamente quieren ayudar*, se formula el llamado!

Quien *en su corazón* quiere *comprometerse* con nosotros a conducir de regreso a los equivocados, puede y tiene permiso de ser nuestro *ayudante*.

Es necesaria por cierto solo una *sabia* y *afectuosa* ayuda, y no nos puede servir de *ayudante*, aquel que *fuere* con su ayuda a los equivocados. - -

¡*Ayudar en sentido correcto* es: - *adelantarse* al equivocado en su vuelo, de modo que él, *sin necesidad de convencimientos*, encuentre nuevamente su verdadero rumbo a través del *propio* entendimiento! -

¡La ayuda de ustedes puede ser poco «*vista*», pero cada uno de ustedes paga la devolución de *una deuda de eones*, si únicamente una *sola* alma gracias a esa ayuda, sea guiada *hasta la meta*! - - -

¡Pero lejos de nosotros deben permanecer todos los que enfáticamente ofrecen su ayuda para luego jactarse *a sí mismos* de estar en dignidad y jerarquía *por encima de los demás!* -

¡Lejos de nosotros queremos también que permanezca *todo presuntuoso inoportuno!*

¡Quien aquí quiera ser ayudante, debe estar libre de toda presunción!

El debe ofrecer su ayuda allí donde sea necesaria, sin hablar de la prestación de su auxilio . . .

¡Nosotros no queremos conocer su nombre ni saber de su ayuda!

¡Solo en el Reino del espíritu deberá ser *valorado* el acto provisto de ayuda y solo en *espíritu* se deberá «*conocer*» al ayudante! - -

EUCARISTÍA

*Una y mil veces
se da el Uno,
el eterno Dador,
y aun permanece siempre
poseedor de Sí Mismo. -*

*¡El no es divisible,
el Eterno Uno!*

*Cuando Él quiere darse,
Se da totalmente. -
Tan frecuente como
Él Mismo suele darse,
tan frecuente Se ha dado
Él Mismo completamente
y aun así permanece
posesión de Sí Mismo;
ya que no solo una vez
se posee el Uno,
el eterno Dador,
a Sí Mismo. - -
Infinitamente el Uno
Se posee a Sí Mismo
en diversidad Infinita. -*

*Así como Él es unido
siempre en Sí Mismo,
en diversidad infinita
es siempre Uno -,
así nosotros «Iluminados»
en Su «Luz»
somos todos unificados:
como Pluralidad solo Uno.*

Gran Dador -,
el origen de la Luz -,
¡Tú mismo eres «Luz»!
Tú no conoces «pecado», excepto uno:
desatender
a Tu Voluntad,
que quiere en todo momento dar.

Tú solo quieres
manos abiertas;
corazones abiertos,
dispuestos a recibir;
Manos,
Que alegremente tomen;
Corazones,
que reciban tu don en buena voluntad.

Tú le das al uno
y le das al otro
riqueza Infinita,
y a *ninguno* le falta
el regalo del *otro*.

Él que *Te ha reconocido,*
a Ti, Gran Dador,
nada sabe de *envidias*.
Más que la que él pueda soportar,
tienes *Tú* para regalarle,
y jamás tendrá fin
Tu riqueza eterna. -

Aquel que nunca tiene *suficiente*
de Tus regalos,
Te es el máspreciado -;
a él Tú le regalas
A ti mismo.

Verdaderamente,
Tú puedes regalar,
regalar *a todos*,
y jamás
serás *más pobre*
para *Aquel*,
que tu regalo
requiera. - - -

¡Eterno!
¡Gran Dador!

EPÍLOGO

Hace ya nueve años apareció impreso por primera vez «*El libro del Dios viviente*». Y desde entonces ha ido ganando innumerables amigos en todo el mundo, que fueron agradecidos alumnos de sus enseñanzas.

Aquí se presenta entonces la *nueva edición*, resultado de *un nuevo escrito*.

El *contenido* de la primera edición permanece *inalterado*.

Para gran parte de él ha sido preferible una nueva *forma* de presentación, ya que se mostró que esta o aquella palabra de la *primera* edición admitía *un significado* que estaba *muy alejado* del mismo.

También mostró ser con el tiempo un *esbozo demasiado conciso*, de modo tal que *la subsiguiente ampliación* de lo presentado pareció la más apropiada, - y por último, *cada palabra fue sometida a un renovado examen, a fin de descartar toda posibilidad que pudiese conducir a un entendimiento equivocado*.

La resonancia interna de todo el conjunto exigía además un cambio *en la secuencia* de los capítulos y un reordenamiento de las frases para que lo importante fuera más *impresionable al ojo*, ya que en todos mis escritos «*hablo*» espiritualmente al lector, y en consecuencia debía reflexionar sobre la provisoria tipografía, de modo que pueda *despertar el sonido de las palabras dentro de él*. -

Mi agradecimiento a todos los que me señalaron lo que era todavía necesario hacer con respecto a *la explicación*, - ya que una frase se percibe en forma *diferente*, cuando *se sabe por propia experiencia* lo que ella quiere enunciar, como si lo comunicado *reviviéndolo es imaginado* en un alma, que aún carece de la experiencia.

Sin embargo, aquellos que creen que deben recurrir a su sagacidad para descubrir en mis palabras ciertas «*contradicciones*», deben mejor pensar que ciertamente *a mi tampoco* se me habría escapado aquello que les pareció un tan importante hallazgo. -

Más provechoso debería ser para ellos *resolver* por si mismos, aquello, que lo perciben como «*contradictorio*», una vez que consideren que yo debía haber tenido realmente mis motivos cuando deslicé cada tanto palabras, de las cuales se pueden irreflexivamente *construir* algo *aparentemente* contradictorio, hasta tanto no se conciba lo que debe ser concebido . . .

Entonces quedaría explícitamente expresado, que de aquí en mas querría *que el nuevo escrito presentado, se superponga* a la *primera* edición de este libro, ya que esta *nueva* versión respecto de la anterior, es comparable en cierto modo a una catedral construida en todas sus partes con el cuerpo del edificio al que aún le falta las decoradas ventanas y las estatuas de los altares . . .

Así entonces, «*El libro del Dios Viviente*» en su forma perfeccionada y en su nueva vestidura tiene para brindar, aun a todos aquellos que *desde hace tiempo conocen* su *primera* versión, un *enriquecimiento mayor*.

Que aquí es dado un libro que realmente *necesita* el mundo en estos días, lo atestiguan *miles de personas* agradecidas que, a través de su contenido, han encontrado *Fuerza y Ayuda* . . .

Bendición, Luz y Certeza les traerá *a todos* los que sepan leerlo sin *prejuicios* y tengan la voluntad de querer *asimilarlo en sí mismos*.

A fines de otoño de 1927.

Bô Yin Râ

FIN